

Entre mitos, archivos y *haches*: un acercamiento a la novela  
El hombre, la hembra y el hambre  
de Daína Chaviano

Por

Alberto Román Méndez

Tesis sometida en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de

MAESTRO EN ARTES

EN

ESTUDIOS HISPÁNICOS

Universidad de Puerto Rico  
Recinto Universitario de Mayagüez  
2010

Aprobada por:

\_\_\_\_\_  
Maribel Acosta Lugo, PhD  
Presidenta del Comité Graduado

\_\_\_\_\_  
Fecha

\_\_\_\_\_  
Jacqueline Girón Alvarado, PhD  
Miembro del Comité Graduado

\_\_\_\_\_  
Fecha

\_\_\_\_\_  
Amarilis Carrero Peña, PhD  
Miembro del Comité Graduado

\_\_\_\_\_  
Fecha

\_\_\_\_\_  
Betsy Morales Caro, PhD  
Representante de la Escuela Graduada

\_\_\_\_\_  
Fecha

\_\_\_\_\_  
Jaime L. Martell Morales, PhD  
Director del Departamento

\_\_\_\_\_  
Fecha

## Abstract

The thesis examines the novel El hombre, la hembra y el hambre (1998), by Cuban author Daína Chaviano from a theoretical perspective proposed by Roberto González Echevarría in Mito y Archivo. According to this perspective, the Latin American narrative tradition consists of three main discourse modalities: legal, scientific and anthropological. The critic affirms that amid the previous century, the combination of these three discourse provoke “*la ficción de Archivo*”. At the same time this thesis shows the reasons to catalogue this novel inside these literary products, this work leads the analysis to questioning of the history, the role of women, and heterogeneous makeup of Cuban society according to contemporary cultural studies. During the course of this analysis, an alternative discourse emerges, one that attempts to give voice to those marginalized groups and events that have been overlooked by the dominant discourse.

## **Resumen**

La tesis examina la novela El hombre, la hembra y el hambre (1998) de la escritora cubana Daína Chaviano conforme a la perspectiva teórica propuesta por Roberto González Echevarría en Mito y Archivo. De acuerdo con esta perspectiva, la tradición narrativa latinoamericana consiste de tres modalidades discursivas principales: la legal, la científica y la antropológica. Según el crítico, a mitad del siglo XX estos discursos se combinan para producir lo que él llama “la ficción de Archivo”. A la par con mostrar las razones por las cuales esta novela se puede catalogar dentro de estas últimas, este trabajo dirige el análisis al cuestionamiento de la historia, el papel de la mujer y la composición heterogénea de la sociedad cubana, a tono con los estudios culturales contemporáneos. En el curso de este análisis emerge un discurso alterno que intenta darles voz a los grupos y eventos marginados que han sido postergados por el discurso dominante.

Alberto Román Méndez

© 2010

*Este trabajo está dedicado con mucho cariño a mi esposa,  
Mariel González Vega*

## **Agradecimientos**

Quiero agradecerles a todas las personas que colaboraron conmigo en la realización de este proyecto, tanto a nivel profesional como personal. Sin embargo, esta empresa siempre queda marcada por la falibilidad de la representación y el carácter inherente de la memoria. Aún así, me propongo hacer una lista que de antemano reconozco incompleta.

Deseo expresarle mi agradecimiento a mi directora de tesis, la doctora Maribel Acosta Lugo por su tiempo y por sus valiosas sugerencias. A las lectoras de mi comité, las doctoras Jacqueline Girón Alvarado y Amarilis Carrero Peña por sus minuciosas lecturas y sus apreciadas correcciones. Además, quiero reconocer el trabajo de mis profesores del Departamentos de Estudios Hispánicos y del Programa de Literatura Comparada de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, que durante los años de estudio contribuyeron a mi formación.

En lo personal, quiero dar las gracias a mi esposa Mariel M. González Vega, quien tuvo que compartirme con computadoras, papeles y libros durante meses, pero su presencia me dio las fuerzas para seguir trabajando. Por último, quiero agradecer a mis padres, Monserrate Méndez Matías y Flores Román Crespo, por su apoyo y solidaridad.

## Índice

	Página
Introducción	
¿Quiénes visitan el Archivo?.....	1
La escritora y su obra.....	3
La escritora y la opinión de la crítica sobre su trabajo.....	7
Elementos para la (des)articulación del relato.....	8
Metodología del estudio.....	12
Capítulo I (H)	
Conflictos, repercusiones y alcances de la ley: coagulante de un presente perpetuo.....	15
La ley: primer componente de <u>Mito y Archivo</u> .....	16
Clandestinidad e insubordinación jurídica.....	20
Otras dimensiones de lo interno.....	24
La ley y el hambre.....	25
Estado vs. individualismo.....	28
Individualismo y <i>fulas</i> .....	32
Necesidad y estancamiento.....	35
Entre el valor de uso y el valor de cambio.....	39
Identidad: ser o no ser.....	43
Capítulo II (HH)	
Observación, recopilación y descripción científicista: La Habana que se desborda.....	49
Descripción científica: segundo componente de <u>Mito y Archivo</u> .....	50

Desborde descriptivo de Latinoamérica.....	53
La Habana y sus alcances: una descripción pormenorizada.....	57
De viaje por La Habana: retratos heterogéneos.....	63
Descripción del presente.....	73
Capítulo III (HHH)	
Orígenes, identidad y formación social: hacia una nueva búsqueda.....	79
Tercera modulación de <u>Mito y Archivo</u> : el discurso antropológico.....	81
Distintas dimensiones del conocimiento antropológico.....	85
El lenguaje como rasgo antropológico.....	90
La música como elemento cohesor de la sociedad cubana.....	93
Mitos rescatados.....	96
El presente cubano como mito.....	99
El viaje como fundamento antropológico .....	102
Conclusiones	
<u>El hombre, la hembra y el hambre</u> : entre el mito y el archivo y los estudios culturales.....	107
La ficción de Archivo.....	108
El revisionismo que antecede las <i>haches</i> .....	113
Bibliografía.....	116

**Introducción**  
**¿Quiénes visitan el Archivo?**

*La historia latinoamericana se narra en el  
lenguaje del mito porque siempre se concibe  
como la historia del otro, una historia forjada  
por el incesto, el tabú y el acto fundador de  
dar nombre.*

Roberto González Echevarría, Mito y Archivo.

La aplicación de la teoría presentada en Mito y Archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana<sup>1</sup> por el crítico literario Roberto González Echevarría a la novela El hombre, la hembra y el hambre de Daína Chaviano se presta para dilucidar las condiciones sociopolíticas que, según la autora, enfrenta el pueblo cubano en la actualidad. Los tres ejes discursivos en los que se basa dicha teoría: el legalista, el científico y el antropológico, permiten interpretar la obra como un intento de crear un espacio de discusión abierto sobre la situación social, económica y política que, según el texto, afronta el país. En el análisis de dichos discursos, que responden a tres diferentes periodos de la historia literaria de la región, advertimos la propuesta de un diálogo necesario que consolide los diversos grupos que componen la sociedad isleña dentro y fuera de sus fronteras territoriales. Este trabajo muestra cómo convergen las variantes narrativas de dicha teoría en el texto de Chaviano con el fin de abrir paso a diálogos inclusivos y heterogéneos a tono con los estudios culturales actuales. El modo en que se estructura el análisis de la obra impulsa una lectura alterna desde la cual se repiensa la historia y los discursos oficiales, dando paso a voces silenciadas y a identidades mestizas ubicadas en los bordes de la sociedad. La fragmentación, la marginación y la heterogeneidad son recursos recurrentes en la obra de

---

<sup>1</sup> En adelante, Mito y Archivo.

Chaviano, los que permiten analizar el proceso de reescritura y apropiación de espacios discursivos alternos.

El título de esta tesis, “Entre mitos, archivos y haches: un acercamiento a la novela El hombre, la hembra y el hambre de Daína Chaviano” sintetiza el proceso de investigación de este trabajo porque muestra el contrapunto que se materializa al analizar los elementos que componen la teoría de Mito y Archivo (el discurso jurídico, científico y antropológico) y las lecturas alternas impulsadas por la reescritura de la historia oficial. En el deslinde de los ejes narrativos notamos un deseo de inclusión de múltiples sectores que prepara el camino para un proyecto futuro de comunidad. La aplicación de la teoría del Mito y el Archivo en la novela nos sirve para cuestionar la historia, las bases del poder y también para evidenciar el modelo inclusivo que se pretende difundir.<sup>2</sup>

Esta propuesta de lectura recoge en la *hache* un espacio que invita a la reelaboración de posturas que propicien la negociación y el diálogo inclusivo entre los diversos sectores sociales, particularmente los marginados. Homi Bhabha ha planteado en El Lugar de la cultura que:

La articulación social de la diferencia, desde la perspectiva de la minoría, es una compleja negociación en marcha que busca autorizar los híbridos culturales que emergen en momentos de transformación histórica. El “derecho” a significar desde la periferia del poder autorizado y el privilegio no depende de la persistencia de la tradición; recurren al poder de la tradición para reinscribirse

---

<sup>2</sup> Este afán de propiciar el diálogo inclusivo es una de las características de la llamada Generación del Periodo Especial cubano, del cual Daína Chaviano forma parte. Este grupo de escritores de la década de 1990 toma su nombre del proyecto social que elabora el régimen castrista luego de que la Unión Soviética le retirara su apoyo económico. Estos escritores, entre los que se destacan Zoé Valdés, Yanitzia Canetti, Eliseo Alberto y Daína Chaviano, hacen duras críticas al gobierno cubano.

mediante las condiciones de contingencia y contradictoriedad que están al servicio de las vidas que están “en la minoría”. (19)

Por lo tanto, en esta novela se muestra la presencia de minorías representadas por negros, indios, mestizos, médiums, traficantes y prostitutas pugnando porque se les reconozca como elementos importantes dentro del complejo social expuesto en la obra. El hombre, la hembra y el hambre es un texto que expone un discurso histórico dilatado que no se sedimenta en los espacios oficiales, sino que se mantiene “flotante”, prestando atención a los márgenes y a las voces y sucesos aparentemente nimios para la historia tradicional con el fin de rescatarlos.

### **La escritora y su obra**

Luego de haber ganado el Premio Azorín en 1998 con la novela El hombre, la hembra y el hambre, Daína Chaviano se convierte en una de las escritoras actuales más comentadas y leídas. Esto, a su vez, provoca la mirada de los estudiosos de la literatura hacia su quehacer artístico y a su país natal. En sus textos se destacan el interés por los temas del exilio, la identidad, la nacionalidad y los grupos marginados, temas que convergen con las inquietudes de la crítica literaria contemporánea. Sobre este particular, Homi Bhabha plantea en el texto El lugar de la cultura que:

El distanciamiento de las singularidades de “clase” o “género” como categorías conceptuales y organizacionales primarias ha dado por resultado una conciencia de las posiciones de sujeto (posiciones de raza, género, generación, ubicación institucional, localización geopolítica, orientación sexual) que habita todo reclamo de identidad en el mundo moderno. (18)

Como cubana y exiliada, Chaviano acerca estos temas a la realidad de su gente y pone al descubierto las incógnitas que permean en el pueblo cubano luego del proyecto socialista desarrollado a partir de la Revolución Cubana a finales de la década de 1950.

Antes de abandonar a Cuba, Daína Chaviano desarrolló una carrera enfocada en las artes. En 1981 obtuvo un grado en Lengua y Literatura Inglesa de la Universidad de La Habana y luego trabajó como presentadora de diversos programas en los medios de comunicación, donde organizó diversos talleres. Su quehacer artístico es muy variado, ya que incluye micro relatos, cuentos, novelas, poesías, ensayos y guiones para cine y televisión. Desde sus primeras obras escritas en Cuba su nombre adquirió prominencia. En 1979 obtiene el Premio David de Ciencia Ficción cuando aún era estudiante universitaria por la obra Los mundos que amo, una colección de cuentos escritos cuando tenía entre 15 y 19 años. Luego publica relatos de ciencia ficción en los libros Amoroso planeta (1983) e Historias de hadas para adultos (1986). Más adelante escribe Fábulas de una abuela extraterrestre (1989), obra que le gana reconocimiento internacional. También escribió El abrevadero de los dinosaurios, cuentos publicados en 1990. Su última obra escrita en Cuba es País de dragones, otra colección de cuentos fantásticos.

Luego de su exilio en 1991, Chaviano continúa su carrera artística y literaria, concentrándose más en esta última. Escribe varios trabajos para la prensa y en 1994 publica un libro de poemas titulado Confesiones eróticas y otros hechizos. En 1998 publica El hombre, la hembra y el hambre, primera novela fuera de su país y objeto de estudio de esta tesis. Ese mismo año, la obra es galardonada con el premio Azorín en España, lo que provoca la atención de sus escritos por parte de los estudiosos y del público en general, así como la traducción a otros idiomas. Después de esta novela, Chaviano publica en 1999 Casa de juegos y más adelante Gata

encerrada (2001). Estas últimas dos obras junto a El hombre, la hembra y el hambre y La isla de los amores infinitos (2006), su obra más reciente, componen el ciclo “La Habana oculta”.

Daína Chaviano forma parte de los escritores cubanos del llamado “Periodo Especial”. Este momento se caracteriza por la legalización del dólar americano por parte del gobierno, la concentración de esfuerzos para el desarrollo de una economía turística más productiva y el racionamiento de los bienes y la comida, entre otras medidas. Las letras cubanas reflejan estos cambios, por lo que dicho colectivo de escritores produce una literatura desafiante en la que salen a relucir, de forma prominente, los asuntos relacionados con la nostalgia, la identidad, el individualismo y la angustia de los habitantes del país.

En la novela El hombre, la hembra y el hambre, estos aspectos se problematizan a través de las vicisitudes que enfrentan los personajes y su lucha por sobrevivir. La situación de la protagonista, Claudia, se torna más precaria luego de denunciar las irregularidades ocurridas en el museo del gobierno en el que trabaja. Ante la adversidad, Claudia experimenta múltiples visiones en las que sus “acompañantes” la transportan a diferentes lugares que le muestran una Cuba insospechada en lo que se refiere a su historia, sus monumentos, sus edificios y su proceso de formación. En una situación apremiante, a Claudia se le abre un mundo desconocido del cual ella trata de extraer algún significado que le brinde luz sobre la situación que vive.

Al igual que Claudia, Rubén, su pareja, se queda sin empleo al cuestionar las decisiones del gobierno y opta por dedicarse a la artesanía. La venta de artículos a los turistas le abre las puertas al dólar americano y como consecuencia entra al mundo del mercado negro. Claudia y Rubén se compenetran porque han sufrido el poder del gobierno que los ha desamparado cuando han alzado su voz de protesta. Eventualmente, Rubén es encarcelado por comerciar ilegalmente,

lo que agudiza la situación de Claudia porque aumenta su necesidad, soledad y desesperación, mientras el gobierno impide toda oportunidad de salir a flote.

Al encontrarse sola, Claudia, quien ya se hace llamar La Mora, tiene una relación con Gilberto, un economista que ejerce de ayudante de carnicero. Este oficio le deja mayores dividendos porque lo expone al intercambio y al dólar americano. Sin embargo, Claudia se desalienta paulatinamente de él porque es un hombre casado, y decide proseguir sola. Ella se siente cada vez más hastiada y atrapada en una sociedad que la vigila y donde la libertad es cada vez más atropellada. Al encontrarse sin salida, recurre a la prostitución.

Después de un tiempo, Claudia decide dejar la prostitución y consigue trabajo en una pizzería del estado, pero pronto se percató que hay un esquema de corrupción entre los empleados del lugar y ella termina formando parte del mismo. Integrarse al grupo de estafadores le permite vivir sin renunciar del todo a lo acostumbrado. Sin embargo, según el texto la protagonista se siente harta de los abusos del gobierno, de la falta de libertad, de la corrupción de la que forma parte y de la vida que lleva.

El descontento general presentado en el texto provoca que los personajes busquen masivamente la salida del país. Claudia, al igual que otros, se dirige al malecón para desertar, pero está indecisa; no sabe si irse o quedarse. Llega hasta la multitud y para su sorpresa se encuentra con Rubén y Gilberto. Ellos le piden que los acompañe en la huida, pero Claudia vacila; no está segura de dar el salto.<sup>3</sup> La presentación de la protagonista ante este final abierto y sugerente podría evocar la intención de abrir un espacio en la discusión de un nuevo proyecto cubano.

---

<sup>3</sup> Hay que esperar hasta el último ejemplar del ciclo de La Habana oculta, la novela La isla de los amores infinitos (2006), para enterarse que Claudia está trabajando de dependiente de una tienda en Florida, Estados Unidos.

### La escritora y la opinión de la crítica sobre su trabajo

A pesar del interés que ha despertado la novela, la mayoría de los trabajos sobre la obra El hombre, la hembra y el hambre forman parte de estudios comparativos que agrupan distintos escritores y sus enfoques principales son los alcances del léxico, el aspecto gastronómico y su relación con los postulados de Bajtín, el aislamiento como medio discursivo para polemizar el discurso patriarcal y los aspectos autobiográficos. No obstante, estos trabajos no analizan con profundidad los temas de la fragmentación, el cuestionamiento de la historia y la revaloración de la identidad nacional bajo la lupa de una teoría de la narrativa latinoamericana como Mito y Archivo. Entre estos estudios se destacan: la tesis *Fiction(s) of Cuba in Literary Economies of the 1990's: Buying in or Selling out?* (2001), de Esther Whitfield, que abarca tres obras del llamado “nuevo boom cubano”<sup>4</sup>: (Te di la vida entera, de Zoé Valdés, El hombre, la hembra y el hambre, de Daína Chaviano y Trilogía sucia de la Habana, de Pedro Gutiérrez);<sup>5</sup> *Beyond the Nation: Issues of Identity in the Contemporary Narrative of Cuban Women Writing (in) the Diaspora* (2002) de Yvette Fuentes;<sup>6</sup> *Narrating Selves: Autobiographical Acts in the*

---

<sup>4</sup> Se cataloga “Nuevo boom cubano” a un grupo de escritores de los 90 que revitalizan el tema cubano en sus obras. Éstos podrían coincidir con los del llamado “Periodo Especial”.

<sup>5</sup> Whitfield explora cómo se representa la imagen del dólar americano en Cuba. En particular, destaca irónicamente la dinámica de intercambio comercial y la interacción entre el nativo isleño y el turista, lo que desemboca en lo que la estudiosa llama una “economía literaria”. Más detalladamente, presenta cómo la novela de Chaviano se convierte en una especie de diccionario que sirve de guía o ayuda para el turista que carece de los conocimientos para entender lo cubano, convirtiendo el conocimiento en un objeto de intercambio, con lo que se inserta en el ámbito económico del país.

<sup>6</sup> Fuentes se enfoca en la narrativa de las escritoras Daína Chaviano, Dulce María Loinaz, Zoé Valdés y Yanitzia Canetti desde una perspectiva feminista. En este trabajo se propone el término *aislamiento* como recurso vinculado al espacio isleño que sirve para polemizar y socavar el discurso patriarcal cubano. En el caso de Daína Chaviano, analiza las obras Fábulas de una abuela extraterrestre y El hombre, la hembra y el hambre para destacar cómo ella reclama un

*Contemporary Cuban Diaspora Writing* (2007) de Raúl Rosales;<sup>7</sup> y, por último, *Saboreando Cuba: Corporalidad y gastronomía en la producción cultural cubana y cubano americana (1980-2000)* de Patricia Tomé.<sup>8</sup> A diferencia de los estudios antes mencionados, en este trabajo se analiza sólo la novela El hombre, la hembra y el hambre, lo que permite escudriñar a fondo sus interioridades, subtextos y pormenores a la luz de teorías contemporáneas relacionadas con la historia, las minorías y la fragmentación.

### **Elementos para la (des)articulación del relato**

La lectura de la novela El hombre, la hembra y el hambre nos mueve a pensar en la teoría expuesta en el texto Mito y Archivo por el estudioso Roberto González Echevarría como vehículo de análisis. Esta teoría afirma que la narrativa latinoamericana se ha construido por medio de tres modalidades discursivas transmisoras del poder, a través de distintos periodos históricos que al fundirse han producido, a mitad del siglo XX, lo que el crítico ha llamado la ficción de Archivo. Dichas modalidades discursivas se basan en tres discursos dominantes o referentes culturales relacionados con distintas épocas de Latinoamérica. El primero se concentra en el lenguaje particular de la ley, que abarca desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX; luego predomina el estudio científico, desde la segunda mitad del siglo XIX

---

lugar para la mujer, tradicionalmente silenciada. El estudio, al abarcar escritoras en la isla y en el exilio, sugiere la “transportación” de la nacionalidad sin limitaciones geográficas.

<sup>7</sup> Rosales estudia la ficción cubana en el exilio y plantea una correlación entre los discursos novelísticos y los hechos autobiográficos. Señala que el diseño metatextual de la obra El hombre, la hembra y el hambre abre las puertas tanto a la integración de lo autobiográfico como a la anécdota, lo que busca conciliar el pasado y el presente para reafirmar la identidad nacional. En esta disertación también se exploran los efectos de la ambigüedad de la identidad de los cubanos en la Isla, en comparación con los que viven en el exilio.

<sup>8</sup> Tomé detalla los cambios corporales que desembocan en un proceso definitorio de la personalidad cubana. El estudio de la obra de múltiples escritores y la diversidad de manifestaciones culturales exploran la forma en que Cuba se relaciona con los apetitos del cuerpo en la búsqueda de la definición de identidad durante el periodo de los 90.

hasta el primer cuarto del siglo XX; y por último aparece el quehacer antropológico, a partir de la Primera Guerra Mundial hasta mediados del siglo XX. Estos discursos constituyen tres diferentes herramientas de poder externo que se sedimentan en la novela como fuente de expresión literaria. Esta amalgama de información previa produce la ficción de Archivo.

Esta teoría puede utilizarse como un medio para visitar algunos mitos sobre la creación de América Latina y reelaborarlos al incluir otras perspectivas olvidadas y escamoteadas. Esta mutación de mitos, en palabras de Roland Barthes en Mitologías sostiene que "...algunos objetos se convierten en presa de la palabra mítica durante un tiempo, luego desaparecen y otros ocupan su lugar, acceden al mito" (200). En la exploración y delimitación de esos periodos y sus correspondientes discursos Chaviano abre un espacio para considerar otras vías con el fin de replantear la situación cubana, dejando de modo abierto un proyecto de futuro. Esta amalgama de subtextos posibles expuestos en El hombre, la hembra y el hambre erige un mosaico fundamentado en la ficción de Archivo, lo que permite analizar el cuestionamiento de los modelos sociopolíticos y culturales dominantes para demostrar su caducidad e ineffectividad. La ficción de Archivo permite estudiar la combinación de los ejes narrativos previos y los mitos asociados a éstos. El archivo como consecuencia deviene en un mito moderno porque amalgama los anteriores: es un mito de mitos.

Sin ningún patrón u ordenamiento aparente, en la ficción de Archivo conviven discursos que por su naturaleza narrativa retornan a los mismos temas que intentan dejar atrás. Según González Echevarría en Mito y Archivo: "el archivo recoge y suelta, no puede marcar o determinar. El archivo no puede erigirse en mito nacional o cultural, aunque su construcción sigue revelando un anhelo por la creación de un grandioso metarrelato político-cultural" (240). La ficción de Archivo es información acumulada pero no sólo en el sentido de amplitud, sino

también estructurador de una arqueología. Paradójicamente, el Mito de Archivo pierde su solidez en el anhelo de significar lo que nunca alcanza a hacer cabalmente. Por lo tanto, cada etapa contenida es un escalón, pero no sugiere una continuación ni una jerarquización, sino que constituye una reelaboración de los mitos de creación.

En la novela El hombre, la hembra y el hambre se pueden señalar subtextos que apuntan a esa ficción de Archivo expuesta por González Echevarría. En primer lugar, el choque entre la ley y el individuo y la completa subordinación de los personajes al aparato de gobierno y a las leyes jurídicas del país coinciden con la etapa inicial de dicha teoría. En segundo lugar, las descripciones que se ofrecen de la situación cubana, de su historia y de su transformación como pueblo se relacionan con la segunda etapa de la teoría: la científica. Del mismo modo, la forma en que el hablante expone sus puntos de vista, la información exhaustiva que posee junto al personaje principal, la mención de patrimonios autóctonos y orígenes múltiples nos llevan directamente a vincular la obra con la etapa antropológica de la cual habla el estudioso cubano.

Al analizar los detalles que hacen de la novela El hombre, la hembra y el hambre una ficción de Archivo se muestra cómo este texto heterogéneo y abierto rechaza categorizaciones finales. La novela recurre a lo fragmentado y discontinuo para renegar los referentes de autoridad establecidos. Los entrecruzamientos y convergencias de discursos expuestos en el texto se analizan a la luz de la revaloración planteada por Chaviano del modelo socio-político y cultural cubano actual para mostrar su ineffectividad. Además, el estudio de los conceptos de nacionalidad e identidad permiten mostrar la apertura en el texto de un espacio de diálogo más inclusivo. Asimismo, el análisis de la fragmentación, la heterogeneidad y la reevaluación de la historia como instrumentos de poder que mantienen en la periferia a ciertos grupos se muestra a través de un texto saturado de voces y discursos quebrados y discontinuos, que desestabiliza los

discursos oficiales y cuestiona la consideración de los “acontecimientos” que se transforman en “hechos”.<sup>9</sup>

Además de la teoría expresada en Mito y Archivo, en esta tesis se utilizan los planteamientos de Hayden White presentados en los textos Metahistoria y El texto histórico como artefacto literario, y los preceptos de Linda Hutcheon en el texto The Politics of Postmodernism para destacar la inestabilidad, la descentralización de los discursos oficiales y la incapacidad de los relatos históricos para abarcar la totalidad. Por otro lado, este estudio se sirve de los postulados de Homi Bhabha en El lugar de la cultura para ilustrar los esfuerzos por reconocer los grupos que conforman las minorías y las dinámicas de centro y periferia.

Uno de los señalamientos más valiosos de la obra de Linda Hutcheon en The Politics of Postmodernism es la des-totalización de la historia como herramienta que pretende agrupar todo el saber. La estudiosa señala que “In the light of recent work in many theoretical areas, we have seen that narrative has come to acknowledge as, above all, a human – made structure – never as ‘natural’ or given” (62). La imposibilidad de estructurar un discurso que recree un macromarco de la historia se aprecia en El hombre, la hembra y el hambre al configurar un discurso que en ocasiones recurre a lo cotidiano y a las interrelaciones sociales excluidas por los discursos oficiales. La multiplicidad de voces y recursos que llevan a la fragmentación se esgrime como respuesta a la negación de un discurso totalizante que es remplazado por la diseminación del saber, o lo que se cree saber, ubicándolo en múltiples aposentos para negarle la posibilidad de

---

<sup>9</sup> En El texto histórico como artefacto literario, Hayden White define acontecimiento como “un acontecer que sucede en un espacio y un tiempo materiales, y un hecho como un enunciado acerca de un acontecimiento en la forma de una predicación. Los acontecimientos ocurren y son atestiguados más o menos adecuadamente por los registros documentales y los rastros monumentales; los hechos son construidos conceptualmente en el pensamiento y/o figurativamente en la imaginación y tienen una existencia sólo en el pensamiento, el lenguaje o el discurso” (53).

un ordenamiento estructurado. A tono con esta postura, Hayden White plantea en El texto histórico como artefacto literario que “la representación de una cosa no es la cosa misma. Hay una estrecha relación entre la aprehensión del historiador de que «algo ocurrió» en alguna región del pasado y su representación de «lo que ocurrió» en su consideración normativizada de ello” (51). De esta forma, se establece una duda razonable entre la mediación del discurso y los hechos. Esto plantea la imposibilidad de jerarquizar un discurso histórico y da pie para la creación de un relato que no centre el poder en un solo rasgo, sino que acuda a la mezcla y a la diversidad. Si como ha dicho White en el texto antes mencionado, “la historiografía es un discurso que apunta normalmente hacia la construcción de una narrativización verídica de los acontecimientos, no a una construcción estática de un estado de cosas” (59), hay cabida para sospechar de los discursos totalizantes y para reseñar las voces marginales que los discursos oficiales han querido marginar.

Como contrarespuesta a la historia oficial, esta novela erige un discurso que da prominencia a los marginados. Señala Homi Bhabha en el ensayo “Narrando la nación” que “en cada una de estas ‘ficciones fundacionales’ los orígenes de las tradiciones nacionales se vuelven tanto actos de afiliación y establecimiento así como momentos de desaprobación, desplazamientos, exclusión y contienda cultural” (6). En la novela El hombre, la hembra y el hambre se muestra un estado de nación cuyo desarrollo está inmerso en un choque de fuerzas que restan veracidad a la versión homogénea y oficial. El discurso de la novela estudiada muestra la importancia de darle voz a aquellos ignorados por los discursos dominantes.

### **Metodología del estudio**

La discusión de estos principios teóricos divide el presente estudio en tres capítulos que, como se verá, caracterizamos con haches para enfatizar los esfuerzos por buscar espacios que

propicien el diálogo para elaborar un nuevo proyecto de nación. De esa forma, se discuten los tres ejes estructuradores de América Latina según la teoría de Mito y Archivo para la elaboración de un conversatorio centrado en la negociación de múltiples elementos. El primer capítulo estudia la presencia del periodo jurídico en la novela El hombre, la hembra y el hambre mediante la dualidad individuo y ley recreada en la relación entre los personajes y el gobierno. Este último lleva a cabo todo lo que está a su alcance para mantener el control, creando incertidumbre y vigilando al pueblo con la intención de intervenir en todas las acciones de los ciudadanos. La angustia y la desesperación provocan que los personajes se adentren en el mundo de los proscritos, por lo que podría argüirse que el régimen lanza a los personajes a transgredir la ley, produciéndose un choque entre estos dos elementos.

En el segundo capítulo se describe el proceso de transformación de La Habana desde la época del descubrimiento hasta el presente, tomando en cuenta diferentes momentos en que la comunidad se ha unido por el bien común y resaltando eventos marcados por la cotidianeidad y la aparente insignificancia. Se busca difundir una isla caribeña descubierta en los primeros viajes a América por los europeos con una personalidad y circunstancia histórica particulares. El texto contrapone las épocas pasada y presente con el fin de resaltar las cualidades de la Isla e intentar juntar relatos provechosos en la consecución de un diálogo. La vida de los personajes y los paisajes del pasado se contraponen a los del presente, lo que lleva a visitar el periodo científico del siglo XIX expuesto en la teoría de Mito y Archivo.

En el tercer capítulo se analiza la situación sociopolítica de Cuba producida por el régimen castrista a la luz del eje narrativo antropológico. En éste se reagrupan relatos con atribuciones de origen de creación que sirvieron de arranque en la formación social y cultural de la Isla para lograr su reelaboración, con el propósito de conseguir el espacio para nuevas

perspectivas. Este discurso se conduce mediante la modulación de escritor informado que se ha adentrado en las profundidades de una cultura y debido a este conocimiento se legitima para hablar sobre ella. Esta lectura permite reconocer la existencia de un origen múltiple. En la consecución de los mitos de los orígenes de la región, se busca descartar la genealogía homogénea expuesta en discursos oficiales y se concibe el origen desde diferentes puntos. Con la búsqueda de orígenes alternos se reconoce la importancia de las razas que quedaron postergadas.

Por último, en las conclusiones se discuten cómo convergen la acumulación de discursos y la agrupación de las modalidades o ejes que presenta González Echevarría. Con esto no sólo se ilustra la teoría de Mito y Archivo en la novela El hombre, la hembra y el hambre, sino que se exponen sus correspondencias con algunos fundamentos de las teorías poscoloniales, como los son el estudio de los márgenes, la reevaluación de la historia y la fragmentación. La novela El hombre, la hembra y el hambre cuestiona el modelo oficial para demostrar su caducidad, pero a la misma vez, deja abierto el espacio para un proyecto futuro de nación.

**Capítulo I (H)**  
**Conflictos, repercusiones y alcances de la ley:**  
**coagulante de un presente perpetuo**

*Me parece que el exilio, la disidencia  
 política, del siglo XX ha sido, por su  
 parte, un agente de considerable  
 difusión de lo que podría denominarse  
 el antiestatismo o la fobia al Estado.*

Michael Foucault, La vida de los hombres infames.

En la novela El hombre, la hembra y el hambre se puede apreciar el espacio que ocupa la ley y el orden en la narrativa hispanoamericana contemporánea, a tono con los postulados del estudioso Roberto González Echevarría. Según él establece en Mito y Archivo, desde los inicios de la colonización europea de Latinoamérica, “la escritura se inicia en la urbe con la necesidad de establecer un orden en la sociedad y de disciplinar en el sentido punitivo” (25). Luego que las potencias europeas emprendieron el proceso de colonización en los territorios americanos se instituyó dicho orden, que se refleja claramente en la tradición literaria de la región. La institucionalización gubernamental necesitaba fraguar una formación social llena de reglas y ordenamientos para lograr los propósitos de dominación, así que se utiliza la coacción para mantener el fluir continuo y controlado de la sociedad recién implantada.

Hay una correspondencia entre los fundamentos legales que se instauran en la formación de las colonias americanas y la subordinación política que rige hoy día los países de la región, detalle que se puede apreciar en la literatura latinoamericana actual. Según la teoría de Mito y Archivo, el eje jurídico queda grabado en el subconsciente de los habitantes y se refleja hasta nuestros días a través de la constante representación del tema por los escritores latinoamericanos.

Los conflictos, las repercusiones y los alcances de la ley están a lo largo de las narraciones archivológicas que se desarrollan a partir de la segunda mitad del siglo XX. En otras palabras, la ley se convierte en una especie de “eterno retorno” en la narrativa latinoamericana obstinada en prevalecer, lo que nos permite trazar algunos puntos de contacto entre la novela y la teoría de Mito y Archivo propuesta por el estudioso Roberto González Echevarría. Por esto, se puede argüir que el predominio del tema jurídico en la novela El hombre, la hembra y el hambre, en cierta medida, nos remite no sólo al complejo andamiaje sobre el que se instauro el poder, sino a la exposición de la difícil situación sociopolítica que enfrenta el país según la escritora. Esto confirma la relación duradera entre el individuo y el ordenamiento legal que impulsa la documentación de las reglas que comenzaron a moldear la sociedad latinoamericana y, a la vez, presenta las posibilidades de modificación y re-examen.

En este capítulo veremos cómo mediante la relación de los personajes con las estructuras de poder del país se ilustra el factor jurídico. El argumento de la obra, la insatisfacción de los personajes con el sistema político de la Isla, recrea esta lucha entre la ley y el individuo que se ha caracterizado en la literatura latinoamericana desde los tiempos de la colonización. Los personajes son agentes maniatados y subyugados a la merced de una compleja red elaborada por el gobierno para mantener el poder.

### **La ley: primer componente de Mito y Archivo**

En las colonias recién fundadas era imperativo articular un aparato ordenador que imprimiera la estabilidad necesaria para mantener el control y el poder. El desarrollo de la escritura colonial se basó en narraciones cargadas de orden, solemnidad y legalidad que establecían una relación estrecha entre el estado y el individuo. Sobre este punto, en Mito y Archivo González Echevarría sostiene que “la historia y la ficción latinoamericanas, la narrativa

de América Latina, fueron concebidas al principio en el contexto del discurso de la ley, una totalidad secular que garantizaba su veracidad y hacía su circulación posible” (35). Estos factores se convertían así en el componente decisivo para desarrollar y moldear los destinos de los estados coloniales en los que se recurría al castigo como forma de control de la sociedad.

El acto de escribir en las colonias de Hispanoamérica constituía una acción determinante con respecto a las relaciones que se forjaban entre los individuos, los nuevos territorios y el poder colonizador porque mediante dicho acto se participaba en el incipiente sistema legal y jurídico, lo que fomentaba y solidificaba dicha relación. Así, quien escribía se insertaba en la formación social emergente. Roland Barthes ha destacado sobre el particular en El grado cero de la escritura que “el escritor da a la sociedad un arte declarado, visible a todos en sus normas, y en cambio de ello la sociedad puede aceptar al escritor” (68). A través de la compleja relación que se desarrolla, el individuo es impactado por lazos afectivos hacia la colonia y la metrópoli. El manuscrito cumplía así una función dual porque en la medida en que legitimaba la relación de los territorios americanos con respecto a España, también lograba la integración de los escritores al orden propiciado por la imitación de textos jurídicos.

Así comenzaba a establecerse una relación dinámica entre los escritores y la sociedad mediada por un discurso notarial cargado de legalidad. A través de la escritura se intentaba configurar un primer discurso que previniera posibles insubordinaciones en los territorios americanos, pero a la misma vez, que cohesionara a los habitantes dentro de un mismo entorno: dar propósito y dirección a los mismos, en otras palabras propiciar un sentido de comunidad.<sup>10</sup> Con el desarrollo de este modelo comienza a fijarse una política pública que limita el curso de la

---

<sup>10</sup> Al referirnos al sentido de comunidad utilizamos los postulados de Benedict Anderson en el texto Comunidades imaginadas, donde se describe la comunidad entre otras cosas por el sentido de solidaridad y profundo compañerismo.

acción y moldea el pensamiento de los colonos. Es preciso que el nuevo sistema derogue todos los patrones y esquemas existentes antes de la conquista y la colonización para formar una nueva estructura social. Ángel Rama señala en el libro La ciudad letrada que “el orden debe quedar estatuido antes de que la ciudad exista, para así impedir todo futuro desorden, lo que alude a la peculiar virtud de los signos de permanecer inalterables en el tiempo y seguir rigiendo la cambiante vida de las cosas dentro de rígidos encuadres” (8). Es importante tener en mente la constitución de un ordenamiento que desestime toda posibilidad de desenfreno o desobediencia a largo plazo. De esta forma, se desarrolla paulatinamente la relación entre las colonias y la metrópoli mediada por el orden. Con estas acciones se pretende trasladar el estado de orden que rige la sociedad colonizadora europea a la sociedad que se ha de formar en el terreno colonizado. La realeza que gobierna España en la época de la colonización, junto a su aparato jurídico y político traslada y prolonga su estructura ordenadora de la sociedad cual sinécdoque que extiende una cadena significativa del metadiscurso controlador a los nuevos territorios. En las nuevas tierras, los funcionarios autorizados por el rey fungen como sus representantes, imponiendo las nuevas reglas estructurales y fraguando de ese modo la incipiente sociedad.

González Echevarría destaca en Mito y Archivo que “al no tener forma propia, la novela generalmente asume la de un documento dado, al que se le ha otorgado la capacidad de vehicular la “verdad”- es decir, el poder – en momentos determinados” (32). Al imitar los documentos a través de los que se afianza el poder, la narrativa hispanoamericana pone en evidencia los convencionalismos discursivos, pero no puede liberarse de ellos. Es decir, la imitación por parte de las formas literarias del discurso que promueve el ordenamiento jurídico y político que implantaron los países colonizadores evidencia que el estatismo establecido recurre a las artes del lenguaje para asegurar su consolidación. “Esta estructura de restricción, imitación y

liberación es la fábula maestra de la narrativa latinoamericana que prevalece hasta el presente...” (González 237). González Echevarría en Mito y Archivo menciona la obra de Garcilaso de la Vega, el Inca, como ejemplo de la incipiente relación individuo y ley por la imitación del discurso imperante, y también por sus expresiones en desacuerdo con el aparato jurídico que se desprenden de sus escritos. El crítico destaca en el texto antes mencionado que su “... relato es un alegato de legitimidad no sólo en lo referente al mundo político de la época, sino también dentro del texto mismo...” (114). El vínculo existente entre el Inca y el complejo gubernamental y jurídico de España con relación a su legitimación como descendiente de la aristocracia española e inca suscita el ambiente en el cual se representa el choque del individuo y la ley en la narrativa latinoamericana durante el periodo colonial.

Esa relación decisiva entre el individuo y la ley implantada se palpa hoy en la literatura latinoamericana, como puede ejemplificarlo la novela El hombre, la hembra y el hambre de Daína Chaviano. La ley, en este caso patentizada por el régimen castrista, pretende controlar las actividades del individuo, al punto de extender sus repercusiones al ámbito privado del ser humano, lo que afecta su desarrollo cabal dentro de una formación social. No obstante, los personajes luchan contra el poder que el sistema legal intenta imponer al desarrollar ingeniosas estrategias para burlar la autoridad. En los momentos en que se deslizan sigilosamente por el mundo de la clandestinidad en busca de bienestar, logran escapar, en cierto grado, de los alcances del orden jurídico opresor. En este torbellino de fuerzas encontradas se presenta la relación individuo y ley que satura la literatura latinoamericana y que la novela El hombre, la hembra y el hambre hace eco al recoger la inmersión de sus personajes en una vorágine que, a pesar de sus esfuerzos, los subordina al ordenamiento jurídico del estado.

### **Clandestinidad e insubordinación jurídica**

La novela El hombre, la hembra y el hambre se desenvuelve en medio de profundas contradicciones con el aparato de gobierno que rige el país. Al analizar el texto se aprecia cómo los personajes luchan incansablemente por obtener artículos que el sistema político-legal instituido les niega o restringe tales como alimentos y artículos necesarios como jabones, champú, pasta de dientes y otros. Esto los lleva a buscar alternativas al margen de la ley, como la venta ilegal de bienes del estado, la venta de productos artesanales que han realizado o la venta de su cuerpo a cambio de dólares para comprar lo que les hace falta. Estas acciones los convierten en delincuentes dentro de la sociedad.

De entrada, el punto que denota la implicación legal y jurídica en la novela es el choque entre el ordenamiento legal del gobierno en el poder y los personajes que sufren las consecuencias. Advertimos en el texto que los actantes libran una batalla contra un sistema de gobierno que prometió poner fin a los abusos que ocurrían antes de su incumbencia y todavía no lo ha cumplido. Por ejemplo, Claudia reflexiona con impotencia, “nadie, ni siquiera quienes continúan visitando la isla como si se tratara de una meca, se atreven a repetir los antiguos mantras: fin de la prostitución, de la pobreza, de las castas, de la discriminación, de los privilegios...” (127). El hilo conductor de la obra descansa sobre la desgracia y el agobio de los individuos desamparados por el sistema de gobierno, lo que produce el descontento con lo que ha generado el régimen castrista y desemboca en el abandono del país. En el texto se percibe el aislamiento de la comunidad isleña porque ni los que veían con buenos ojos la instauración de este sistema de gobierno y luego han presenciado su fracaso desde el exterior han sido capaces de llevar una denuncia efectiva que logre su reconsideración. De acuerdo con los personajes,

nada ha dado resultado, y poco a poco el país ha sido arrojado por la hambruna y por la adversidad. “¿Putear o no putear? He aquí el dilema. ¡Y pensar que íbamos a acabar con las lacras del viejo imperio! Pero nada salió como esperábamos” (122). Este juego intertextual shakesperiano muestra cómo los personajes se encuentran atrapados y no tienen respuesta a las preguntas relacionadas con su futuro. Diariamente están asediados por estas disyuntivas en medio de un ambiente político represivo y difícil. De esa forma, se desprende del texto que la filosofía socialista promulgada desde el inicio por Fidel Castro y que prometía el fin de los grandes males provocados por una sociedad burguesa que se enriquecía a cuenta del sudor de los obreros, no ha producido los resultados esperados. Los personajes no se identifican con el régimen y si tuvieran la oportunidad de modificarlo no vacilarían en hacerlo. El remedio propuesto a modo de medicina ha sido peor que la enfermedad. Entre las consecuencias del sistema socialista que destaca el texto están el aislamiento, la corrupción, la escasez de alimentos y la falta de viviendas adecuadas. Según el texto, la emigración masiva de los cubanos confirma la debacle.

La voz narrativa presenta un pueblo condenado por el régimen que está en el poder donde su futuro se encuentra en estado de continuo letargo. El disgusto con el sistema y el apremio por conseguir artículos de primera necesidad sólo deja la alternativa de desestimar el futuro y concentrarse en lo inmediato. Sin embargo, el texto sugiere la aceptación de la diversidad inherente del pueblo cubano, y en ese punto advertimos cierta intención de la autora en promover el diálogo entre todos los sectores de la sociedad cubana con el propósito de establecer una comunicación conciliadora. Sobre las fuerzas cruzadas que se ubican en una misma nación, Homi Bhabha ha señalado en El lugar de la cultura que:

Nos enfrentamos con la nación escindida dentro de sí misma [it/self], articulando la heterogeneidad de su población. La nación barrada {que saca alguna lista que desdice de las demás} *Ella/Misma* [It/Self] alienada de su eterna autogeneración, se vuelve un espacio significativo liminar que está *internamente* marcado por el discurso de las minorías, las historias heterogéneas de pueblos rivales, autoridades antagónicas y tensas localizaciones de la diferencia cultural. (184)

En la novela se reconoce el hecho de la pluralidad dentro del conglomerado social, y ese elemento es indicativo de la proposición de resaltar los grupos marginados, aún con todos los percances producto del enfrentamiento con la ley.

Es menester dar paso a posturas más abiertas que provoquen un diálogo entre todos los sectores de la comunidad. En ese sentido, pareciera que el título de la obra, con sus *haches* repetitivas, sugiriera la necesidad de partir de un espacio desde el cual configurar otro tipo de discurso con la capacidad de cambiar lo existente o allegar alguna negociación que redunde en el bienestar de los habitantes del país. Las *haches* en cada uno de sus sustantivos (hombre, hembra, hambre) invitan a la revaluación del sistema y a la emergencia de un espacio en el que se materialice una discusión en donde todos busquen soluciones contra los problemas que enfrenta el país. En primer lugar, el “hombre nuevo” propuesto por la Revolución queda seriamente cuestionado porque desde su enunciación denota el carácter excluyente y el fracaso de quienes la dirigieron. Contrario a esta postura, es necesario la convergencia de todas y todos los que conforman la heterogeneidad intrínseca del país en una discusión que promueva el bienestar. Por otro lado, la mujer no alcanzó la acción afirmativa que le prometió el régimen<sup>11</sup> al quedar

---

<sup>11</sup> Para más detalles sobre las limitaciones que sufrió la mujer luego del triunfo de la Revolución, véase la tesis doctoral de Esther Whitfield “*Fiction(s) of Cuba in Literary Economies of the 1990's: Buying in or Selling out?*”. Entre otras cosas, Whitfield plantea que “Ché most sacred

reducida a la *hembra* que alude al carácter sexual y no a quien se intenta integrar en condiciones de igualdad a la sociedad. Y por último, el *hambre* emerge como característica principal de una revolución que propicia la carencia no sólo relacionada con la falta de alimentos, sino también con la falta de relaciones sociales saludables, de confianza en los demás y de libertad para desenvolverse en un entorno sin sentirse vigilado. Estos tres sustantivos destacados en el título de la obra despuntan como elementos apremiantes para la consecución de un mejor país y podrían aludir a los aspectos que requieren cambios urgentes para lograr un proyecto insular. El establecimiento del poder jurídico no solamente determina el comportamiento social de los individuos, sino que excede los límites cuando produce repercusiones ulteriores en la conducta emocional, social y cultural de los personajes, y en los deseos de cambio para la Isla.

Por otra parte, la voz narrativa junto al personaje de Claudia representan el mayor punto de contención ante los abusos gubernamentales. Ambas arremeten contra el gobierno y lo culpan de la escasez, el ostracismo, la corrupción y la necesidad de adoptar comportamientos diametralmente opuestos en el ámbito público y el privado. “No nos ha quedado más que inventarnos un país interior con leyes que podamos manejar para tener al menos algo sobre qué decidir” (281). El hambre y la necesidad que padece la protagonista son destacadas para exponer el fracaso del sistema, pero se sufre en silencio, porque la menor denuncia expresada puede conducir a una vigilancia mayor, y como consecuencia, a mayores problemas. “¡Mal rayo me parta! Daría cualquier cosa por dejar esa manía de cuestionarlo todo; por eso estoy como estoy: a punto de que me boten del trabajo por meter las narices donde no debo” (23). No obstante, cuando los personajes están solos, o en compañía de amigos confiables, el descontento aflora, creándose así una especie de hermandad secreta. Claudia tiene la oportunidad de desahogarse

---

test, ‘El socialismo y el hombre nuevo’, makes clear that the Revolution is to be led by men, and his short essays on ‘El papel de la mujer’ elaborates women’s less active role.”

con sus dos íntimas amigas y con Rubén y Gilberto, con quienes ha tenido relaciones sentimentales. Con ellos comparte cierta complicidad que le permite sincerarse y criticar el régimen. Por ejemplo, al comienzo de la relación con Rubén se desarrollan ciertas conversaciones en las que se resalta el descontento con el sistema. “La confesión [a Rubén] había dejado una marca secreta, una señal de hermandad” (77). La queja común entre ellos los hace sentir que sus reclamos no son infundados. Cuando los personajes se reúnen y conversan también tienen la oportunidad de enajenarse momentáneamente de sus infortunios, produciéndose una dimensión interna. Señala Claudia con gran satisfacción: “¡Qué placer olvidarse del lugar donde uno vive y hasta de cómo vive!” (94). De acuerdo con el texto, es imprescindible el olvido, aunque sea momentáneo, como vía de escape de las condiciones que rigen sus vidas para seguir adelante. Así los personajes palian el desconcierto, la angustia y la inconformidad.

### **Otras dimensiones de lo interno**

Como un atributo especial, Claudia tiene la capacidad de experimentar eventos paranormales que trascienden el mundo concreto a otras dimensiones, lo que hemos llamado modalidad íntima. En una escena, Claudia termina de prepararse para salir de jinetera con una compañera y de pronto comienza a ver que los edificios toman otra apariencia. “¡Ay, no! No podía estarle ocurriendo de nuevo [una experiencia paranormal]” (182). Al presenciar distintos siglos, la protagonista no sólo evade la desgracia y el infortunio actuales, sino que se adentra en sucesos escamoteados de la historia del país. De ese modo, el espacio o dimensión interna le brinda una alternativa de libertad que la desvincula de los controles del gobierno. El trance experimentado extiende aún más la distancia para divagar y olvidarse, aunque sea momentáneamente, de la opresión de la cual es objeto. Con relación a la confusión de Claudia

sobre el mundo real, Gyorgy Lukács señala en el ensayo “Reflexiones sobre una estética de cine” aparecido en el libro Sociología de la literatura que “la ausencia de la situación presente es la característica principal del cine. No porque las películas fuesen incompletas, no porque los protagonistas aún se han de mover mudos, sino por el hecho de ser únicamente movimientos y acciones de hombres, pero *no hombres*” (72). Claudia percibe una copia de la vida que la libra transitoriamente de su insatisfacción con la sociedad. El desplazamiento produce un personaje en fuga que anhela otros mundos que atenúen su realidad y produzcan un alivio. Las experiencias paranormales son un aliciente que propicia la salida de los infortunios de la vida presente, que se coagula sin presentar opciones.

Para Claudia la insatisfacción pasa de ser compartida con otros a ser objeto de reflexión y sinceridad consigo misma. En los encuentros con Nubia, Úrsula, Rubén y Gilberto, Claudia experimenta un tipo de intimidad en la que se siente en confianza para hablar con franqueza sobre la situación política de Cuba, pero cuando viaja en compañía de sus fantasmas a otras dimensiones se inserta en un nivel más íntimo de su espacio interior, es la aceptación de la desgracia en su nivel más personal producida por los efectos de la difícil situación sociopolítica del país. No obstante, en estos viajes también está la clave para superar el presente y poder abrir el camino al futuro.

### **La ley y el hambre**

En ocasiones la voz narrativa se confunde con la de Claudia, quien también se hace llamar La Mora, al criticar las acciones del gobierno.<sup>12</sup> Esta complicidad se acentúa principalmente en los enunciados cargados de descontento, desilusión y escasez. Al comienzo

---

<sup>12</sup> Para un estudio del aspecto biográfico y el establecimiento de límites porosos entre Daína Chaviano y el personaje de Claudia, ver la tesis doctoral de Raúl Rosales *Narrating Selves: Autobiographical Acts in the Contemporary Cuban Diaspora Writing*.

de la relación de Gilberto y Claudia/La Mora, la voz narradora asevera: “la Mora se acordaba de esa noche, pero no porque el espectáculo del cabaret fuera algo especial, ni porque ir a Tropicana se hubiera convertido en todo un acontecimiento para los cubanos sin dólares como ella, sino porque había sido la última vez que comió carne” (49). La voz narrativa patentiza las características de escasez exponiendo la desgracia de los personajes mediante este tipo de reflexiones que dejan ver la desolación, estableciendo una relación directa entre el ordenamiento legal y el hambre. En primer lugar, la buena alimentación es digna de ser recordada, ya que según la obra, en la actualidad las posibilidades de tener en la mesa una dieta que contenga algún tipo de carne resultan remotas. El recuerdo es meritorio porque aún cuando son privados de visitar ciertos lugares, una restricción legal, el planteamiento de que en muy pocas ocasiones disfrutaban de una comida que contenga carne, es más contundente. Aunque divertirse es un acto placentero y hasta refrescante para el ser humano, alimentarse es vital.

El alcance léxico del hambre en la obra se desplaza por distintas dimensiones. Hay hambre como necesidad fisiológica que el ser humano debe satisfacer, pero también existe el hambre de unas relaciones sociales abiertas con todos los integrantes de la comunidad que propicien la interacción sincera. Si como ha señalado Benedict Anderson en Comunidades Imaginadas, la nación se imagina como “comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (25), estamos ante un choque conceptual debido a que las desigualdades han impedido el sentido de confraternización en los habitantes. En este caso el compañerismo no es horizontal o en bloque. Por el contrario, se forman grupos aislados que atentan discretamente contra el poder establecido, buscando el modo de obtener lo que necesitan a sus espaldas. Según el texto, el compañerismo no se da por sentado ya que

depende de los ardides de la comunicación que se emplean para tasar la afiliación del otro. Del mismo modo, se desprende el hambre de un presente distinto, en el que se produzca un nuevo espacio que proporcione vías para estructurar un nuevo proyecto de país. De este modo se trata de plasmar la angustia y la desesperación. El hambre en las distintas modalidades expresadas exige alimento, confraternización, oportunidad de (re)negociación, espacio y libertad.

Claudia, por sus acciones contrarias al régimen se muestra como quien dirige un bando opuesto al control jurídico establecido. Al enfrentar las injusticias e inequidades del sistema, el personaje se presenta como las antípodas del orden existente y el texto la muestra como una voz autorizada para abogar por los demás. Desde las primeras páginas señala: "...es mi destino: abogar por las causas perdidas, por los desquiciados, por todo lo que esté condenado sin remedio" (24). Con esta aseveración, la protagonista pretende llevar una voz de denuncia a favor de los que no tienen recursos para vivir. Igualmente, ya al final de la obra, ante tantos paisajes mostrados y descritos por sus divinidades, Claudia reflexiona: "tal vez ese sea mi destino: convertirme en sacerdotisa de la otrora villa de San Cristóbal de La Habana; en una vestal que guarda sus secretos, que vigila en las noches para que no se extinga la llama" (281). De ese modo, rescata la voz de los otros, desvalidos por las ataduras del gobierno, para contrarrestar o contener el empuje de la ley. Hay una intención de luchar a toda costa para sobrevivir las angustias que el régimen provoca y de custodiar un puñado de relatos que puedan dotar de significado cualquier diálogo presto a la negociación,<sup>13</sup> punto que se desarrolla en el tercer capítulo.

---

<sup>13</sup> Daina Chaviano es parte de una generación de escritores cubanos que en su mayoría se encuentran fuera de la Isla y denuncian los aparentes infortunios del régimen castrista. Esta actitud del personaje principal podría correlacionarse con el deseo de Chaviano de no sólo denunciar, sino hacer una revisión del sistema para, llegado el momento, entrar en un proceso

### Estado vs. individualismo

La novela El hombre, la hembra y el hambre denuncia el régimen castrista y establece las razones del ocaso de dicho sistema. Asimismo, sienta las bases para edificar otras posibilidades del pueblo cubano que no se limiten a esfuerzos circunscritos a sus límites geográficos. El texto va en busca de las *haches* que podrían ser el escenario de un proceso aglutinador que promueva ideas que desemboquen en un destino de provecho.

A través del texto Claudia, Rubén y Gilberto se presentan concentrados en lograr unas condiciones de vida menos hostiles. Quieren trabajar, de cualquier modo, para mejorar sus posibilidades de vida. Le dice Gilberto a Rubén: “lo único que me interesa es vivir bien, y lo había logrado gracias a mi trabajo” (32). Según se desprende del texto, estos personajes no intentan vivir a costa de un estado benefactor que les brinde lo que necesitan para subsistir, sino ganarse la vida trabajando dedicados a lo que estimen más conveniente conforme a sus habilidades. Cuando Gilberto aún no era un renegado del régimen había adelantado un plan para restablecer la economía isleña, pero el estado, queriendo asegurar su control, lo prohibió.

Roberto González Echevarría señala sobre este particular, refiriéndose a la institución jurídica colonial durante el siglo XVI que “si la característica más significativa del nuevo Estado era su naturaleza legalista, su rasgo más visible era su meticulosidad generalizada de su organización y el enmarañamiento del individuo en una compleja trama de relaciones con el poder central” (82). La obra presenta cómo el estado se inmiscuye en todas las actividades, sofoca a los personajes que intentan desligarse del sistema y provoca una situación de desesperación. Los actantes anhelan un estado que no les ponga impedimentos cuando emprendan un proyecto que les permita unas condiciones de vida más llevaderas, pero esta condición les es negada. Esta

---

negociador de “lo cubano”, y luego ir fijando parámetros tal vez flexibles, en el que se inscriba un proyecto de futuro para la isla.

negativa del estado sirve de vector para que se desarrolle cierta individualidad en las actividades de los personajes que, con el fin de progresar y de obtener artículos que le faciliten las condiciones de vida, se vuelcan en sí mismos y se olvidan de la visión de la “comunidad imaginada”. Sobre este particular, Michel Foucault cita en su libro Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas<sup>14</sup> al economista italiano del siglo XVI Davanzatti, quien señala que “la naturaleza ha hecho buenas todas las cosas terrenas; la suma de éstas en virtud del acuerdo establecido entre los hombres vale todo el oro que se trabaja; así pues, todos los hombres desean todo para adquirir todas las cosas” (170). El planteamiento se fundamenta en la visión del trabajo como medio para obtener bienes, lo que se traduce en comodidad, alimento, vestimenta; en fin, artículos provechosos para el ser humano. Sin embargo, aunque esta postura parece compaginar con los intereses de los personajes, el contexto en que los sitúa la obra, con las consabidas diferencias con el gobierno, es opuesto.

En contraposición con lo planteado, los actantes en la obra están sujetos a la fuerte vigilancia del gobierno que vela por mantenerse sin competencia y de ese modo permanecer como único recurso que tienen para sus necesidades. En teoría, el sistema le sirve igual a todos, pero en la práctica ha demostrado lo contrario. Por ejemplo, le dice Rubén a Gilberto con profundo pesar: “Quizás si la miseria fuera parejita, a lo mejor uno la sobrellevaba mejor; pero lo malo es cuando te hacen creer una cosa, y luego te das cuenta de que te han engañado” (60). La propuesta original de la Revolución cubana proponía la abolición de clases, lo que lograría que todos fueran partícipes de condiciones igualitarias, pero en la práctica no es así. Esto es otro de los factores que contribuyeron al desgano que arropa los personajes; en el fondo no hay equidad. A Claudia “le hubiera gustado abrir un restaurante, una librería, cualquier cosa que le permitiera

---

<sup>14</sup> En adelante, Las palabras y las cosas.

vivir sin sigilo; pero sólo los extranjeros estaban autorizados para negociar a sus anchas” (301).

Los estatutos del gobierno les permiten a los turistas lo que a los nativos les está prohibido.

Siempre se destaca un pequeño grupo que tiene más ventajas que otros, mientras la gran mayoría sufre la escasez de diferentes artículos y hasta de inanición. En medio de estas circunstancias se presentan unos personajes que sin importar su preparación académica, el sexo o la raza batallan tratando de conseguir alguna oportunidad para vivir mejor.

Claudia tiene el conocimiento para desempeñarse en el museo donde trabaja, sin embargo, no disfruta de la confianza de los supervisores por denunciarlos de confabularse con el gobierno para vender cuadros de arte ilegalmente. La pronunciación en contra del sistema provoca su despido. Ella necesita salir adelante, pero su situación es difícil, ya que se encuentra sola, está embarazada y Rubén fue encarcelado. Luego de reflexionar sobre sus años de juventud y de alguna aventura propia de esa etapa, Claudia asevera: “ahora todo eso ha pasado. Hace mucho que dejamos de conspirar y hoy cada cual trata de escapar como puede. Ya no voy a las cartománticas, ni leo los hexagramas chinos: las respuestas no son respuestas cuando ni siquiera hay un camino” (124). El texto muestra cómo la filosofía socialista imperante en Cuba ha promovido, sin buscarlo, un estado de individualidad en los isleños que, a su vez, provoca la reflexión personal sobre las condiciones existentes y el eventual escape para evadir el yugo impuesto por el orden jurídico gubernamental. Además, la obra presenta que es muy difícil tratar de trazar algún camino que no tome en cuenta una visión más inclusiva de la sociedad. Lo más prudente es invitar al diálogo y plantear alternativas que, de algún modo, reagrupen a todos los sectores. A pesar de que cada cual lucha por su bienestar y posterga así el bien común, hay unos subtextos que pretenden evocar relatos unificadores para ser considerados en su momento. Por ejemplo, en las pequeñas células sociales que componen Claudia con Nubia, Rubén y

Gilberto hay una luz que presagia la posibilidad de llegar a acuerdos. Lejos quedan los planes de un proyecto nacional aglutinador, cuando lo que apremia es la promoción de un espacio que anteceda su composición. Además del deseo de optar por una salvación individual que se deduce de este planteamiento de Claudia, también advertimos serias implicaciones sobre la percepción de un proyecto de futuro abierto, como veremos adelante.

Claudia practica la prostitución para sobrevivir y mantener a su hijo, producto de una relación fugaz con Rubén. Su incursión al *jineterismo*<sup>15</sup> la mantiene al margen de la ley, pero ocurre que el sistema en el que vive prácticamente la ha lanzado a ese mundo porque no le brinda otras alternativas para ganarse la vida. El modo ilegal en que los personajes subsisten refleja un choque frontal con el gobierno que redundo en antipatía y desconfianza hacia el sistema. Por otro lado, en el tiempo que Claudia y Rubén viven juntos, ésta reconoce los alcances de dicha confrontación a raíz de la condición de clandestinidad y concluye que la ocupación del artesano, “a la larga se trataba de una profesión semiclandestina; un estado privilegiado, pero peligroso. Como siempre, las autoridades harían de la vista gorda durante un tiempo – que podía durar semanas, meses, o años –, hasta que bajara el Armagedón a barrerlo todo” (81). En este contexto, se muestran dos personajes que se han preparado académicamente, y sin embargo tienen que vivir en la clandestinidad, porque lo que prima es la astucia y la habilidad para sobrevivir en ese juego peligroso entre el individuo y el gobierno.

Al igual que Claudia, Rubén y Gilberto están capacitados para ejecutar las funciones acordes a sus respectivos trabajos, pero el sistema los ha arrojado a un mundo para el cual no estaban preparados. Rubén y Gilberto hicieron sus carreras en historia del arte y economía

---

<sup>15</sup> El *jineterismo* es el término con el cual se designa la prostitución femenina y masculina que se intensifica en los años 90 como consecuencia de las medidas del Periodo Especial en Tiempos de Paz y el incremento de turistas a Cuba.

respectivamente, pero debido al enfrentamiento con el gobierno tuvieron que subsistir de modos inimaginados. De acuerdo al texto, ellos han salido relativamente bien en esa empresa; sólo con su voluntad y la creencia en ellos mismos. Sin embargo, hay otros problemas que los condenan a la infelicidad, entre ellos, la falta de libertad y la sensación de sentirse vigilados permanentemente.

### **Individualismo y *fulas*<sup>16</sup>**

Rubén es un profesor de arte que luego de ser expulsado de su trabajo por denunciar las actividades del gobierno tiene que dedicarse a elaborar artesanías. Así logra conseguir los *fulas* que se convierten en la salvación para obtener toda clase de artículos. Mediante la transacción con dólares, Rubén adquiere desde la materia prima para sus artesanías hasta los alimentos y la compra de artículos de primera necesidad. Dadas las condiciones sociopolíticas de la isla, el dólar emerge como un requisito para vivir con algún beneficio.

Gilberto por su parte tiene que abandonar el puesto de economista del gobierno para fungir como ayudante de carnicero, oficio que paradójicamente le brinda muchos más dividendos. Éste le comenta a Rubén en una de sus conversaciones: “en este país, ser carnicero es mejor que ser médico. Todo el mundo te respeta, te trata bien, se ofrece para resolverte cualquier problema, desde soldarte una tubería rota hasta conseguirte un turno para comer en La Torre” (86). Él recurre a diversas artimañas para ganarse poco a poco un pedazo de carne en la repartición, que al final le deja ganancias que puede utilizar para intercambiar por otros bienes. Le confiesa Gilberto a Rubén: “no compadre. Aunque venga medida, hay trucos. Ahora tengo carne extra para mis chamacos y vendo el sobrante en la bolsa negra. Le saco unos cuantos

---

<sup>16</sup> El término *fulas* se refiere al dólar americano. Durante el Periodo Especial cubano de los 90 se legaliza la moneda estadounidense, pero tenerla es inseguro porque se convierte en una excusa para redoblar la vigilancia de quien la posea, como se muestra en la novela de Chaviano.

dólares, y con eso me voy a las diplotiendas<sup>17</sup> y consigo varias cosas, desde aceite hasta champú” (33). De acuerdo al texto, en una sociedad donde los alimentos son racionados, quienes trabajan con la comida están propensos a incursionar en actividades delictivas. Gilberto se convirtió en un hombre poderoso al que todos respetaban y ofrecían sus servicios, aunque de manera ilegal. Los habitantes hambrientos van tras sus pasos en busca de complacerlo y están a su servicio incondicionalmente con tal de ser tenidos en cuenta a la hora del intercambio ilegal con la carne. Nótese que el propósito del intercambio es para obtener productos esenciales de cocina o higiene personal, lo que cancela cualquier interés desmedido o relacionado con el lujo. De ese modo percibimos cómo se inserta el intercambio entre los habitantes de la región. Aunque vivir en ese estado conlleva riesgos con la ley y el orden, los personajes se lanzan a buscar sus propias alternativas.

La trampa se hace indispensable para poder sobrevivir. Sin embargo, en ninguno de los personajes se presenta ésta como una actividad encaminada a conseguir la opulencia o provocar el despilfarro. Los *fulas* son las herramientas para obtener lo necesario para vivir modestamente. En una de sus acostumbradas reflexiones, Claudia señala: “No sé, pero a mí me parece que un desodorante no es pedir mucho. Y tampoco un jugo de frutas de vez en cuando. O un bistecito. Bueno, a lo mejor la carne es un lujo, pero un lujo chiquito, insignificante” (226). En otras palabras, los personajes no muestran una conducta ambiciosa o desenfrenada, pero sí anhelan conseguir dólares porque éstos les abren un espacio para subsistir de una manera menos angustiosa. Plantea Esther Whitfield en su tesis doctoral *Fiction(s) of Cuba in Literary Economies of the 1990's: Buying in or Selling out?* que “the novel figure and reconfigure the dollar as a necessity, a maker of meanings an obsession; and it is in this regard that their own

---

<sup>17</sup> Según el texto, diplo o diplotiendas son establecimientos en los que sólo se compra con dólares.

condition as products comes into play” (22). Los dólares son imprescindibles porque producen una especie de liberación. La posesión de éstos es un medio que aleja los personajes del control del gobierno.

Estos personajes son profesionales que aspiran una vida mejor y en esa lucha han dejado atrás cualquier motivo de orgullo. Son parte de una formación social colmada de leyes que tratan de esquivar a toda costa en el anhelo por conseguir los *dolores*.<sup>18</sup> Según el texto, los patrones tradicionales de convivencia en la sociedad aparecen subvertidos. En cierto momento, Claudia alega que dejó a Gilberto por estar casado y así evitar complicaciones. Sin embargo, luego de terminar esa relación comienza a ejercer la prostitución, acción que Nubia le reclama y que es motivo de discusión entre ellas. La voz narrativa señala refiriéndose al desconcierto que siente Claudia tras los argumentos de su amiga: “y a esto Claudia no supo qué contestar. En un mundo coherente, Nubia habría tenido razón; pero allí las cosas no funcionaban de manera habitual. Había que actuar irracionalmente si una quería sobrevivir” (162). Vivir significaba cambiar los patrones de pensamiento establecidos. Mediante el robo de carne, el comercio ilegal con artesanías o el comercio con el cuerpo, los personajes buscan el modo de sobrevivir. El texto describe un país donde la relación entre el gobierno y los personajes trastoca el comportamiento social de los habitantes hasta llegar a la irracionalidad. Se hacen indispensables los comportamientos absurdos e incomprensibles para subsistir. Como hemos visto, el sistema jurídico implantado en Cuba, además de subvertir el ordenamiento o jerarquización de las ocupaciones tradicionalmente establecidas, trastoca el patrón de pensamiento de los personajes.

---

<sup>18</sup> El término “*dolores*” se refiere a los dólares americanos en la jerga cubana contemporánea, en clara alusión a la angustia y el sacrificio que significa conseguirlos.

### **Necesidad y estancamiento**

El periodo jurídico se muestra en el texto de manera obstinada mediante las actividades delictivas de los personajes. Éstos apuestan al presente en su lucha por sobrevivir y cualquier pensamiento relacionado con un proyecto de futuro queda rezagado. Las condiciones existentes imponen una desestimación de cualquier posibilidad de pensamiento sobre el porvenir, lo que se traduce en un entrampamiento; en un presente perpetuo. Sobre este punto, el ensayo “La Habana real y La Habana imaginada” de Araceli San Martín y José Luis Muñoz de Baena Simón incluido en el libro editado por Birgit Mertz-Baumgartner y Erna Pfeiffer, Aves de paso: autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2000), señala que “en esa congelación de todo fluir, que sólo entiende de un tiempo y que olvida el pasado y posterga el futuro, el presente se muestra como algo eterno, o más bien eternamente igual a sí mismo, condenado a una continua repetición” (222). Lo venidero se percibe remoto porque las condiciones agobiantes prolongan la vida sumergida en un estancamiento que no permite la elaboración de planes a largo plazo. En un momento determinado Claudia, agobiada por la vida difícil que llevaba, reflexiona sobre si debe irse o quedarse en el país, y después de tanto pensar, “sumó hechos, descartó situaciones, multiplicó detalles, y siempre el resultado fue el mismo: factores que nunca alteraban el producto: un presente sin futuro” (245). El texto muestra la condena a un presente que sofoca el cambio. La percepción temporal apunta hacia la coagulación del tiempo que se perpetúa mientras se insiste en la continua exploración de vías que promuevan la existencia. Es decir, la urgencia por subsistir cancela la delineación del futuro. De esa manera el presente permanece estático ya que la noción de futuro se suprime por la situación que se vive, lo que en cierta forma prolonga la vigencia del sistema imperante. En El hombre, la hembra y el hambre ocurre entonces una desfamiliarización de conceptos provocados por las circunstancias, y esto a

su vez es parte de la carga angustiosa que reciben los personajes, quienes viven descifrando acertijos, tratando de adivinar cuál será el último acto represivo del gobierno o la manera de conseguir lo que necesitan. Y es paradójico el deseo de quedarse permanentemente en un lugar en el que se vive en ascuas y donde no se sabe a qué atenerse. En una de sus conversaciones con Gilberto, Rubén le dice: “pero así es la cosa en este país. Lo que hoy está prohibido, mañana – por obra y gracia de Dios – ya no lo está. O al revés. Y eso es lo más que me encabrona: no saber nunca a qué atenerme, vivir a la buena de Dios vigilando a ver dónde piso no vaya a ser que me hunda en un agujero que el día antes no estaba” (60). Con una carga emocional tan pesada como la descrita en el texto, es difícil imaginar soluciones que redunden en alguna modificación provechosa. Los personajes corren apresuradamente por un campo minado en el que tienen que estar pendientes al más mínimo detalle. Esa condición de vida en alerta continua arrastra a los personajes a un nivel de protección extremo, temerosos de que puedan estar conspirando contra ellos. Las acciones inofensivas que se llevan a cabo de modo cotidiano, el día menos pensado pueden ser un acto ilegal. Así se crea un ordenamiento legal fundamentado en la incertidumbre y en el cual no se sabe dónde se está parado, lo que ideológicamente tiene sus repercusiones en los personajes.

En la novela El hombre, la hembra y el hambre se expone el choque continuo y, a la vez, la relación inexorable entre la ley y el individuo porque el sistema político posee tanta rigidez y dogmatismo que no permite modificaciones que produzcan beneficio para sus habitantes.

Gilberto le confiesa disgustado a Rubén:

Deambulé dos años de oficina en oficina, trazando proyectos que no servían para nada porque en cuanto proponíamos algo un poquito audaz, algo que se salía de lo reglamentado, se armaba tremendo corre-corre, y reuniones van y reuniones

vienen, y análisis económicos que se convertían en análisis políticos, y te acusaban de revisionista.... (86)

De acuerdo al texto, tan pronto se tiene alguna idea innovadora que transgreda los límites político-filosóficos del aparato de gobierno, como es el caso de las medidas que propone Gilberto, es descartada por aparentar contrariar los postulados de un sistema socialista que rechaza la reinención, confirmando de esa manera su estancamiento.<sup>19</sup> Cualquier idea que muestre señas de movilidad del marco filosófico y teórico propuesto por Karl Marx es tachado de revisionista, por lo tanto, quien la propone tiene que afrontar la presión y el castigo del aparato de gobierno por cometer la falta.<sup>20</sup> Gilberto es considerado un desafecto que atenta contra el orden establecido y merece ser vigilado y castigado. Aunque para la mayoría la vida resulta hostil, los que intentan trastocar el sistema deben ser sancionados, algunos con intención aleccionadora, lo que provoca mayor insatisfacción. Luis F. Díaz señala en el libro Semiótica, psicoanálisis y postmodernidad que ya para la segunda mitad del siglo XX, “el marxismo había institucionalizado su discurso, a la vez que había impuesto un lenguaje y unos valores estereotipados y dogmáticos, tan dictatoriales e imponentes como subrepticamente también habían sido los de la sociedad burguesa” (129). La lucha polarizada que se desarrolló entre la sociedad de tipo socialista y la burguesa durante el siglo XX reclamaban una salida provechosa para todos. Ambos sistemas reclamaban la verdad y las posturas dogmáticas han demostrado su fracaso comenzando precisamente por ese carácter intolerante. Estos señalamientos plantean una

---

<sup>19</sup> Con relación a lo perjudicial que resulta la rigidez del estado, Eric Hobsbawm ha señalado en Historia del siglo XX que “con el experimento del «socialismo realmente existente» la Unión Soviética llegó a su fin. Porque, incluso donde los regímenes comunistas sobrevivieron y alcanzaron éxito, como en China, se abandonó la idea original de una economía única, centralizada y planificada, basada en un estado totalmente colectivizado o en una economía de propiedad totalmente cooperativa y sin mercado” (493).

<sup>20</sup> Aunque el sistema político de Cuba modifica su política exterior a finales del siglo pasado, en lo concerniente a la política interna no se han dado los cambios esperados.

interrogante sobre dónde reside la certeza. No es posible adjudicar la verdad entre polaridades. Es necesario propiciar diálogos sobre la forma en que ha de conducirse una región de manera participativa, en los que converjan la mayor cantidad de grupos.

El texto presenta un estado inmóvil que pretende mantenerse inalterado. Se muestra un ordenamiento jurídico que mantiene a los personajes incapacitados de materializar sus aspiraciones. Por eso, en el tono desesperante de las conversaciones entre Gilberto y Rubén, se reflejan los efectos antagónicos producidos en la dialéctica individuo-autoridad y se abren espacios para plantear otros modos de vida. Señala González Echevarría en Mito y Archivo que “el estado burocrático, por otro lado, está organizado sobre la base de una racionalidad funcional del sistema, cuya autoridad y legitimidad son inherentes a su validez operativa” (90). El estado es una especie de cobija enorme que asfixia al subordinado. Decidido a irse, le dice Gilberto a Rubén: “Aunque el negocio me vaya bien, no todo en la vida es comer. Estoy harto de tener que pedir permiso cada dos segundos. Quiero ser yo algún día...” (285). Al final de la obra, luego de vivir relativamente mejor que los otros debido al establecimiento de un paladar,<sup>21</sup> ubicamos a Gilberto a orillas de una playa habanera presto a abandonar la isla, por carecer de las fuerzas para seguir sobrellevando la situación. Por eso lo esencial en la obra es la denuncia de la falta de libertad. La angustia, la falta de alimentos y las otras estrecheces expuestas en la novela El hombre, la hembra y el hambre constituyen epifenómenos<sup>22</sup> que se limitan a complementar el desarrollo de la novela.

---

<sup>21</sup> El vocablo paladar se refiere a un restaurante privado autorizado por el gobierno en el que no se puede admitir a más de 12 personas. Estos establecimientos son focos de vigilancia constante por parte del gobierno. Para más detalles, ver la tesis doctoral de Esther Whitfield antes mencionada.

<sup>22</sup> Según el Diccionario de la Real Academia Española, entre los significados de la palabra epifenómeno se encuentra “fenómeno accesorio que acompaña al fenómeno principal.”

En síntesis, el factor fundamental que sirve de base para presentar las penurias sucesivas es la inconformidad con el sistema jurídico del país, la falta de independencia que se traduce en la angustia de los personajes. A fin de cuentas, la falta de mayores libertades es el motor que impulsa la constante fiscalización al aparato de gobierno. Aunque los personajes logran algún tipo de complacencia o conformidad por las cosas que obtienen producto de la transgresión de la ley, no consiguen sentirse bien con ellos mismos porque sienten la mirada permanente de un gobierno hostigador.

### **Entre el valor de uso y el valor de cambio**

Un punto importante que se desarrolla en el texto son los asuntos relacionados con el valor de uso y de cambio como instrumento para obtener algún bienestar. El sistema socialista instaurado promueve el valor de uso de los bienes relacionado con sus condiciones naturales, pensando siempre en su utilidad intrínseca como fin último. El valor de cambio, por el contrario, es el valor adicional que un artículo o bien puede adquirir en el mundo mercantil producto del intercambio; considerado un vicio del mundo capitalista por la filosofía marxista. Sin embargo, lo medular en la obra es que el valor de cambio, prohibido por el sistema de gobierno imperante en la novela, se abre paso subrepticamente entre los personajes porque es la manera de conseguir los artículos que el gobierno no les provee o que simplemente ellos quieren adquirir para alcanzar un estilo de vida más cómodo. Señala Beatriz Calvo Peña en el ensayo “Entre la memoria y el deseo: Daína Chaviano y la creación de *puentes de encuentro* cubanos” incluido en el libro Guayaba sweet: literatura cubana en Estados Unidos, que “la jinetera es moneda de cambio entre el socialismo en vías de extinción y la paulatina imposición capitalista cuya expresión más palpable es el turista extranjero” (344). Además de la presencia del turista, Claudia es un elemento adicional por donde se introduce la filosofía mercantil. Mediante el

intercambio con sus clientes la jinetera se vincula por lo bajo con el empresario que invierte en Cuba. De esa forma advertimos la invasión velada del desarrollo del capitalismo en la isla.<sup>23</sup> Así, se presenta el espacio para que la moneda estadounidense se propague y para que los habitantes cubanos tengan una experiencia de primera mano con la moneda extranjera y por consiguiente, con otra concepción de mundo.

Este entrecruzamiento de discursos se produce por la contradicción que media en el sistema cubano en los últimos años, porque aunque el estado hace concesiones con capital extranjero para invertir especialmente en el turismo, el hecho aparentemente se les pretende ocultar a los isleños. Ocurre entonces que el cubano se entera de modo casual, con la interacción con los turistas en la calle, y al final intentan sacar provecho de la situación. Cuando la Unión Soviética retiró las ayudas que le brindaba a Cuba desde principios de la instauración socialista, una de las medidas que el país tuvo que afrontar fue abrirse al turismo,<sup>24</sup> a pesar de los riesgos que ello suponía. Plantea Herbert Marcuse en El hombre unidimensional que “el progreso no es un término neutral; se mueve hacia fines específicos, y estos fines son definidos por las posibilidades de mejorar la condición humana” (118). Partiendo de este planteamiento, y suponiendo por “mejorar la condición humana” la búsqueda de una vida cómoda y beneficiosa, Cuba se abre a un mayor tránsito de turistas que sirven de mediadores entre el exterior y el interior, lo que promueve la interacción entre diferentes concepciones de mundo que redundan en

---

<sup>23</sup> Llevado al plano cubano que Chaviano conoce bien, cuando el gobierno insular legaliza el dólar como una de las medidas para lograr contrarrestar la ausencia de ayuda de parte de la Unión Soviética, surge un choque fundamental con la filosofía instaurada en los años 60.

<sup>24</sup> Entre las medidas que tiene que tomar Cuba una vez las ayudas de la Unión Soviética son retiradas se encuentra una mayor apertura al turismo, ya sea en la variante de inversión en infraestructura o enfocado en el servicio al cliente.

la exposición de otras formas de pensamiento. A pesar del aislamiento, la política exterior del país provoca que el isleño conozca otros modos de vida.

Cuando Claudia/La Mora incursiona en la prostitución se abre un mundo que desconocía fundamentado en el intercambio. Adquiere pañuelos de seda que le eran prácticamente desconocidos y desodorantes comprados en la *diplo* con su olor característico “a pan y a Dior” (226) que sólo puede adquirir pagando con dólares. También llenó su alacena con productos que de otra manera no hubiera podido conseguir. En una de las primeras experiencias de Claudia con turistas, la voz narradora expresa: “con ese dinero podría entrar a cualquier diplotienda y comprar comida y ropas para su hijo. Casi no reconoció su aplomo al tomar los billetes y meterlos en su bolso” (149). La situación, una vez más, produce un extrañamiento del yo y trastoca los patrones de vida de los personajes. Señala Claudia con relación a la experiencia de visitar las diplotiendas que “...si no fuera por esos ratos en los que me teletransporto a otro planeta, como en las películas de ciencia ficción donde un rayo desintegra a uno y después lo vuelve a componer en otro sitio, no sé qué me haría” (226). El establecimiento comercial le brinda la imagen de otra Cuba, que a su vez provoca una vía de escape de la degradante situación del país. Ella evade el presente y conoce otra realidad cuando visita esos lugares. Según Claudia, la *diplo* es uno de los “escapes” para poder soportar la situación que vive. Si bien es cierto que la gran cantidad de artículos alienta el fetichismo, también es cierto que están a disposición del que pueda comprarlos para llevar una vida más cómoda.

Mediante la entrada a estos establecimientos se desplaza nuevamente la faceta exterior de los personajes y se incursiona en el espacio interior que escapa a la escasez y palia el desconcierto. El valor de cambio que se desarrolla y se desliza por debajo de la superficie visible y engaña al aparato jurídico no se limita a consideraciones puramente económicas o de bienestar;

también se torna un acto simbólico de la apertura a otras perspectivas y de la realidad globalizada que permea en los umbrales del siglo XXI. De esa manera se crea cierta opinión adicional a las que podrían tener los isleños sobre el exterior, producto de la comunicación con familiares y amigos. “Era como vivir en el capitalismo. Qué maravilla: ser independiente, trabajar a cambio de dólares y, por si fuera poco ganar más por cada jornada” (220). De esa narración se desprende cierta influencia filosófica contraria a los fundamentos marxistas establecidos en Cuba promovida por los nuevos enfoques económicos.<sup>25</sup>

Con respecto a este tema de la situación de los gobiernos socialistas en la actualidad, Fredric Jameson ha señalado en el ensayo “La posmodernidad y el mercado” aparecido en el texto Ideología: un mapa de la cuestión que:

El mercado en los países socialistas parecería tener más que ver con la producción que con el consumo, ya que es sobre todo la provisión de partes de repuesto, componentes y materias primas para otras unidades de producción lo que se destaca como el problema más urgente (y frente al cual se fantasea que el mercado de tipo occidental es una solución). (315)

A falta de productos de consumo por razones de la escasez existente, la producción es imperativa para intercambiarla por artículos necesarios, como son la comida y los productos para el aseo personal, entre otras cosas. El problema de los personajes no es el consumo porque ellos prescinden de los alimentos suministrados por el gobierno, lo determinante es la producción ya que de eso depende en gran parte su alimentación.

---

<sup>25</sup> Luego de tomar las medidas propuestas en el programa del “Periodo Espacial”, Cuba forzosamente se va integrando paulatinamente al mundo que le rodea. Aunque las medidas del aparato gubernamental parecen contradecirlo en la medida en que se tornan obstinados en prevalecer, la realidad es que los habitantes de la nación imaginada aborrecen el aislamiento y buscan la interrelación.

La obra nos muestra que el estado socialista a finales del siglo XX está vulnerable al desarrollo de la economía de mercado que arroja el mundo mercantil. El antagonismo valor de uso vs. valor de cambio ya no es posible tratarlo con la rigidez que se hacía en el pasado. Los conceptos se desbordan y es menester ponderarlos a la luz de estos tiempos. Al transgredir la ley, ya sea engañando, robando al gobierno o relacionándose con otros con intereses similares en la búsqueda de un ambiente de intercambio de mercancía, los personajes aspiran a practicar el valor de cambio para su beneficio. De esta manera se acentúa la persistencia del tema de la ley y el individuo y cómo se fundamentan las dinámicas de poder entre ambos.

### **Identidad: ser o no ser**

La integración del individuo en una organización social determinada es importante para su desenvolvimiento natural dentro del grupo, pero al mismo tiempo, su inclusión en un sentido amplio, legitima el sistema del cual forma parte. En la colección de ensayos incluidos en Ideología: un mapa de la cuestión, Teodoro Adorno señala que “no ser miembro de nada despierta sospecha: cuando alguien solicita ser naturalizado, se le pide expresamente que consigne las organizaciones de las que es miembro” (43). Pertenecer a una sociedad legitima al habitante como parte de la misma. Para el aparato de gobierno dirigente, también es importante que los ciudadanos se sientan parte del discurso que se promulga que enfatiza la aceptación de los estatutos jurídicos. En ese sentido, González Echevarría señala que “si América existió en primer lugar como documento legal, la proliferación de leyes y edictos que acompañó su conquista fue asombrosa, como si una diseminación paroxística de la palabra impresa fuera necesaria para conservar su ser” (84). Con estas medidas se inscribía al individuo dentro de una red identitaria que establecía un vínculo inexorable con el estado. En la obra El hombre, la hembra y el hambre, esta marca de identidad no sólo distingue a los personajes como parte de la

comunidad, sino que es importante en la medida en que sirve como instrumento de jerarquización dentro del mismo complejo social impuesto por el ordenamiento. Es decir, dentro de la comunidad, en teoría cobijada por un discurso homogéneo, se establecen categorías derivadas del sustantivo empleado comúnmente para referirse a la relación con el ordenamiento jurídico. Por ejemplo, dicho ordenamiento denomina “compañero” o “compañera” a aquellos que acatan con agrado los postulados de la filosofía socialista comunista implantada. La saturación de ordenanzas y decretos del complejo legal provocan la intimidación de los habitantes, quienes penan de escasez como todos, pero en su afán por pasar inadvertidos, aprueban sus actividades y reglamentaciones. La aceptación de las medidas tomadas por el sistema legal y político van en detrimento de todos, pero el consentimiento es una falta menor comparada con una acción punitiva del sistema.

A tono con los mecanismos empleados por la ley implantada en América que señala González Echevarría, ser interpelado como ciudadano o desafecto en este régimen socialista era igual o peor que ser un expatriado en su propia tierra. Estos distintivos tachaban a su receptor como un renegado del sistema jurídico y filosófico del país. Quien es nombrado de ese modo debe estar consciente del peligro que representa para el gobierno, que está atento a cualquier acto de desobediencia y conspiración. Esta fricción motivada por el nombramiento de los habitantes se aprecia en la novela cuando los representantes de la seguridad le llaman la atención a Claudia. Ella rápidamente presiente el peligro y reacciona:

-Ciudadana.

Prefirió pensar que no era con ella.

-Ciudadana.

Mal presagio. Quien no era llamado “compañero” o “compañera”, era un apátrida, un traidor, un gusano.

-Ciudadana, no. ¡Compañera! – dijo ella, tratando de parecer ofendida.

-Enséñeme su carné.

Ella le entregó su documento de identidad, sin el cual ningún cubano se atrevía a salir a la calle. Olvidarlo en casa podía significar el calabozo. (195)

Es evidente el temor de los personajes a las consecuencias de entrar en conflictos con la ley. En Mito y Archivo, González Echevarría plantea que “en el siglo XVI estar al margen de la ley significaba no existir en el sentido civil” (142), lo que sugiere la posibilidad de rechazo y de castigo. Según el texto, el sistema vigente en la Isla tiene conciencia de la situación y lleva a cabo acciones para controlar a los individuos. Existe un plan metódico dirigido a la vigilancia de sus habitantes. Como vemos, el carné es ese objeto que patentiza el compromiso intransferible entre el individuo y la ley. Olvidarlo, cual símbolo de identidad y afiliación, es un error craso para los subordinados, porque el aparato jurídico requiere que se lleve como un tatuaje.

Relacionado con la sensación de acecho y del trastorno ocasionado por estas prácticas, Claudia señala: “fue una manía que cogí en el museo cuando empecé a notar que muchas de las cosas que yo comentaba a solas con alguien me las sacaban después en las asambleas – a mí y a la otra persona, que se quedaba tan tarada como yo –” (227). Quien se aparta de las reglas de la ley no es ignorado, ni echado al olvido; es objeto de vigilancia y posiblemente castigos.

A raíz de lo dicho, observamos puntos de contacto entre el elemento jurídico que plantea la teoría de Roberto González Echevarría y la novela El hombre, la hembra y el hambre de la escritora Daína Chaviano. Hoy, como antes, la ley se presenta como esa marca indeleble que ata los habitantes con el aparato de estado que se impone en la región. Señala González Echevarría

en Mito y Archivo que durante la época colonial “los letrados se vieron precisados a urdir un discurso que diera amplificación a las amenazas implícitas de la ley, y así redactaron un conjunto de textos que prometía confinar, mutilar o aniquilar al súbdito desobediente” (12). Las relaciones expuestas en la novela entre el aparato jurídico-político regidor y los personajes tratando de evadirlo confirman esta relación y evidencian la concepción de la novela como discurso que se nutre de elementos exógenos que conforman el entramado literario. En otras palabras, en El hombre, la hembra y el hambre se patentiza la lucha del individuo por zafarse de las redes del gobierno y las de este último por imponerse, lo que ratifica dicho eje narrativo de las letras latinoamericanas propuesto en Mito y Archivo.

Como se ha visto en este capítulo, no es tan sólo la fijación de las leyes en el espacio social que se mueven los personajes lo que llama la atención, sino los resultados de su implementación. El uso de mecanismos que llevan a la dominación trasciende a otros renglones de la vida de los personajes, como el social, afectivo y espiritual. En el texto se puede apreciar que el asedio de la ley provoca el desarrollo de cierto individualismo por parte de los personajes para poder sobrevivir. No obstante, es preciso desarrollar la introspección para crear un sentido de tolerancia y respeto por las demás sectores que desemboque en un proceso reconciliador.

El trabajo, el intercambio de bienes, el acceso a productos de primera necesidad, la seguridad, un nivel de vida razonable conforme a las habilidades y posibilidades de cada quien están sujetos a la persistencia de los personajes por conseguir lo que necesitan. Reflexiona Claudia mostrando tenacidad en medio del desconcierto: “sigo buscando una salida del caos, la llegada a una tierra prometida. Persisto taurinamente, me aferro a la esperanza, a cualquier escape de luz” (123). La desdicha de los personajes trasciende cualquier relación afectiva asociada con el sistema, pero algunos están dispuestos a enfrentarlo. Con excepción de un grupo

privilegiado, la gran mayoría se encuentra en extrema necesidad y clama silenciosamente por un cambio que se aleja en la medida en que urgen necesidades más apremiantes. Esto provoca conflictos y repercusiones con la ley.

Los personajes de la novela en su afán por subsistir acuden al contrabando, a la venta ilegal, a la clandestinidad y a la violación del ordenamiento existente. “Ahora todos venden su alma al diablo o al mejor postor con tal de conseguir un jabón o un viaje al extranjero. No importa el fin ni los medios; no importa si el acuerdo se hace entre sábanas o en un bar” (122). Según los personajes, los alcances de la ilegalidad son insospechados porque, cuando la vida está en juego no se sabe hasta dónde se llegará. Tantean posibilidades, escenarios diversos que los lleven a algún estado de mayor bienestar. En el caso de Claudia, su vida cotidiana aparentemente indolente está intervenida por divinidades que en definitiva mitigan su angustia.

La ilegalidad se presenta como ese apartado por el que se deslizan quienes quieren cambiar un poco la situación. Según el texto, los personajes tienen que vivir una clandestinidad externa e interna porque las condiciones de vida lo exigen. En el sentido externo porque premeditadamente aceptan vivir transgrediendo la ley, y en su forma interna debido a que se abre un espacio íntimo en el personaje principal que la traslada a diferentes épocas que constituye un modo de transgresión al sistema.

Según la novela, el hambre se propaga hasta invadir no sólo el cuerpo, también el espíritu y el ámbito social. La concentración en la subsistencia crea un estancamiento que retrasa la salida del infortunio. Las condiciones promueven una sociedad en pena, donde cada cual finge ser algo que no es, ya que logran ser auténticos sólo en las reuniones con miembros afines o en la clandestinidad de su intimidad. Justo en la confraternización de la pequeña célula de amigos de Claudia o a través de los viajes de ésta se puede apreciar una luz desde la cual se propicie alguna

negociación inclusiva del país. En la llamada dimensión interna media el diálogo con los personajes que será de gran utilidad como principio para una acción abarcadora de diversos sectores. Claudia experimenta unos viajes en donde presencia distintos periodos de la historia cubana que tienen repercusiones liberadoras y, a la vez, sugieren ideas para tener en consideración para el futuro.

## Capítulo II (HH)

### Observación, recopilación y descripción científicista:

#### La Habana que se desborda

*El origen, el yo y la historia del yo  
son figuras literarias, ficciones de  
la imaginación literaria europea, tanto  
como productos de la investigación científica.*  
Roberto González Echevarría, Mito y Archivo.

La observación, recopilación y descripción minuciosa que se presentan en la novela El hombre, la hembra y el hambre nos llevan a relacionarla con la teoría de Mito y Archivo. El énfasis con que se describe La Habana y la situación de los personajes es similar al que exhibieron los investigadores europeos que llegaron a Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XIX con el propósito de satisfacer las exigencias del saber científico. Según Roberto González Echevarría en Mito y Archivo, “una conciencia que se expresa en el lenguaje del diario de viaje científico media la escritura de las narrativas latinoamericanas del siglo XIX” (37). La región fue el foco de investigaciones relacionadas con la flora, la fauna y los recursos naturales porque el espíritu científico que se desarrolló en Europa esperaba encontrar respuestas que revelaran los inicios de la civilización.

De acuerdo con lo que establece la teoría de Mito y Archivo, durante la segunda mitad del siglo XIX Latinoamérica fue redescubierta<sup>26</sup> por los europeos imbuidos en el campo científicista que imperaba en la época. En ese proceso, los exploradores produjeron una

---

<sup>26</sup> González Echevarría en Mito y Archivo cataloga a los investigadores europeos que vinieron a Latinoamérica en el siglo XIX como “los segundos descubridores del Nuevo Mundo.”

literatura cargada de detalles y clasificaciones motivadas por el deseo de analizar la región y legitimar sus exploraciones e investigaciones como acciones loables por su contribución al campo científico. Uno de los resultados de este “nuevo” descubrimiento fue la elaboración de una retórica que mostraba investigaciones llenas de misterio y asombro que resaltaba los lugares Latinoamericanos como dignos de visitar. Ese enfoque descriptivo desarrollado por los investigadores impulsó una literatura en Latinoamérica que se sirvió de procedimientos similares. Estas narraciones buscaban distinguir las distintas características de las regiones americanas y, a la misma vez, desligarse de las tradiciones literarias previas. De esta forma se desarrolla cierta correspondencia entre la literatura de viaje y la de la región. Muchos escritores latinoamericanos caracterizaron sus lugares de procedencia y las peculiaridades que los distinguían de los demás. Esto se reflejó, como veremos más adelante, en obras como “El matadero” de Esteban Echeverría y Facundo de Domingo Sarmiento.

En este capítulo estudiamos de qué forma, mediante las descripciones detalladas de La Habana, de sus atributos a través de los distintos periodos históricos y de la situación de los personajes, se aprecia el periodo científico de la teoría de Mito y Archivo. La capital se describe en dos dimensiones temporales, en donde se destaca el pasado heterogéneo e inclusivo, en contraposición con el presente caracterizado por la individualidad y desolación. Además, la forma en que se describe la angustia que viven los personajes destaca sus rasgos distintivos.

#### **Descripción científica: segundo componente de Mito y Archivo**

Según Roberto González Echevarría, el segundo periodo que compone la teoría de Mito y el Archivo se nutre del movimiento científico que invadió a Europa en el siglo XIX y de la literatura de viajes que se generó. La mencionada literatura de viajes fue un componente importante en el desarrollo de la escritura descriptiva y científica que se difundió en América

Latina porque era el vehículo de conocimiento y, a la vez, transmisor del complejo entramado de significados científicos que permeaba en el momento.

El auge que habían tomado la ciencia y el positivismo en la segunda mitad del siglo XIX apuntaban a la dependencia en los métodos científicos para contestar (o intentar contestar) las inquietudes que surgían sobre el ser humano, la naturaleza y otras interrogantes con el fin de desarrollar un discurso basado en el saber a través del estudio científico. Según la teoría de Mito y Archivo, “los viajeros que recorrían el mundo colonial buscaban esas diferencias, con la esperanza de encontrar una combinatoria maestra, la clave de la historia, el inicio o los inicios de todo” (González 161). Las clases dominantes europeas, influidas por el espíritu de la ciencia, delegaron en los exploradores aventureros la posibilidad de encontrar una clave reveladora a las interrogantes sobre las nuevas inquietudes científicas que se instauraban en Occidente. La naturaleza, la geografía y las especies vivientes que propiciaban la clasificación eran expuestas y analizadas en un discurso llamativo y colmado de detalles que buscaba un conocimiento más profundo.

Numerosos exploradores y hombres de ciencia entre los que se destacaron Alexander Von Humboldt y Charles Darwin visitaron los nuevos territorios americanos. Muchos de ellos acompañaron sus trabajos con ilustraciones que, de alguna manera, mostraban lo que sus escritos descriptivos no alcanzaban retratar. Según Michel Foucault ha señalado en Las palabras y las cosas, en el siglo XIX la audición, el tacto y demás sentidos humanos quedaron minimizados por el que realmente se impuso: el sentido de la vista (133). Era menester que quien se dedicara a los oficios naturalistas relacionados con la observación, la clasificación, la diferenciación y los métodos del campo científico tuviera un sentido visual plenamente desarrollado que le permitiera la descripción minuciosa.

La observación aguda y la clasificación eran ejercicios esenciales para buscar respuestas en un proceso científico que se ha llamado el segundo descubrimiento de América. Se perseguían respuestas que, entre otras cosas, se encaminaran a fijar orígenes y diferenciaciones. De ese modo, la ciencia emergía como la herramienta fundamental desde la cual era posible delimitar un comienzo. En el caso de El hombre, la hembra y el hambre, Claudia, imbuida por el espíritu científicista, intenta describir el pasado nacional observado en sus viajes. Sin embargo, las fuentes y las perspectivas apoyadas en la razón científica se subvierten para reconstruir el pasado desde una óptica íntima y minoritaria. El viaje le brinda a Claudia la oportunidad de visitar a Cuba en otros siglos y exponer sus características particulares.

De igual forma, los escritores hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XIX resaltaron la peculiaridad de sus tierras con la intención de desligarse de la modalidad jurídica que los ataba a Europa, lo que evidencia el deslinde o la modificación de la mentalidad colonizada de los criollos. Además, vemos que la narrativa latinoamericana persigue distinguir los atributos y peculiaridades de sus tierras como nuevo objeto de estudio. Así, América se distancia y se diferencia de los territorios europeos. Según Mito y Archivo, la literatura americana integra su propia temporalidad histórica, diferente de la europea, pero incluye ambas historias desde una perspectiva más abarcadora (González 139).

Es importante aclarar que, conforme a los planteamientos de González Echevarría, no es la observación lo que prima en los escritos latinoamericanos de la época científica, sino la imitación de la literatura de viaje cargada de asombro y maravilla que sí estaba influenciada por ésta. Dichos textos, redactados por exploradores y aventureros que llegaron hasta las costas americanas, aunque buscaban respuestas a las interrogantes que arrojaban a Europa en el momento, también lograban difundir las características de las nuevas tierras. La descripción de

los diferentes renglones importantes para el quehacer científico tales como la flora, la fauna, la calidad de la tierra, los minerales y otros, componen una red discursiva sobre un lugar determinado que motiva una opinión generalizada en torno a un punto geográfico. La consecuencia es la aparición de una dialéctica discursiva entre la literatura de viaje realizada por los exploradores europeos y los escritores latinoamericanos que persiguen describir los recursos y el valor de las nuevas tierras y, a la misma vez, desvincularse de antiguas tradiciones relacionadas con la ley y las artes notariales.

### **Desborde descriptivo de Latinoamérica**

Los escritores latinoamericanos, mediante el acto mimético de los postulados del periodo científico crean una narrativa que inserta su posición diferenciadora de la región. Roberto González Echeverría ejemplariza este punto con las obras de dos escritores argentinos: Esteban Echeverría y Domingo Faustino Sarmiento. El primero, en el preámbulo del cuento “El matadero”, establece un presente histórico desde el cual recomenzar la historia latinoamericana cuando afirma que “a pesar de que la mía es historia, no la empezaré con el arca de Noé y la genealogía de sus ascendientes como acostumbraban hacerlo los antiguos historiadores españoles de América que deben ser nuestros prototipos” (Cdo. en González 138). Aunque el planteamiento de Esteban Echeverría podría parecer contradictorio en lo que respecta a la separación con Europa, alberga la intención de cierta ruptura por parte de los escritores latinoamericanos con relación a la tradición literaria europea. Para difundir este relato como innovador y auténtico, la descripción minuciosa del Nuevo Mundo debe desarrollarse en el presente con atributos sin iguales, especiales y llamativos. Un nuevo discurso trata de estructurar un modelo histórico que parta del presente. Aunque la región cuenta con una herencia histórica, se enmarca en un presente plenamente suyo en el que se inicia una tradición literaria promotora

de las circunstancias y la geografía latinoamericanas. Lejos quedará el discurso jurídico previo en el que se enmarcaba la situación de las colonias subordinadas al ordenamiento legal de las potencias de Europa. En la obra de Chaviano que analizamos se observa que la exaltación del momento actual intenta establecer un punto de partida desde el cual mostrarlo de manera singular, lo que converge con las obras latinoamericanas publicadas durante este periodo cientificista del siglo XIX.

Por otra parte, el Facundo de Sarmiento produce un texto afín con los postulados científicos porque retrata la pampa argentina como un lugar lejano y desconocido de Latinoamérica y presenta la lucha del gaucho por sobrevivir en dicho ambiente. Este discurso ofrece la oportunidad de mostrar lo que Roberto González Echevarría ha llamado el “Otro Interno”, aquel que permaneció en los márgenes porque el discurso jurídico no pudo amoldarlo debido a su ubicación lejana de las áreas urbanas. De ese modo, se muestra otro latinoamericano aún desconocido que se sitúa en un lugar todavía no observado ni descrito con el rigor que requiere el momento histórico. Sobre este particular, González Echevarría señala en Mito y Archivo que “desde luego, esta inclusividad no significa que el Otro Interno tendrá un lugar en la sociedad estratificada de América latina; más bien representa una naturaleza que recién interpretada por la ciencia, atrae como una ley global que explicara la otredad del Nuevo Mundo como un todo” (142). En este momento el afán por el conocimiento, más que provocar métodos que propicien la inclusión, se fija en el otro sólo en beneficio de la estructuración de la arqueología de postulados científicos que perseguía.

Otro punto importante en la teoría de Roberto González Echevarría es el hecho de partir y escribir como proceso fundamental en la obra de Sarmiento. El crítico señala que Facundo surge luego de un hecho violento: el exilio de Sarmiento a Chile por motivos políticos (159). En

el caso de la novela El hombre, la hembra y el hambre sucede algo similar porque precisamente luego del exilio de Chaviano a los Estados Unidos es que se redacta la novela que analizamos. La distancia le permite a Sarmiento presentar la reconsideración del país como región singular. Si con la ausencia de su tierra, “Sarmiento descubrirá su propio yo y ahondará en la cultura argentina al apartarse y verla a la distancia” (González 164), veremos una dinámica similar en la escritora Daína Chaviano, quien redacta la novela que estudiamos en esta tesis a los pocos años de abandonar su país. Acorde con esta idea, hay que señalar que el nombre con que la novela de Daína Chaviano gana el premio Azorín en 1998 es Maldito paraíso y no El hombre, la hembra y el hambre, como aparece publicada posteriormente.<sup>27</sup> La contradicción inherente del oxímoron en el título inicial de la obra evidencia el deseo de distinguir la región de modo singular y abrir un espacio de discusión sobre la situación cubana, lo que se relaciona con el segundo periodo incluido en Mito y Archivo. Esto establece la existencia de procesos análogos de las condiciones en que surgen las obras difundidoras de las regiones latinoamericanas durante el siglo XIX y la novela estudiada, aunque las separe un periodo de tiempo considerable. Ellas se detienen en las características que invaden sus respectivas regiones para difundirlas a los demás.

De la misma forma, es posible ubicar escritos similares a los de Sarmiento en la isla de Cuba a mediados del siglo XIX, hecho que confirma la propagación de este discurso por todo el territorio. Por lo tanto, la difusión de las características distintivas del nuevo territorio no sólo se circunscriben a grandes extensiones de terreno como la pampa argentina, sino también a la

---

<sup>27</sup> Tomado de la tesis doctoral de Esther Whitfield *Fiction(s) of Cuba in Literary Economies of the 1990's: Buying in or Selling out?* (109).

región que sirve de entrada a América: el Caribe. Antonio Benítez Rojo en su libro La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna<sup>28</sup> plantea que:

En 1857 se terminaba de imprimir en la Litografía de Luis Marquier, en La Habana, el libro más bello y suntuoso que se haya publicado alguna vez en Cuba. Su título era *Los ingenios*. Los textos estaban a cargo del hacendado Justo G. Cantero, y las láminas habían sido dibujadas del natural por Eduardo Laplante, pintor y grabador francés interesado en el azúcar. (108)

En la misma época que se redactan las obras de Sarmiento y Echeverría, se publican en La Habana revistas con textos e ilustraciones detalladas, evidentemente conforme a las inquietudes científicas del momento. La Habana se mostraba como una ciudad productora de azúcar ubicada en la entrada de América con una naturaleza agradable y tierra fértil.<sup>29</sup> La creación de la revista, ilustrada con imágenes en las que predominaba el escenario isleño, compagina con las descripciones de los escritores argentinos aludidos y con las características del periodo. Es decir, del mismo modo que ocurre en los territorios suramericanos, en Las Antillas se puede percibir la intención de establecer diferenciaciones con los otros.

El Caribe forma parte de la antesala a la extensa región y constituye el primer contacto con las nuevas tierras. Asimismo, es recipiente del flujo de recursos humanos y de bienes que influyen en el ámbito comercial, social y cultural, lo que abona a su cualidad de ciudad donde converge la heterogeneidad. La ecuación Europa – Caribe (Cuba) – Centroamérica – Suramérica, y a la inversa se repite *ad infinitum*. Por lo tanto, la región caribeña en general es un lugar de convergencia que se enriquece con el constante movimiento. La Habana, por su parte,

---

<sup>28</sup> En adelante, La isla que se repite.

<sup>29</sup> Antonio Benítez Rojo señala en La isla que se repite con relación al progreso de la capital que “su veloz crecimiento comercial la llevaría a ser la ciudad más visitada del Caribe” (25).

como capital de Cuba, es punto de reunión de múltiples elementos que recoge la sedimentación de distintas latitudes y funge como punto fundamental en el periodo colonial.

La novela El hombre, la hembra y el hambre se nutre del elemento descriptivo que plantea González Echevarría como segundo eje narrativo en la tradición literaria latinoamericana. El mismo se convierte en una herramienta importante para los escritores cubanos contemporáneos, ya que les permite configurar “otro” descubrimiento de la Isla para replantear sus circunstancias actuales. Si la descripción pormenorizada de carácter científicista sirvió en el pasado para establecer un punto diferenciador entre América y Occidente, en la novela El hombre, la hembra y el hambre se utiliza para plasmar la urgencia de desligarse de patrones caducos y totalizantes que han sumido al país en un estancamiento y para difundir la necesidad de redescubrir la región y poder desarrollar otros proyectos.

#### **La Habana y sus alcances: una descripción pormenorizada**

El énfasis de la novela El hombre, la hembra y el hambre en la descripción pormenorizada de La Habana y su “gente” sugiere la necesidad de visitar el lugar para verlo con nuevos ojos que permitan captar la capa oculta que la oficialidad trata de escamotear, lo que abre el camino a otras interpretaciones más inclusivas. Señala la voz narrativa en las postrimerías de la obra:

Sí, vivir en ese sitio era como parir: algo terrible, pero ansiado, porque allí manaba una tibieza uterina como la que brota de la fuente materna cuando el feto está a punto de salir a la luz. ¿Cómo se puede desear un dolor que amenaza con destrozarnos nuestros huesos y desangrarnos? Claudia no lo sabía; pero las visiones iban transformando su ciudad en un instinto, y los instintos no se explican: se temen o se aman. (251)

La Habana en la obra es más que un elemento fundamental en el desarrollo de la acción, es un personaje casi protagónico. El recorrido pormenorizado por sus calles podría verse como la búsqueda de las esencias de la ciudad, a fin de encontrar el modo de realzarla a nivel físico y espiritual.

A tono con esta visión, en la compilación Aves de paso: autores latinoamericanos entre el exilio y la transculturación (1970-2002), Juan Carlos Betancourt resalta en el ensayo “La *Missachtung* de la nostalgia como estrategia creativa en dos obras literarias de la diáspora de los noventa” que La Habana es foco de descripción de los escritores del boom cubano de los 90. Destaca el crítico que “la capital de la isla, grandiosa y protagonista de este ciclo narrativo, salta de sus páginas carentes de todo menos de *ha-vanidad*” (227). El término “ha-vanidad”, acuñado por Betancourt, muestra la intención de resaltar esta característica que denota orgullo por el país, por su historia y por su gente. Sin embargo, para que se puedan catalogar los textos de poseer “ha-vanidad”, tienen primero que haber expresado y descrito en sus líneas las particularidades del lugar, y en ese punto es donde se establecen la convergencia con el segundo periodo de Mito y Archivo. La obra de Chaviano confirma la posición de Betancourt en el empeño de llamar la atención sobre la región con la posibilidad de establecer algunos puntos diferenciadores con otros países. Reflexiona Claudia luego de observar La Habana en uno de sus viajes: “presiento que oculta el remanente de los que fuimos, de lo que algún día volveremos a ser. Sus ruinas conservan lo que ya ha abandonado a quienes la habitamos: el orgullo, la esperanza, la posibilidad” (281). De ese modo, al describir la “ha-vanidad” de la capital cubana, y por extensión del país, la autora muestra su deseo de difundir las cualidades de la Isla. Este elemento servirá de punto de arranque para un proyecto futuro de nación.

En la descripción detallada de Cuba mostrada en El hombre, la hembra y el hambre se incluyen las épocas pasadas, sus calles, su gente y la vida en comunidad, lo que desata un complejo descriptivo en cadena que se prolonga a través de toda la obra. Para destacar la condición actual es menester una descripción de la ciudad en contrapunto con diversos periodos históricos. Esto resalta el contraste entre el presente y el pasado. El primero está marcado por largas filas, la escasez de productos esenciales, la miseria, el hambre que ahoga a sus habitantes, la lucha por sobrevivir, las previsiones, el estancamiento y el debilitamiento del sentido de comunidad porque la inmediatez lo desestabiliza. Por ejemplo, la voz narrativa describe las filas que tienen que hacer para recibir algunos productos de primera necesidad: “la cola doblaba la esquina y pasaba de largo junto a las vitrinas de las tiendas. Tendría que buscar a Nubia en aquel maremágnum de gentes” (136). La fila, además de implicar molestia, podría verse como la metáfora de un pueblo estancado que espera un cambio en el país. A la misma vez, la hipérbole del maremágnum contrasta con la pobreza que viven y también podría aludir a la riqueza humana necesaria para configurar un proyecto de nación. Por otro lado, el pasado es descrito mediante los viajes de Claudia, donde predomina el cariz paradisiaco y utópico en el cual se detallan los bosques y la naturaleza, y en donde se entrevé que los habitantes viven en armonía, aunque no completamente libres de conflictos. En una de las visiones acompañada por el Indio, Claudia recuerda “un paraíso...cubierto de selvas y manantiales, con sus lagunas salpicadas por flamencos rosados, con el aire repleto de tocororos rojoblancoazules, como banderas cubanas revoloteando sobre el bosque inmenso...” (229). Mediante los viajes se muestra detalladamente la belleza del país antes de su descubrimiento por los europeos y también pone en evidencia el contraste con el presente.

Se desprende del complejo descriptivo que se desarrolla el deseo de llamar la atención, de provocar la mirada de los demás hacia el territorio y distinguirlo como un lugar único en donde sus habitantes sufren situaciones adversas. Claudia reflexiona en un momento de desesperanza: “el mundo nos olvidó, y olvidó lo que éramos antes. Sólo algunos viejos parecen recordarlo. Los jóvenes tratamos de imaginar cómo sería el espíritu de esa otrora ciudad de maravillas, pero es difícil reconstruir semejante gloria a partir de unas ruinas” (125). De acuerdo con el texto, además del evidente aislamiento que se padece, a los nacidos durante el régimen que instauró la Revolución se les han escamoteado los sucesos de la historia que no le favorecen al sistema. De ese modo, Daína Chaviano construye un texto que despierta el interés y en el que se depositan nuevas vías de conocimiento que subvierten los discursos oficiales de la historia.

A nuestro modo de ver, se produce un intento de rescatar el pasado entre diferentes sectores culturales y literarios para presentar un complejo descriptivo que replantee la situación de la Isla. Beatriz Calvo en el ensayo “Entre la memoria y el deseo: Daína Chaviano y la creación *de puentes de encuentro* cubanos” que aparece en la compilación Guayaba sweet: literatura cubana en Estados Unidos, llama “deseo de memoria” a los esfuerzos de intelectuales cubanos y cubano-americanos por resolver la dicotomía entre los que están adentro y afuera; insilio o exilio (333). Al enfatizar la descripción del pasado, los literatos buscan rescatar las bases que forman la identidad nacional y revalorar los elementos desde donde emerge. La novela El hombre, la hembra y el hambre constituye un ejemplo de estos esfuerzos contemporáneos porque su discurso resalta y describe sucesos ocultos o acontecimientos que se han silenciado por alguna razón para proponer una reconsideración de su estado y provocar una apertura hacia los demás países.

Por otro lado, los escritores cubanos de los 90 resaltan la región en sus textos de forma análoga a la literatura de viaje que se produjo en el siglo XIX. Señala González Echevarría en Mito y Archivo con relación al efecto de la distancia que mantuvieron los investigadores europeos de las tierras que investigaban que “la estrategia retórica que salvaguardó esa distancia fue la expresión constante de maravilla, de sorpresa, lograda mediante comparaciones reiteradas entre el mundo europeo y colonial” (160). Los exploradores con esta retórica adoptaban una posición que los diferenciaba de las tierras que analizaban y clasificaban porque establecía un límite que les hacía reconocer las tierras de donde provenían. En la novela estudiada, el discurso enfocado en la descripción nacional e histórica es un modo de conservar la identidad y la diferencia. Si en antaño se fraguó un discurso motivado por la comparación y la diferenciación de Europa-América, en la novela El hombre, la hembra y el hambre la comparación se concentra en antes y después de la Revolución castrista. Según la obra, la decadencia actual contrasta con los relatos históricos de la fundación de la nación. Declara la voz narrativa que “en el pasado, las putas estaban concentradas en unas pocas manzanas de aquel barrio. Hoy, en cambio, todo era distinto. La isla entera se había convertido en un burdel donde sus pupilas eran ingenieras y doctoras. Un logro que merecía ser reconocido” (191). Es evidente la diferenciación y el contraste con modelos y épocas previas. La modulación sorpresiva del discurso de modo irónico presenta la extensión y evolución de la nueva prostituta. Ahora la prostitución no sólo se extienden territorialmente a todo el lugar, sino que quienes la practican son profesionales. Las nuevas prostitutas cubanas son comparadas en el texto a las geishas japonesas por su grado de cultura y sofisticación. Irónicamente, esto se señala como un logro de la revolución para resaltar la ineficacia del sistema.

El segundo eje de la narrativa latinoamericana expuesta en Mito y Archivo se ejemplifica por el afán de llamar la atención sobre la situación cubana mediante la descripción reiterativa.

Según el crítico en dicha teoría:

Si los primeros descubridores y colonizadores se apropiaron de América Latina por medio del discurso jurídico, estos nuevos conquistadores [los exploradores que produjeron la literatura de viaje] lo hicieron con la ayuda del discurso científico, lo que les permitió volver a dar nombre (como si fuera la primera vez) a la flora y la fauna del Nuevo Mundo. (141)

La manera en que el texto describe la precaria situación del país trae un nuevo nombramiento de ese referente mediante diversas comparaciones con lugares. Por ejemplo, la capital es llamada “la Beirut del Caribe” (44) en alusión al estado de sitio que se vive en el lugar.

De igual forma, los viajes de Claudia a otros periodos merecen difundirse como parte de esa retórica singular y asombrosa que pone al relieve los infortunios actuales. Aunque el énfasis descriptivo en las obras contemporáneas cubanas no está regido estrictamente por el saber científico como en antaño, sí tiene una repercusión similar debido al deseo de retratar la singularidad del territorio. Plantea González Echevarría en Mito y Archivo que “este nuevo relato maestro no deriva su fuerza de la observación e imitación directas de la naturaleza latinoamericana, sino de la mediación de numerosos viajeros científicos...” (141). En otras palabras, si bien es cierto que la novela El hombre, la hembra y el hambre elabora un texto con descripciones cargadas de sorpresa y singularidad, los múltiples viajes de Claudia muestran los contrastes entre el pasado y el presente y nos llevan al redescubrimiento del lugar, lo que acerca el texto a las teorías de Mito y Archivo.

### **De viaje por La Habana: retratos heterogéneos**

En la novela El hombre, la hembra y el hambre se entrevé mediante el personaje de Claudia un intento de retratar la historia cubana y reelaborarla para abrir las puertas a un proyecto futuro de nación. Sin embargo, para esto es necesario conocer el pasado, que se presenta por medio de numerosas fuentes no reconocidas. En la búsqueda, Claudia expresa: “bajo un árbol hallé los caracoles de un oráculo africano; sobre una mesa me hablaron los espíritus; en un sueño vi ángeles; en la luna descubrí el rostro de la Madre; tuve visiones del pasado...” (298). La amalgama de oráculos, espíritus y visiones constituyen una diversidad de fuentes y archivos a partir de los que se intenta describir la historia del país. En el complejo descriptivo que se desarrolla, Claudia trató de encontrar una clave maestra, pero en su empeño se percata que el origen no es localizable en un solo punto y que consta de múltiples focos. Por lo tanto, la descripción de sucesos del pasado constituye un ejercicio abarcador que tiene que aludir a diferentes referentes y rechazar situarse en un mismo terreno, lo que subvierte el concepto de aprehender la historia tradicionalmente aceptado.

Yvette Fuentes en la tesis *Beyond the Nation: Issues of Identity in the Contemporary Narrative of Cuban Women Writing (in) the Diaspora* señala sobre las obras de las escritoras cubanas contemporáneas que: “[they] de-center community, moving the locus of nations from the public to the private and exposing nation’s construction” (19). De acuerdo con Fuentes, se intenta reordenar y descentralizar los discursos nacionales. Claudia busca darle un significado a lo que observa en sus viajes, pero reconoce el carácter plurivalente y la incapacidad de fijarlo en un solo punto, ya que el origen es un elemento sincrético que se resiste a un enclave definido.

Por su parte, Antonio Benítez Rojo plantea en La isla que se repite que “un artefacto sincrético no es una síntesis, sino un significativo hecho de diferencias” (xxiii). Esta condición,

lejos de ser limitante o restrictiva, apuesta a un caudal diverso, rico y heterogéneo que debe rescatarse para encontrar alternativas, en vez de apoyarse en los métodos de estudio tradicionales. Con relación a esto, Claudia señala que “sólo...han dejado pequeñas huellas – señales difíciles – que hemos ido recogiendo como las miguitas de Hansel, con la esperanza de que nos conduzcan a la salida del bosque” (298). En su afán por descifrar las “pequeñas huellas” sus acompañantes Muba, el Indio y Onolorio le muestran siglos anteriores. Con la ayuda de estos guías, Claudia puede viajar a otras épocas y redescubrirlas, con lo que se nos presentan los diferentes sectores que nutren la comunidad desde sus inicios fundacionales.

Muba, una negra de 200 años, Onolorio, el indio achinado que evoca la presencia oriental en la Isla, y el Indio, que habitaba la Isla antes del descubrimiento de América por las potencias europeas, develan el desarrollo del país. La inclusión de estos acompañantes en el texto motiva una descripción de cada uno de ellos que suman la mezcla racial que compone la sociedad cubana. Mediante la descripción de los componentes de esta colectividad y de la riqueza cultural que producen, esta novela les otorga una voz que había sido silenciada.

El Indio es el más antiguo entre los tres acompañantes de Claudia. Esta entidad sobrenatural tiene la peculiaridad de sólo aparecer en los momentos de desgracia como la muerte de sus padres, su despido del empleo y el presagio del encarcelamiento de Rubén. Los tres acontecimientos marcan cambios significativos en la vida de la protagonista, al igual que les ocurrió a los habitantes del lugar con la llegada de los españoles. Claudia le teme a la presencia del Indio porque sabe que es mensajero de desgracias próximas. Sin embargo, junto a él viaja a La Habana del siglo XV y describe sus bosques y ríos paradisíacos:

Doquiera que miraba, bandadas enteras de cotorras retozaban y chillaban entre las ramas. Una jutía asomó su hocico húmedo entre las rocas y ella estuvo a punto de

morirse del susto cuando creyó que se trataba de una rata gigante. Sólo se dio cuenta de lo que era cuando recordó haber visto a aquellos animales casi extintos en el Museo de Ciencia. (222)

Por un momento, se presenta a Claudia contemplando la naturaleza exuberante con ojos “ajenos” porque nunca había tenido contacto con esa belleza primitiva. El Indio le devela un mundo primigenio, libre y rico en el borde de la primera gran desgracia insular por la incursión de la experiencia europea. Yvette Fuentes en la tesis antes mencionada señala que éste “represents Cuba’s pre-Colombian past, an idyllic time, ruptured by the arrival of the Spanish” (91). Este personaje conecta a Claudia con el paisaje y con el pasado remoto sobre el cual se cimentó la formación social de la cual ella es parte. En otra ocasión en la que el Indio muestra a Claudia aquel mundo primitivo, a ésta:

Le pareció que la superficie del estanque se levantaba como un espejo. Escenas vertiginosas pasaron sobre el cristal del agua...y también asistió a la inconfundible ceremonia de una boda: el Indio y una joven...; y asistió al banquete donde se cocían las piezas de caza y los pescados sobre las lajas de piedra; y descubrió las danzas de aquel paraíso que fuera su isla, un edén que aún existía cuando ya la humanidad lo daba por perdido y que, en su ceguera, se afanó por destruir.... Y vivió el atardecer en que llegaron tres casas flotantes con las alas desplegadas al viento; y su Indio la tomó de la mano para hablarle con lágrimas en los ojos.... (224)

En este fragmento se muestra la confraternización entre los habitantes y los alimentos compartidos. Asimismo, en la obra encontramos el contraste entre este mundo primigenio con el ambiente pestilente de la ciudad en la actualidad:

El aire era límpido y olía a bosque húmedo, a yerbas y a frutos primigenios, engordados con el propio vaho de la tierra que aún no sufría por la química de los apestosos fertilizantes. Nada de olor a petróleo flotando en la bahía, ni a basura putrefacta porque hace una semana no pasa el camión de la recogida, ni a nidos de ratones que pululan en la ciudad, ni a grasa quemada de autos y guaguas que van manchando las calles....” (52-53)

Estas imágenes evidencian el afán descriptivo contrapuesto que se presenta en la novela y muestran la contradicción entre el pasado y el presente. Además, esta insistencia demuestra el deseo de poner en perspectiva la mayor cantidad de elementos para un proceso de reestructuración del país. De acuerdo al texto, al Indio y a Claudia les han secuestrado su mundo y la implantación de otro modelo ha causado desilusión.

Onolorio, por su parte, es un indio achinado que no sólo evoca la mezcla de razas como resultado de la integración a la formación social cubana, sino que destaca el elemento asiático en la formación del país<sup>30</sup> y propicia la liberación momentánea de Claudia. Él anticipa su incursión en la prostitución, lo que le causa placer porque es un voyerista que le gusta presenciar los actos íntimos entre ella y sus clientes. En compañía de Onolorio, Claudia viaja al siglo XVIII y queda embelesada con el carnaval. Se presenta un ambiente relajado y libre que permite el frenesí y que da rienda suelta a los instintos sin temor a la opresión del estado. A tono con los postulados de Mikhail Bakhtin en Rabelais and his World, Chaviano en este episodio describe el carnaval como una manifestación que se opone a la cultura oficial. Con esta inclusión se subvierte

---

<sup>30</sup> Aunque en esta novela el elemento racial asiático no es un tema central, sí se reconoce como uno de los componentes en la formación del pueblo cubano. El texto hace alusión a un grupo grande de familias asiáticas que llegó a la Isla en la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, la última novela que conforma el ciclo de La Habana oculta de Chaviano, La isla de los amores infinitos, hace una especie de homenaje a este grupo de inmigrantes particularmente a través del personaje de Pablo (Pag Li).

radicalmente la ideología dominante y la represión implantada por ésta al enfocarse en lo relacionado con el cuerpo y los excesos.

Muchas noches había rogado por sentirse realmente libre durante un momento, y ahora gozaba con aquella entrega donde no existía otro requisito que el propio acto de entregarse. Nada de duelos verbales, de estocadas engañosas, de adivinaciones y fingimientos... Ahora saciaba su hambre, toda su hambre acumulada, ... ella empezó a gritar junto con las negras y las mulatas que seguían siendo llevadas hasta aquel arenoso pedregal, violadas algunas y gustosamente entregadas otras, y Claudia se venía a la par de ellas para disfrute de los mirones que preferían observar en vez de actuar. Gritó y rió y lloró como una loca, más por la sensación de libertad que por los mismos orgasmos. (201)

La descripción detallada de los malabares frenéticos y lujuriosos presentados a través del realismo grotesco lleva a erradicar las distancias no sólo entre las clases sociales, sino entre actores y espectadores (Bakhtin 27). El erotismo en la novela es un elemento que sirve para transgredir los límites impuestos por el régimen castrista y el discurso falocéntrico tradicional, lo que constituye una negación de la autoridad y una vía alterna a su presente. Cuando Claudia se abandona al placer sexual con el hombre que la sedujo en el carnaval, no sólo desmitifica los patrones de conducta asignados a la mujer, también sugiere su escape y respuesta a la falta de libertad.<sup>31</sup> Al final Claudia se percata de que el mulato que la seduce y con quien sacia su hambre física y de libertad es Onolorio. El carnaval no sólo se asocia con el hambre de lujuria y el sexo. Según Claudia, “era la marca de esa ciudad mágica y condenada. Así había nacido y así

---

<sup>31</sup> Sobre este particular, Margarita Fernández Olmos ha señalado que “la obra de Daína Chaviano afirma el derecho femenino de tomar las riendas para satisfacer sus propias necesidades” (Cdo. en Fuentes 29), lo que se convierte en una provocación a los postulados del régimen cubano.

había continuado, en medio de sus múltiples reencarnaciones sociales” (199). Con esta descripción Chaviano vuelve a insistir en que la fortaleza del pueblo cubano reside en su capacidad de resurgir.

Cuando Claudia decide no trabajar más como jinetera, este personaje sobrenatural se molesta y le advierte que va a volver a la prostitución, pero ella está decidida a no reincidir. La aparente desgracia que trae este elemento sobrenatural a la vida de Claudia se convierte en un elemento positivo porque pone en evidencia su firmeza, que por extensión podría simbolizar la capacidad del pueblo cubano para resurgir entre las cenizas como el ave fénix. La relación con Onolorio le permite conocer su determinación y se abre la puerta a una esperanza futura.

De las tres entidades que acompañan a Claudia en sus viajes a diferentes lugares y épocas, Muba es la más significativa. La negra bozal simboliza la indiscutible presencia africana dentro de la sociedad cubana. Viajar con ella es el instrumento que le permite a Claudia obtener el conocimiento para describir una sociedad predominantemente influenciada por la raza negra. Con relación a su protagonismo en la obra, Yvette Fuentes plantea en la tesis doctoral antes mencionada que: “without a doubt, out of the various ghosts in the novel, Muba’s role is the most important in the narration” (86). Es significativa la manera en que Chaviano destaca la importancia de este elemento racial en el desarrollo del pueblo cubano, ya que es a través de Muba que se recrea la evolución del país a través de diferentes viajes. Con relación al elemento africano en Cuba, Antonio Benítez Rojo señala en La isla que se repite que en Cuba:

Es posible imaginar un tipo de cultura criolla caracterizada por la variedad de sus manifestaciones locales pero también, sobre todo, por la participación del negro, esclavo o no, en condiciones ventajosas en tanto agente aculturador. Es de notar el alto porcentaje que representaba la población de libertos en Cuba..., cifra que

habla de su movilidad y de la capacidad para influir culturalmente en el proceso de africanización. (47)

La presencia del negro dentro de la descripción de la sociedad cubana es irrefutable y fundamental. Por lo tanto, es comprensible que Muba ocupe un lugar central en la novela en lo que concierne al atesoramiento de saber y también como elemento constante en el devenir histórico del país. En cierta medida, Muba está inextricablemente conectada con la nación, lo que evidencia la importancia de la herencia negra. En lo que se refiere a la selección de su nombre, Yvette Fuentes plantea que se puede derivar del término “Cuba” con la sustitución del grafema inicial por la “m” tomada del sustantivo “madre”. En otras palabras, Muba, como componente fundamental de la composición nacional dentro de la descripción social y cultural del país, simboliza los orígenes de la nación cubana y representa la madre de todos los isleños.<sup>32</sup> El texto se encarga de describirla como un elemento perdurable y continuo de la cultura cubana por su condición de testigo de las transformaciones sociales de la región.

En el texto, Muba no sólo le enseña a Claudia el pasado de La Habana, sino su paulatina transformación. Ella le muestra parte de la historia y de la fundación de la nación como factores importantes para tenerse en cuenta en el futuro. En las postrimerías de la obra, Muba lleva a la protagonista a varios periodos consecutivamente, con el propósito de que ésta asimile su conocimiento:

La negra se detuvo. La miró un instante, con las manos en jarra y luego abrió los brazos como si quisiera abarcar la ciudad.

- Eto. To eto. Lugá donde tú viví. Tiene que velo.

-Ya lo he visto...

---

<sup>32</sup> Para más detalles sobre este particular, ver la tesis doctoral de Yvette Fuentes antes mencionada.

-Pero no conoce. Tú va conocé hoy. Yo ta seña...

Y Muba le enseñó su ciudad; esa que nunca había conocido, pese a haberla caminado tanto. (271)

La descripción de la relación entre Claudia y Muba muestra un vínculo inquebrantable entre ellas, aunque le corresponde a la primera extraer, interpretar y configurar los significados del vasto conocimiento transferido por Muba.

De esa forma, Muba se consolida y se describe como fuente de conocimiento y Claudia como su sucesora y responsable de descifrar ese saber. La negra propone la revisita a aquellas cosas muchas veces vistas sin ser entendidas e invita a su reconsideración para un proyecto inclusivo. Es llamativo que la autora seleccione a Muba, una mujer negra y pobre, para que le sirva de guía (léase archivo) a Claudia en la búsqueda de eventos que se puedan traducir en algún rastro de la esencia cubana con el que se pueda reconstruir el presente. La negra, como mujer e integrante de los grupos marginados, emerge como una voz portadora de la conciencia nacional del país. En contraposición con esta postura, el estudioso Rafael Rojas ha señalado en “La diferencia cubana” que:

Eso que llamamos «cultura cubana» no es más que la construcción simbólica, en el lapso de dos siglos, del metarrelato de la identidad nacional. Un metarrelato que postula un sujeto, el Sujeto Blanco, Masculino, Heterosexual Católico o Marxista, cuyos valores históricos legitiman los discursos y las prácticas hegemónicas de las élites nacionales”. (Cdo. en Fuentes 34)

Si la cultura cubana se presenta de esta forma, la novela El hombre, la hembra y el hambre subvierte el ordenamiento tradicional que concibe dicha cultura e incluye voces divergentes que se mantuvieron postergadas. Cuando Muba se describe como una voz autorizada en el texto, se

desmitifican los elementos medulares vigentes en el sistema imperante en Cuba, ya que la inclusión de los márgenes intenta nivelar la participación de los integrantes de la comunidad.

Digamos entonces que Muba se describe como el archivo, con sus aciertos e imperfecciones, en el que Claudia intenta buscar respuestas a sus preguntas y una posible dirección a seguir. Aparece cuando quiere y sin previo aviso para aconsejarla sobre lo que debe hacer en determinados momentos. Cuando Claudia y Rubén comienzan a conocerse, la negra, como agente que vigila constantemente, le recomienda prudencia:

- ‘Ta bien que se alimente, niña – le dijo la negra con su acento de esclava bozal que ni la muerte le había hecho perder-, pero jabra mucho lo’sojo y mire con quién se ajunta, no vaya a ser que la comía le salga maj cara que l’ambre. (30)

La negra se describe como una especie de oráculo donde se deposita la sabiduría y los conocimientos centenarios que se le develan a Claudia prestos para ser configurados en algún significado provechoso para su país

En la última parte de la novela, Claudia presiona a Muba con sus insistentes preguntas, en un vano empeño por conocerlo “todo”, pero la negra, aunque funge como elemento archivológico dentro de la obra, no posee la totalidad. “Claudia la acribilló a preguntas; pero la negra no conocía mucho del mundo fuera de las murallas” (272). Según Roberto González Echevarría en Mito y Archivo, “este carácter incompleto aparece como un claro, ya sea al final o en cualquier otra parte del manuscrito, y señala no sólo una falta de fin que obra en contra de la espaciosidad y el deseo de totalización del Archivo, sino que, más importante aún, subraya el hecho de que los huecos son una parte constitutiva del Archivo...” (248). De lo dicho se desprende entonces que el archivo como entidad que atesora el saber, cuenta con un dispositivo inherente que excusa su falibilidad. Los huecos son parte integrante e importante del archivo.

Lo incompleto, las lagunas que puedan surgir, se incorporan a éste como entidad abarcadora imperfecta que advierte la incapacidad de extraer la totalidad y de la aceptación de que sólo puede aludir al hecho mediante la interpretación.

A pesar de que Claudia, en el intento por cohesionar las impresiones obtenidas de las descripciones de los viajes busca otra concepción del país, al intercalar los mini-relatos sobre el pasado, se propicia un discurso que rechaza posiciones fijas, ya que se le otorga importancia a múltiples aspectos donde se desarrolla el ámbito descriptivo que detectamos. En el texto se entrevé que la nación se compone de diversos elementos y no se debe soslayar ninguno en beneficio de otros. En el momento en que se evitan enunciados totalizantes se abre paso a la ponderación de lo fragmentado como un modo válido de concebir las cualidades intrínsecas del país.

Las imágenes llenas de belleza develadas mediante los viajes le permiten a Claudia conseguir una salida que le ayuda a sobrellevar la situación que vive. Lo que observa a través de sus viajes le revela otro panorama y otra historia, pero al mismo tiempo, le produce cierta incertidumbre:

La realidad se le antojaba una deformación de todas sus vivencias anteriores, sobre todo ahora que el pasado despertaba a cada momento para mostrarle imágenes insólitas: la magnificencia de las mansiones, la belleza virgen y primigenia de su ciudad, la esperanzada vida de sus pobladores, el enjambre de negros y mulatos libertos, incluso de esclavos, que estudiaban artes manuales.... Era un milagro. Saber que existió una Habana así le producía un tibio alborozo en el pecho, como si aún fuera posible soñar con el futuro. (206)

El pasado descrito intenta estructurar otro sentido de comunidad y de formación social. La autora se vale de la descripción del pasado cubano para mostrar sus raíces pluralistas. Se aprecian mundos distintos que apuntan a la comparación y a la reflexión sobre el País. Más que una diferenciación de una comunidad determinada con otros países, surge la amalgama dentro de sí misma. Por lo tanto, se puede argüir que una de las funciones de estos mini-relatos es describir y reconocer los componentes de la sociedad. De esa manera se evidencia el afán del texto en crear un modelo aglutinador que reconozca la diversidad.

En la novela El hombre, la hembra y el hambre la narración del viaje mencionada anteriormente adopta una nueva vigencia en las situaciones paranormales que experimenta Claudia. A través de la regresión a periodos remotos junto a Muba, el Indio y Onolorio, el personaje principal tiene la oportunidad de describir, observar y clasificar el pasado y el presente utilizando métodos similares a los viajeros que llevaron a cabo el segundo descubrimiento del continente. Cuando Claudia se encuentra en medio de una visión, automáticamente adviene la comparación con el presente que domina su vida. Según el texto, la Revolución ha llevado al país al desastre y el personaje se vale de los viajes para intentar encontrar un código maestro que logre conciliar todos los sectores con el propósito de materializar un proyecto de nación.

### **Descripción del presente**

En contraste con la descripción de los viajes de Claudia, que presentan retazos de la historia, se encuentra la descripción de las condiciones en que interactúan los personajes. Con la misma insistencia que se describe la historia del país, el texto recalca la miseria, la escasez y la angustia del presente.

Por ejemplo, en la novela El hombre, la hembra y el hambre, el referente hambre se satura de significados relacionados con la desgracia. Mediante la descripción de las diferentes

concepciones del hambre se caracteriza la situación isleña, ya que se identifica un hambre colectiva que se interna por todos los resquicios. Claudia señala en un pasaje: “Yo he vivido ese mal de hambres: una agónica trinidad que nos persigue desde el nacimiento. Trío infernal que nos desvela” (54). El texto clasifica esta trinidad indisociable del hambre en física, espiritual y afectiva, donde cada una tiene su propia peculiaridad.

El hambre física es la más inmediata, la que provoca que los personajes hagan lo que sea necesario para apaciguarla, aunque esto incluya violar la ley, como se discutía en el capítulo anterior. Por ejemplo, Rubén para saciar el hambre tiene que mantenerse en contacto con delincuentes que le consiguen la materia prima para sus artesanías. Cuando comienza a vivir con Claudia, ésta describe el mundo que rodeaba su pareja de la siguiente forma: “primero conoció a esos tipos misteriosos que lo proveían de los materiales necesarios para su oficio: traficantes del mercado negro que tocaban a su puerta con sigilo y miraban tres veces por sobre sus hombros antes de entrar” (80). El hambre física provoca que los personajes violen la ley y se adentren en mundos clandestinos para sobrevivir. En otro ejemplo, Claudia tiene que prostituirse para saciar el hambre. Ella “preparó galletas con queso (comprados con dólares en la diplo) y repartió vino (regalo de un turista). Por supuesto, nadie preguntó – y ella no explicó – de dónde salían semejantes exquisiteces” (216). El hambre física lleva a la emocional, que se satisface cuando se confraterniza libremente con sus amistades. La voz narrativa reflexiona: “¿qué ocurre cuando hay hambre de todo y a todas horas?... El resultado es la desaparición del vínculo que va de la comida al afecto: un fenómeno sinuoso como una culebra que deja su rastro por doquier” (53). Esta reunión de amigas, por constituirse bajo la violación de la ley, permite el diálogo ameno y la complicidad entre ellas. En tono jocoso, le dice Nubia a las presentes pensando en los productos que Claudia podía adquirir: “queso salado, con masa suave, con su olor sabroso... Mmmm...

Estoy pensando seriamente cambiar de profesión” (216). Se evidencia que la comida es la intermediaria de episodios donde surgen las bromas y la empatía entre personajes desesperados por su situación. Estas actividades se efectúan en pequeñas células porque no pueden arriesgarse a ser escuchadas. El hambre de amistad sólo puede ser aplacada en secreto y en violación de la ley.

El texto también muestra que los cambios arbitrarios en el país provocan el hambre espiritual que agobia los personajes y les quita las fuerzas para luchar. El sistema promueve las modificaciones y los rumores con la intención de crear desasosiego. Luego de la aclaración de ciertos rumores que circularon, Claudia piensa: “...había sido uno de esos jueguitos ideados por la Seguridad. Ya se sabe que muchos rumores que crean expectativas falsas provienen de los oscuros mecanismos del aparato ideológico” (258). La ambivalencia en el modo en que se implantan las órdenes provoca el desasosiego de los personajes, lo que doblega la voluntad espiritual de los nativos, que no logran reconciliarse con su país y con su historia. “Se vive en la incertidumbre, en una especie de conteo regresivo en espera de que algo suceda. Sólo unos pocos iluminados se atreven a pensar o a plantear una posición distinta, porque para generarla, para luchar por ella, uno debe estar seguro de que el universo se rige por leyes fijas” (259). Se describe la inestabilidad, el desánimo y la indolencia a causa de los ardides del gobierno. Esta incertidumbre es otro componente de la descripción general del presente del país que al final refleja un cuadro descriptivo sobre el ambiente que permea.

El hambre y sus consecuencias pueden verse a un nivel metafórico en el derrumbe de la ciudad, como se puede apreciar en la descripción del edificio en que vivía Rubén:

Era una cuartería parecida a otras miles de La Habana. Primero venía la puerta principal que daba a la calle. De ahí se pasaba a un pasillito tenebroso, de techo

apuntalado con tablonces medio podridos, y luego se salía al patio central rodeado de pasillos abalconados, igualmente sostenidos por aquellos bastones de madera que mostraban la decrepitud de una ciudad que se hundía con mayor rapidez que Venecia en las aguas, pese a estar construida sobre un duro lecho de roca que los isleños llamaban dientes de perro. Sólo que, a diferencia de la milenaria ciudad europea, La Habana no se hundía por razones geofísicas. (73)

Como podemos ver, se percibe una capital en decadencia. Los edificios mustios se agregan a los constituyentes de un presente difícil y contrastan con la descripción del ambiente progresista y en proceso de transformación que observa Claudia en sus viajes. Según el texto, la imagen decrepita de los edificios se extiende a la situación del país en general. La antigua ciudad denominada patrimonio de la humanidad no ha sido revitalizada con el pasar del tiempo, lo que la ubica al mismo nivel que el sistema político que rige el país. De ese modo se manifiesta una metáfora que se relaciona con el hundimiento físico, geográfico y gubernamental que poco a poco mina la Isla y propicia, como mencionáramos antes, los espacios de encuentro entre grupos y afiliaciones interesados en modificar de algún modo la situación del país.

El hambre de libertad es otra variante que absorbe los personajes y a veces les resta fuerzas, pero es un reclamo difícil de expresar porque el sistema sofocaría cualquier expresión de desacuerdo. En una de las últimas conversaciones entre Rubén y Gilberto, éste último lo invita a abandonar la Isla: “Estoy harto de tener que pedir permiso cada dos segundos. Quiero ser yo algún día...” (285). El grado de subordinación extrema le resta individualidad. Según el texto, Gilberto quiere encontrarse consigo mismo y hasta que no rompa el lazo con el gobierno no logrará su libertad.

La escasez suscita un vacío que produce unos personajes devastados en lo social, físico y espiritual. La vigilancia gubernamental impide una negociación inclusiva en la que se busquen alternativas. Por esa razón la falta de libertad está atada a las demás. Sin embargo, el texto presenta intentos de cambio. “Cada hazaña, cada herida, cada muerte, parecían gritar lo mismo: la patria ya no era el hogar de sus antepasados – españoles o africanos –, sino aquel suelo fértil y húmedo como sus costas eternamente abrazadas por las olas” (250). Hay posibilidades de que la situación provocada por el sistema produzca un espacio en que emerja un diálogo para un futuro promisorio.

En resumen, en la novela El hombre, la hembra y el hambre se puede apreciar el periodo científico que incluye la teoría de Mito y Archivo por la detallada descripción del pasado, del presente angustioso y de las carencias que padecen los personajes. En esta obra, la ponderación del elemento científicista converge con la descripción de panoramas que revelan un pueblo sincrético que apunta a la diversidad.

Los viajes de Claudia son determinantes en la apreciación del segundo periodo de Mito y Archivo porque mediante ellos la protagonista adopta una retórica centrada en la descripción y la clasificación semejante a los exploradores durante la segunda mitad del siglo XIX. A través de los viajes, Claudia observa y describe imágenes insospechadas junto a cada uno de los personajes que la acompañan al pasado, lo que sugiere un cambio de perspectiva en lo que respecta a la opinión sobre el país. Junto al Indio se le muestra un paisaje primigenio semejante a un paraíso que contrasta con las condiciones actuales. En compañía de este personaje, Claudia conoce el pasado precolombino de su región y la ruptura que representó la llegada de los europeos. Por otra parte, con la presencia de Onolorio, Claudia tiene la oportunidad de abandonarse a la lujuria y al frenesí, lo que representa una transgresión al sistema imperante. Además, de esa forma

desmitifica el comportamiento de la mujer observado por los patrones patriarcales tradicionales. El carnaval sirve también como válvula de escape que desplaza la protagonista a un mundo más inclusivo donde hay sentido de libertad en los individuos. Sin embargo, Onolorio también representa la prueba de que Claudia puede cambiar su vida cuando lo decida. Podemos decir que este personaje sobrenatural es el causante del reconocimiento de que el cambio es posible bajo las situaciones más adversas. Muba, por su parte, se convierte en la mentora de Claudia porque le muestra el pasado colonial e imágenes de la transformación de La Habana. La descripción de las calles, edificios y de la comunidad que se levantaba en aquel lugar le enseñan unos inicios que se nutrían de la mezcla y la heterogeneidad. La negra es un archivo del cual Claudia extrae retazos del pasado que revelan el carácter sincrético del país que sería beneficioso para un proyecto futuro.

La descripción cargada de asombro y maravilla que produce la literatura de viaje se compara con las impresiones de Claudia sobre la Isla luego de la experiencia de sus viajes. A través de éstos, se describe un mundo primigenio, paradisiaco y heterogéneo. Las travesías con los personajes sobrenaturales evidencian un mundo opuesto a su presente, donde reina la escasez, la angustia y el poder de un régimen que provoca todo tipo de hambres. De esa forma, se suscita la comparación y el contraste de varias épocas.

Según el texto, las travesías impulsan la descripción de un pasado reprimido y escamoteado por el régimen que debe ser incluido en un proyecto de nación. En la actualidad, no es posible concebir la cultura cubana como masculina y marxista como el sistema de gobierno pretende difundirla. Una acción aglutinadora debe incluir los márgenes ejemplificados tanto por los personajes que acompañan a Claudia en sus viajes, como por la propia protagonista. La novela El hombre, la hembra y el hambre abre el camino a la inclusión de esas voces silenciadas.

### Capítulo III (HHH)

#### Orígenes, identidad y formación social: hacia una nueva búsqueda

*El origen es, pues, aquello que está  
en vías de volver, la repetición a la cual  
va el pensamiento, el retorno de aquello  
que siempre ha comenzado ya, la proximidad  
de una luz que ha iluminado desde siempre”.*

Michel Foucault, Las palabras y las cosas

En la novela El hombre, la hembra y el hambre se puede observar el enfoque antropológico incluido en la teoría de Mito y Archivo por el énfasis y el interés particular que se les presta a los orígenes, la identidad y los elementos que componen la formación social cubana. Según el crítico Roberto González Echevarría, aproximadamente para la segunda década del siglo XX, se comienza a desarrollar la conciencia antropológica al detectar que “la ficción latinoamericana ahora no está determinada por la concepción que los naturalistas decimonónicos tenían de la naturaleza, sino por mitos sobre el origen cultural, y la autoridad misma – la posibilidad de ser autor – se basa en la capacidad para generar un discurso que contenga y exprese esos mitos” (199). En este periodo emerge el interés en los círculos intelectuales y culturales latinoamericanos por descubrir las formaciones sociales que se mantenían ocultas, aunque el propósito no fuera integrarlas a un conglomerado cultural más amplio. Uno de los propósitos principales de este movimiento era estudiar la diversidad cultural en busca de los principios estructuradores de Latinoamérica con el fin de reordenar y redescubrir su espacio. Como vemos, las circunstancias históricas del momento materializan otra oportunidad para la autoreflexión de la región, que seguía concibiéndose como Otra y las circunstancias propiciaban

una nueva oportunidad para mostrar su singularidad. Las modificaciones paradigmáticas del saber abren el camino a una consideración adicional de Latinoamérica.

La antropología estudia entre otras cosas los procesos sociales del ser humano y analiza los elementos a través de los cuales un grupo de personas se constituye en comunidad. Entre los conceptos cónsonos con el quehacer antropológico pueden mencionarse eventos históricos, prácticas comunes, aspectos del léxico y fiestas multitudinarias que sirven de base a la colectividad. Por lo tanto, quien funge como estudioso de esta materia, concentra sus esfuerzos en determinar qué particularidades y factores contribuyen a la formación de una colectividad determinada.

El antropólogo, según se va desarrollando en el campo, adquiere un conocimiento general sobre las cualidades intrínsecas de las formaciones sociales que analiza, factor que lo legitima para elaborar comparaciones entre ellas. Por consiguiente, se le considera una persona conocedora del mundo y de procesos arcanos importantes en la constitución de comunidades. Roberto González Echevarría, por su parte, relaciona el campo antropológico con los mitos, considerando estos últimos como orígenes o eventos que forman la conciencia de los grupos (González 29). Estos elementos, como veremos en el presente capítulo, se entretajan en la novela analizada.

El hombre, la hembra y el hambre se acerca a la mediación antropológica de la teoría de Mito y Archivo por varios motivos. En primer lugar, el texto se concentra en exponer relatos relacionados con el origen y la identidad del pueblo. Para esto alude a las diferentes invasiones que sufre la región, los carnavales de antaño, las particularidades del léxico, algunas prácticas culturales y la paulatina transformación de La Habana a través del tiempo. La manera en que la voz narrativa presenta el cambio gradual del país y la protagonista principal viaja al pasado y

aborda estos temas es una muestra de las actividades propias de la antropología. Por otro lado, se incursiona en el campo cuando se compara la sociedad cubana de siglos anteriores con la actual y también al contrastarla con otras regiones y culturas. Entre los aspectos que trabajan estas obras, Mito y Archivo destaca que “...dibujan un contraste cronológico, oponiendo el estado en que se encuentra un grupo determinado antes y después de la llegada de los europeos a su condición presente...” (González 220). Esta característica se ve claramente en la novela estudiada, y aunque guarda relación con el complejo descriptivo que analizamos en el capítulo anterior por el énfasis de los escritores de los 90 en las descripciones, también es pertinente mencionarlo como condición que igualmente inscribe la obra dentro de la mediación antropológica de Mito y Archivo. En la modalidad antropológica, el propósito de la descripción no está del todo atado a la taxonomía o a las destrezas básicas del campo científico, sino a tratar de explicar el proceso de transformación de la colectividad a través de los elementos y las prácticas que han producido la formación social, como son las relaciones entre sus integrantes, el diario vivir, la música, las festividades y el lenguaje, entre otras. Además, otra cualidad de la obra acorde con el discurso antropológico es el hecho de que gran parte del texto se concentra en conferir al presente atribuciones míticas porque muestra cómo se sobrelleva la difícil situación actual, afrontándola como un proceso originario desde el cual es posible un nuevo comienzo.

### **Tercera modulación de Mito y Archivo: el discurso antropológico**

Según la teoría de Mito y Archivo, las corrientes antropológicas desarrolladas a partir de 1920 produjeron la llamada novela de la tierra en América Latina. En estas obras media un discurso elaborado por un “antropólogo-autor” que tiene amplio conocimiento sobre la cultura del lugar. Para González Echevarría en Mito y Archivo:

El crítico en el que se convierte el novelista es en esencia un antropólogo, porque la antropología facilita el único discurso capaz de analizar y narrar con autoridad lo autóctono, de ahí la leyenda de legitimación y las diversas actitudes de recopilación de datos a las que se dedicaban al encontrarse sobre el terreno. (216).

En otras palabras, los escritores latinoamericanos adoptan un discurso acorde con el antropológico que los legitima para hablar sobre aspectos distintivos de las regiones donde se desarrollan sus obras. De ese modo se convierte en un portavoz autorizado para discurrir sobre una diversidad de temas culturales y sociales.

Si bien es cierto que al principio la antropología se deriva de la historia natural y la evolución, diversos sucesos como el derrumbe del positivismo y la rigurosidad científica después de la Primera Guerra Mundial, dieron un giro a la metodología de estudio de esta rama del saber. Según George W. Stocking, Jr., en este momento la antropología "...abarcaba tanto una reafirmación del papel de los factores 'irracionales' en la vida humana como una crítica de las bases metodológicas y epistemológicas de los determinismos científicos prevalecientes" (Cdo. en González 207). De esa manera, surgen nuevas posturas relacionadas con el quehacer antropológico ante el fracaso que representaron los conflictos entre los países y al afán científico desarrollado en el siglo XIX. Esta dinámica modificó los paradigmas normativos de la literatura latinoamericana y a través de un proceso mimético se va tras la búsqueda de otras vías para llegar a los orígenes. Según Roberto González Echevarría el resultado es la mediación antropológica en la narrativa que desarrolló un tipo discurso particular hasta mediados del siglo XX, cuando incursiona la ficción de Archivo.

Las entidades gubernamentales de Latinoamérica auspiciaron trabajos antropológicos con el fin de abarcar la diversidad y la complejidad de la región. “Tanto las instituciones fundadas por los diversos gobiernos como por los artistas de vanguardia tenían por objeto el descubrimiento o la creación de una cultura nacional, un discurso, por decirlo así, que denotara la singularidad de América Latina y de cada una de sus subculturas” (González 214). Los temas relacionados con la cultura tuvieron un espacio de discusión más amplio. Los estudiosos dictaminaron que los parámetros culturales debían ser modificados al punto que “...la cultura empezó a concebirse de una manera plural, o mejor dicho, la idea de que la cultura en general, no las culturas nativas vistas desde arriba, constituía el mundo se volvió un principio central de la nueva antropología” (208). Esto abrió la ruta a las culturas rezagadas o postergadas para difundirse ante la mirada pública, aunque sin tener voz. Lo que se buscaba no era el conocimiento del otro, sino lo que ellos sabían. Esto constituye un primer intento de apertura cultural, aunque distante aún de la consideración de quienes se ubicaban en las periferias.

Este ejercicio, que implica detectar, difundir y recalcar los elementos culturales que sugieren un punto originario en una sociedad particular, es el que adoptan los literatos latinoamericanos en sus textos. Ejemplo de ello fueron los trabajos del antropólogo cubano Fernando Ortiz, quien aplicó los conceptos relacionados con la materia en el estudio de su país.<sup>33</sup>

Después de la segunda década del Siglo XX el antropólogo esboza un cuerpo narrativo en el que se legitima a sí mismo como una voz autorizada para llevar a cabo el ejercicio de escritura. Esto lo logra a través de una red discursiva cargada de literariedad. Con relación al carácter literario de los estudios antropológicos, Clifford Geertz ha señalado en El antropólogo

---

<sup>33</sup> Fernando Ortiz fue un antropólogo cubano muy conocido que estuvo muy activo en distintas agrupaciones afines con el campo e hizo diversos estudios sobre la formación social cubana. Entre sus obras más destacadas se encuentra Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar.

como autor que “en cierto modo, la atención prestada a cuestiones tales como las metáforas, la imaginería, la fraseología o la voz, parece que pueden conducir a un corrosivo relativismo en el que todo pasa a convertirse en un mero juego de palabras, como pueden serlo la poesía o la novela” (12). Los resultados de las actividades del etnógrafo-antropólogo están enmarcados en una realidad que sólo puede ser rescatada a través del discurso que lo acerca a los oficios y destrezas empleadas por el escritor. De esa forma, los acontecimientos son “capturados” en una trama que asemeja el campo antropológico con el quehacer literario. González Echevarría cita a Geertz para indicar que “en lo sucesivo, ni la experiencia ni la actividad interpretativa del investigador científico pueden considerarse inocentes” (211).

Luego de una estadía indeterminada, que permitía investigar un lugar específico, el antropólogo desarrollaba un discurso sobre sus orígenes. Este discurso era elaborado de manera que sus observaciones, sensaciones y conclusiones sobre el entorno en el que había trabajado fueran transmitidas a los lectores lo más fielmente posible a como él las había percibido. Entre los elementos descritos en estos relatos se encontraban distintas festividades, recuentos sobre el origen de la colectividad y particularidades de la lengua. González Echevarría también recurre a lo planteado por James Clifford en The Predicament of Culture para destacar la labor del antropólogo e indica que éste:

...se iba a vivir al poblado nativo, aprendía el idioma local, permanecía allí un tiempo suficiente [rara vez se especificaba cuánto], e investigaba ciertos temas clásicos [...]. La nueva antropología se caracterizaba por dar énfasis creciente al valor de la observación. La cultura se interpretaba como un conjunto de comportamientos, ceremonias y gestos característicos, susceptibles de ser

registradas y explicadas por un observador capacitado....” (Cdo. en González 210).

De tal forma, el antropólogo se concibe como una persona habilitada en las destrezas de escritura, que revela un conocimiento sobre determinado lugar o cultura. La narrativa latinoamericana paralelamente desarrolla una literatura mediada por la técnica antropológica en la cual predomina una voz narrativa documentada, análoga al investigador de campo que luego de concluir sus apuntes y notas sobre lo observado se dispone a escribir con el particular rigor antropológico. Esta modulación, o “máquina” antropológica, para usar el término acuñado por el crítico Antonio Benítez Rojo en La isla que se repite, influenciada por los cambios que sufre la concepción cultural tradicional provocan un discurso en el que se resalta el mito cultural de la región y la posibilidad de la voz narrativa creada por el autor para difundirla.

De esta forma, los literatos latinoamericanos se muestran con la pretensión de quien escribe en un registro de notas o una bitácora que palpa la particularidad de una región y está en condiciones de contarla. A través del discurso se muestra un autor no sólo con amplio bagaje cultural, sino poseedor de una concepción de mundo abarcadora obtenida a través de viajes a países extranjeros y estudios en el exterior. Por tal razón está en condición de poner en perspectiva una región específica y establecer comparaciones.

### **Distintas dimensiones del conocimiento antropológico**

El discurso elaborado por la voz narrativa en la novela El hombre, la hembra y el hambre emplea la retórica antropológica y se manifiesta como una voz informada sobre el entorno que analiza. Según Roberto González Echevarría en Mito y Archivo:

La insistencia en *estar ahí*, sobre el terreno [...] y ser capaz de convencer al lector de la autenticidad de lo que se está escribiendo, asume una forma peculiar en el

caso del autor latinoamericano porque su ficción consiste en afectar que siempre ha estado ahí, puesto que es nativo de la cultura estudiada. (217)

Siguiendo los planteamientos de González Echevarría se podría argüir que Chaviano es una especie de escritora autorizada porque sus circunstancias particulares la legitiman para escribir la obra. Ella vive en Cuba durante sus primeros 40 años de vida y su formación social, cultural y académica proviene del mundo que presenta en su novela. Chaviano, al igual que una antropóloga, es testigo y partícipe de la situación que vive el País, en particular de La Habana, lo que la legitima para escribir sobre el entorno. Asimismo, Chaviano puede visualizarse como quien está fuera del contexto porque en el momento que se publica la novela lleva más de cinco años exiliada en los Estados Unidos. En síntesis, la autora tiene el conocimiento de primera mano para escribir sobre la situación cubana y sus circunstancias. Además, el exilio le brinda otra perspectiva que la ubica fuera del entorno. Según la teoría de Mito y Archivo, estas características afines con las del antropólogo la validan para crear una narración sobre el devenir de la sociedad cubana.

Todo este bagaje e información recopilada desemboca en la creación de una voz que estructura un discurso que intenta dilucidar el presente y el pasado. En la novela El hombre, la hembra y el hambre se recurre a la presentación de distintos eventos para compararlos y contrastarlos. Roberto González Echevarría en Mito y Archivo destaca que “estos relatos o textos previos subordinados sirven para legitimar la persona del novelista como un individuo capacitado, algo muy similar a lo que ocurría con los antropólogos, cuya figura pública y profesional se legitimaba gracias a los relatos de sus viajes y estancias lejos de la civilización” (216). La exhibición del discurso se mueve entre los conocimientos internos y externos que

muestra la voz narrativa y los personajes a fin de demostrar la competencia antropológica del escritor.

En la sociedad que se representa en el texto de la novela El hombre, la hembra y el hambre se puede apreciar, en ocasiones, el énfasis en mostrar un conocimiento privilegiado que sólo poseen los habitantes del lugar o quien ha estudiado la región. Desde las primeras páginas, cuando la voz narradora se expresa sobre los que colaboran con el gobierno para engañar a los turistas, se muestran actividades políticas y sociales que pasarían inadvertidas para los de afuera: “poca gente quedaba en la plaza; la mayoría, turistas que por unos dólares se hacían leer la suerte sobre el tablero de un babalao que, a todas luces, era un personaje contratado por el gobierno. Pero sólo los cubanos podrían notar la diferencia. Los extranjeros observaban fascinados las mañas del impostor...” (22). La dualidad interior y exterior se patentiza a través de la presentación de los turistas y los lugareños. Unos conocen las peculiaridades del lugar, mientras otros están ajenos a ellas. En este fragmento se exhibe el deseo de caracterizar el ambiente de La Habana donde los extranjeros tienen una percepción distinta a los que viven allí. Del mismo modo, notamos la misma retórica de acercamiento al contexto que se narra cuando Claudia está caminando por el malecón y la voz narrativa expone que “se contenta con el placer de sentirse vestida y, sobretodo alimentada: todo un derroche de opulencia en medio de una ciudad pobre y envilecida” (12). La voz expresa un conocimiento sobre la situación del país que sugiere una estadía prolongada en el lugar para llegar a conocer detalles imperceptibles a los que no son de la región. De esa forma se confirma la intención de mostrar otras caras del país que merecen ser difundidas. Esta persistencia por mostrar dinámicas culturales y sociales veladas establece afinidades con los métodos antropológicos.

El empleo de las destrezas antropológicas igualmente les da las herramientas a los escritores de Latinoamérica para, en cierta forma, alejarse del texto y disponerse a estudiar y analizar un lugar desconocido desde afuera. Por ejemplo, la voz narradora señala como quien se presta a investigar el lugar:

La multitud fluía por aquella vía peatonal como si jamás hubiese hecho otra cosa desde el principio de los tiempos. El sudor corría por las pieles, pero el griterío, los piropos soeces, las risas y las conversaciones de un balcón a otro llenaban el aire de un ambiente que hubiera podido confundirse con el de una extraña fiesta celebrada por gente famélica y alocada. (66)

La voz narradora recrea el ambiente cotidiano de La Habana o su gente que de primera mano podría parecer extraño, pero se presenta un ambiente alegre y vivaracho al mismo tiempo que alude a los orígenes. Podría decirse que la voz narrativa emula la de una antropóloga que se presta a escribir sus primeras impresiones sobre las actividades de la formación social a ser estudiada. Este discurso sobre la situación del país elaborado en ocasiones de manera familiar y, en otras, un tanto alejado provocan la legitimación de la voz narrativa como instrumento difundidor de conocimiento sobre el país y como vocero de su cultura.

El discurso antropológico no sólo incluye las herramientas para que la voz se acerque o se distancie del entorno en que se presentan los personajes para describir su dinámica social. Como dijimos anteriormente, la figura del antropólogo también se visualiza como una persona con conocimiento general por los viajes realizados en su búsqueda de estudiar las formaciones sociales primitivas. Esto le permite aludir a figuras, escritos, lugares y culturas que confirman su

amplio conocimiento general. Por ejemplo, los epígrafes de Milan Kundera<sup>34</sup> y Hildegard Von Binge<sup>35</sup> al comienzo de la obra pueden mostrar el conocimiento general que posee la autora de El hombre, la hembra y el hambre. Estos fragmentos, a la vez, nos ofrecen algunas pistas sobre el discurso que se desarrollará en la obra. El epígrafe de Kundera dice:

Para liquidar las naciones [...] lo primero que se hace es quitarles la memoria. Se destruyen sus libros, su cultura, su historia. Y luego viene alguien y les escribe otros libros, les da otra cultura y les inventa otras historias. Entonces la nación comienza lentamente a olvidar lo que es y lo que ha sido. Y el mundo circundante lo olvida aún mucho antes.

Este fragmento de El libro de la risa y el olvido, la primera obra escrita en el exilio por este autor checoslovaco, presenta de algún modo parte de la lucha de los personajes con el aparato de gobierno. Los que detentan el poder, en su afán controlador, buscan imponer su visión de mundo en los diferentes ámbitos. Para contrarrestar las dinámicas del poder es necesaria la consideración de los elementos y sucesos que se han querido escamotear. Tanto en El libro de la risa y el olvido como en El hombre, la hembra y el hambre se aprecia esta lucha. El epígrafe de Kundera señala los medios de las clases opresoras y el modo en que se mantienen en el poder. Esto podría verse como una denuncia de Chaviano al establecer un paralelismo indirecto con la situación cubana.

Por otro lado, es revelador que la escritora escogiera a Hildegard von Binge, una controversial religiosa benedictina del siglo XII, conocida principalmente por sus visiones, su

---

<sup>34</sup> Milan Kundera es un destacado escritor checoslovaco que ha publicado libros relacionados a los temas del exilio y los problemas sociopolíticos europeos.

<sup>35</sup> Hildegard Von Binge fue una escritora religiosa de Alemania.

afición por la música, la predicación y sus luchas por las causas justas, lo que la involucró en algunas controversias. De Van Binge se cita:

*O quam valde plangendum*

*et lugendum est.*

(Oh, cuánto debemos llorar y lamentarnos.)

Este fragmento alude a una espera agónica que anhela saber cuánto más durará la angustia. Sin embargo, se percibe una disposición de actuar una vez terminado el momento de lamentaciones. Sugiere una reacción a partir de un momento decisivo. Pero además el lamento provoca una interrogante: ¿cuánto tiempo más se requiere para configurar una negociación de todos los sectores? Aunque este epígrafe recrea una voz estoica inmersa en un ambiente de dolor que alude a lo temporal, al querer saber cuánto tiempo más es necesario purgar la culpa, también arroja una señal de cambio derivada de la adversidad.

El conocimiento de estas figuras y sus obras le permiten a la autora trazar puntos afines entre sus lecturas y la novela. Estos paratextos antropológicos abren la puerta a otros espacios de reflexión, ya que desde el comienzo de la obra se manifiestan polaridades entre la oficialidad y el margen para reclamar un espacio conciliador que propicie la inclusión de elementos que han sido desplazados. De esa manera se presentan dos fuerzas en pugna: poder y resistencia, y se sugiere que llegará el momento de reestructurar el país.

### **El lenguaje como rasgo antropológico**

El estudio de las peculiaridades del lenguaje de la región es otro de los puntos medulares en el quehacer antropológico. En Mito y Archivo, González Echevarría plantea que “el estudio de esa mitología incluye el misterio de las palabras, cuyo origen intenta encontrar el antropólogo-autor y cuyo significado descubre y establece” (218). El afán en la novela El

hombre, la hembra y el hambre de explicar el significado de ciertos términos se asemeja al discurso utilizado por el antropólogo que luego de estudiar un grupo, expone su caudal léxico y explica sus significados.

En las obras que sientan las bases del discurso antropológico, como La vorágine y Doña Bárbara, se evoca la voz del lugareño en sus respectivos entornos. Incluso, en algunos textos telúricos aparecía un glosario al final para complementar la obra. Al referirse a este tipo de novelas, González Echevarría plantea que “estos libros intentan inscribir, convertir en escritura, la cultura o subcultura oral en cuestión, valiéndose de los instrumentos filológicos de la antropología” (219).

Esther Whitfield señala en su tesis doctoral *Fiction(s) of Cuba in Literary Economies of the 1990's: Buying in or Selling out?* que El hombre, la hembra y el hambre se asemeja a la novela Doña Bárbara y a otras novelas regionalistas por la intención de explicar al lector las palabras distintivas del lugar donde se desarrollan. Ésta señala que “[it] is not only suspiciously insistent on the details of its regional settings but also marks this explicitly through language” (116). La escritora, además de persistir en las características físicas de La Habana, utiliza un discurso antropológico al explicar el complejo terminológico mediante las diferentes voces del texto. El hombre, la hembra y el hambre contiene un glosario integrado al cuerpo de la obra con el propósito de clarificar algunos conceptos que se utilizan.

El énfasis en los diversos términos que emplea la formación social compagina con los planteamientos de Benedict Anderson en Comunidades imaginadas, quien sostiene que “...nada nos une efectivamente con los muertos más que la lengua” (204). El lenguaje es parte del complejo arreglo que intenta proponer otro origen que redunde en cohesionar la comunidad. La elocución de Claudia socava el discurso oficial al representar la lengua de capas sociales

postergadas, lo que inscribe la presencia de sectores que reclaman un lugar en el conglomerado social. El texto presenta distintas definiciones de términos acompañadas de la autoburla de los personajes, lo que podría entenderse como una forma de atenuar la tragedia que viven. Por ejemplo, Claudia en una de sus meditaciones expresa:

El día que escriba un diccionario sobre el léxico de estos años, no podrá faltar *DIPLO (diminutivo de diplotienda)*. 1. Almacenes de mercancía donde la moneda oficial y mierda son la misma cosa. 2. Ventanita al mundo exterior que ayuda a quitar la depresión a quienes tienen la suerte de conseguir dólares.... (226)

Claudia, a manera de antropóloga presenta y clarifica términos utilizados por los lugareños, evidenciando su permanencia en el lugar que la inscribe como voz autorizada para hablar del pueblo cubano.

En otro suceso que permite mostrar los neologismos de la isla, Claudia juega a las adivinanzas con dos periodistas extranjeras. Ella les dice algunos platos inventados en los tiempos de la Revolución para que adivinen qué características poseen. Algunas de las comidas mencionadas son “pollo de población”, “picadillo extendido”, “fricandel” y “pollo de dieta”. Todos ellos se distinguen por atributos que rayan en lo absurdo o en la inversión del término, como en el caso del “picadillo extendido”, que en realidad se refería a una ración recortada.

La frase picadillo extendido – y aquí Claudia adoptó un tono catedrático apropiado – debía entenderse como un aporte del socialismo caribeño a las corrientes poéticas del siglo XX. Se trataba de una antífrasis, es decir, de una figura de la retórica que consiste en denominar las cosas de manera opuesta a su sentido original. (119)

Se observa la dualidad interior y exterior tan importante para la escritura antropológica en los personajes de Claudia y las periodistas, quienes representan los que observan desde afuera y desconocen la dinámica social del lugar. Además, haber estado allí un tiempo considerable propicia la actitud magisterial de Claudia, comparable con la empleada por el discurso antropológico. De ese modo, tanto la voz narrativa como el personaje principal exponen un discurso en el cual predomina la insistencia de legitimarse como conocedoras del lugar y difundidoras de una cultura particular.

### **La música como elemento cohesor de la sociedad cubana**

Los antropólogos han planteado cómo la música ha servido de elemento cohesor en las formaciones sociales desde tiempos inmemoriales. A través de fiestas, ceremonias y carnavales, la música penetra los diferentes grupos y sirve de código maestro para propiciar la interacción y cohesionar a los integrantes de una colectividad determinada. Expresa Claudia en la novela analizada que “por las venas de Cuba no corre sangre, sino fuego; melodioso fuego que derrite texturas y obstáculos, que impide la medida y, muchas veces, la reflexión. Pero así somos, y ese es nuestro mayor encanto y defecto: estamos hechos de música” (206). El texto muestra que en la formación del pueblo cubano, la música es un elemento esencial, lo mismo en la adversidad que en la confraternización.

Claudia tiene la ventaja de “presenciar” la influencia musical de una manera diacrónica, ya que las travesías en el tiempo le permiten detenerse en la dinámica social y observar su prominencia desde épocas anteriores hasta el presente. Esta condición le concede una exposición desde una perspectiva antropológica con relación a su propio país, y al mismo tiempo, le permite reflexionar sobre su evolución. A Claudia “la fascinó, sobre todo, la orgía de los tambores; un ritmo mucho más apegado a África, o quizá menos influido por otros ritmos que se inventaron

después. Pero ya sonaba allí el germen, el corazón mismo, el alma naciente de lo cubano” (198). De acuerdo con el texto, el énfasis de la música como piedra angular en la formación social se entrelaza con la identidad insular, uniendo estos dos conceptos como puntos focales del quehacer antropológico en el texto. La mediación de la música en el texto sirve para enfatizar la hermandad y la confraternización con quienes viven en la Isla y también con los de afuera, porque evoca cualidades aglutinadoras. Se crean vínculos para fijar en la memoria y desarrollar el sentido de comunidad. En una de sus reflexiones, Claudia medita sobre la importancia de la música cuando expresa: “escuchamos el quebradizo cloqueo de las maracas, el cante jondo del tiple, la turbamulta de los batá enloquecidos, y segregamos hormonas sensuales y gozosas. Nuestra música es un símbolo, una señal de fuerza, un hilo de comunión con nuestro suelo, una esperanza... Y uno de los lenguajes secretos de Dios.” (208). De ese modo, se consolida el vínculo entre los rasgos identitarios de origen y el elemento musical. Además, la música se concibe como un elemento que propicia la unidad entre los integrantes de la colectividad, lo que nos lleva a pensar que hay oportunidades para un diálogo unificador.

La variedad de ritmos musicales evidencia la heterogeneidad de la Isla. En el recorrido del tiempo narrado se muestran los ritmos indígenas antes del descubrimiento de la Isla, luego le siguen los ritmos afroantillanos, hasta llegar al bolero y el rock en la época contemporánea. En la época precolombina se resalta la importancia de la música en las ceremonias indígenas. Claudia “vio jolgorios en un claro del bosque, fiestas donde hombres y mujeres danzaban al son de improvisados tambores, pero no como los que ella conocía, sino con troncos de árboles quemados...” (224). Nuevamente el texto evoca la confraternización que se desarrolla en ambientes cargados de música y su gran importancia en la formación de los grupos. Los tambores eran distintos a los que ella conocía, pero igualmente esenciales en las reuniones y

actividades que amenizaban las actividades de antaño. Es significativo que en el texto se destaque repetidamente la importancia de la música en la formación social y nacional, con lo que intenta rebuscar en estas actividades primigenias signos de identidad.

Por otro lado, en la narración del presente también se muestra la trascendencia del componente musical. Por ejemplo, al comienzo de la obra Gilberto invita a Claudia a un concierto de rock y en esta parte se enfatiza la influencia de diferentes ritmos, que a nivel metafórico sugieren la fusión y el reconocimiento de la diversidad que constituye una característica enriquecedora.

Allí estaba el alma de las últimas generaciones, ésa a la que pertenecían la Mora y Gilberto, y el resto de los jóvenes que se reprimían para no salir dando saltos por el pasillo.... A los jóvenes les fascinaba porque no se trataba de ritmos conocidos – ni rumba, ni son, ni conga, ni guaguancó, ni esa rara simbiosis de cadencias cubanas que alguien había bautizado como salsa –. ... Era un tesoro que se incubaba allí y que algún día escaparía de su encierro.... (89)

Es significativo el hecho que en el presente se valora el carácter sincrético de la música y su importancia para las generaciones más jóvenes. Se resalta el elemento heterogéneo y se muestra la presencia de grupos sociales marginados prestos a tomar un papel más activo en algún momento.

Del mismo modo que se incluyen episodios invadidos por la música rock, también se rememora la época del bolero en Cuba. Por ejemplo, Rubén y Gilberto toman unos tragos en “un barcito que a esa hora de la mañana sólo tenía cuatro o cinco borrachos entonando boleros en la barra: *Me da tristeza contemplarteee, triste, sola...No queda nada ya de lo que fuisteee, nada, nadaaaaa...*” (263-264). Los clientes del bar se identifican con las melodías, que sirven de

testigo de sus conversaciones y sinsabores. Incluso en este último pasaje la letra de la canción podría referirse a la isla de Cuba, a la que se le canta melancólicamente, lamentándose de su aislamiento y soledad actual que contrasta con el pasado. Podría verse a grandes rasgos como un llamado de los habitantes de una isla que clama por cambiar la situación.

Es evidente que el elemento musical en la obra cohesiona el texto del mismo modo que éste ha consolidado la sociedad cubana desde sus orígenes. Ya sea en el presente o en el pasado, la música emerge como elemento isleño que se reinventa. Se puede inferir que la intención de resaltar el aspecto musical es para agrupar las características comunes que promuevan posturas inclusivas.

### **Mitos rescatados**

Como mencionamos anteriormente, González Echevarría en Mito y Archivo cataloga los orígenes de las sociedades que se desarrollan en Latinoamérica luego de su descubrimiento por parte de Europa como mitos que estructuran las formaciones sociales de la nueva región. Estos mitos incluyen eventos sociales, históricos y culturales, así como las prácticas comunes en las distintas colectividades.

La novela El hombre, la hembra y el hambre, a la vez que insiste en mostrar relatos sobre el origen, los presenta sin otorgarles una categorización fija, lo que sugiere la adjudicación de un significado plurivalente. Se enfatiza la constitución de una formación social heterogénea que quiere ser recuperada para ser objeto de reflexión. En el interludio de la obra se discurre sobre la mezcla de rasgos en el Caribe y la riqueza que esto alberga a través de la figura de José Martí. Él es presentado, como una fantasma, con aire reflexivo que contempla el panorama del Malecón de La Habana. La voz narrativa expone:

Y vuelve a contemplar, desolado, el aspecto de las muchachas que deambulan junto a la costa. Las estudia en su ir y venir: labios húmedos, piernas torneadas, ojos de contornos egipcios o hebreos; toda la gracia de España y África, sazonada con especias francesas, flameada con vino portugués, perfumada con esencias del Líbano, delineada con rasgos esplendidos de la *dolce* Italia y el gesto flexible del bambú asiático... Mixtura y cocción bajo el sol del trópico. (156)

La mezcla de razas en la formación social de Cuba se presenta como un elemento originario fundamental en su desarrollo. Con una retórica comparable a la que utiliza el antropólogo, se describe lo observado y se resalta la influencia de diversas razas y lugares que coinciden en La Habana, un espacio donde se manifiesta la hibridez como una característica importante y decisiva en su devenir.

Sin embargo, Martí se presenta con la mirada ausente y en condición autoreflexiva o ensimismada. Aunque reconoce el carácter sincrético del país, no logra entender el panorama que tiene ante sus ojos. Su mirada desubicada sugiere la desfamiliarización con la situación actual del país. Por lo tanto, el rescate de relatos del origen de la nación tiene que ver con su reconfiguración, de modo que ejemplarice la mezcla inherente de la colectividad. La voz narradora se vale de un discurso informado semejante al antropológico porque alude a los distintos lugares y culturas, pero ahora este discurso sirve también para ejemplificar la mezcla como un fundamento de la sociedad cubana. La mención del caudal étnico pretende traer a la discusión los orígenes para rescatarlos y presentarlos como elementos a discutirse y buscar el modo de situarlos como un hecho desde el que se pueda dotar a la comunidad de un significado más pluralista.

La situación política y social actual lleva a los escritores al reordenamiento de la estructura discursiva con el propósito de que los diferentes sectores sean tomados en consideración. Los sucesos y prácticas comunes que constituyen la colectividad a lo largo de su desarrollo histórico se ponen en perspectiva para ponderarse. A pesar de que en los momentos de cambio es posible que la nostalgia se presente como un impedimento limitante debido al apego con el pasado, mediante el texto se intenta propiciar un proyecto de futuro que no esté subordinado por ésta. Yvette Fuentes en *Beyond the Nation: Issues of Identity in the Contemporary Narrative of Cuban Women Writing (in) the Diaspora*, indica que los trabajos de las escritoras cubanas actuales “come into the forefront, deconstructing and rewriting previous narratives” (19). La escritura actual, que incluye la vertiente antropológica en la novela que analizamos, subvierte los patrones anteriores y “display alienations from the national at various levels” (19). El pasado junto a sus relatos originarios son revaluados y reconfigurados en la medida en que pueden ser de utilidad en el presente y tener algún significado beneficioso para el futuro, como puede ser la ponderación de ideas conciliadoras. De ese modo, la nostalgia es superada por el interés de modificar los paradigmas de lo nacional.

Otro ejemplo que puede interpretarse como el rescate y reconfiguración de los relatos sobre el origen es cuando Claudia rememora en una de sus visiones los habitantes humildes, que aunque no tenían las mejores armas para proteger su país, demostraron más gallardía que los responsables de dirigir y mantener el control de la colonia. Ella “recordó los rostros de los habitantes de Guabanacoa que habían salido a defender una fortaleza que no les pertenecía; y los negros y mulatos, libertos o aún esclavos, machete en mano junto a los humildes guajiros; todos ellos habían hecho más daño que el entrenado ejército de la metrópoli” (250). De esa manera, se redime un relato de origen que se fundamenta en la mezcla y en la colaboración de grupos

desiguales unidos por propósitos afines en tiempos coloniales. Se revela una parte de la historia que denota la unión de fuerzas de múltiples grupos por defender un área común. Según el texto, estas acciones contrastan con el presente de la sociedad cubana, donde reina la inmovilidad por la necesidad de atender asuntos más apremiantes.

La novela estudiada refleja los alcances de la cultura con el fin de encontrar puntos conciliadores entre los diferentes sectores y propiciar posibilidades de cambio. Fredric Jameson plantea en el libro Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo, que “la cultura [ese discurso condenado a la perpetua fijación], entonces, debe verse siempre como un vehículo o un medio por el cual se negocia la relación entre los grupos” (103). Por lo tanto, la intención es caracterizar la cultura o los relatos culturales de tal modo que sean acogidos por los distintos grupos como un medio desde el que se negocien acuerdos. La novela incluye pasajes que sugieren cambios positivos. Por ejemplo, Claudia en un pasaje a mitad del texto señala que hay esperanzas, “porque su ciudad era como un fénix: pese a tanta ceniza, pese a los desastres, siempre terminaba por resurgir” (199). La voz narrativa, apoyada por una voz antropológica compara el pueblo cubano con el ave fénix y confía en que se sobrepondrá. El resurgimiento alude a la pausa o la cancelación previa de un estado o proyecto y en este punto se exhibe la respuesta a la inmovilidad. Dadas las condiciones actuales, el texto sugiere otro renacer.

### **El presente cubano como mito**

Este interés en mostrar un “origen nuevo” coincide con la teoría del Mito y Archivo de Roberto González Echevarría, quien plantea que “de la misma manera en que la novela del siglo XIX convirtió a América Latina en objeto de estudio científico, la novela latinoamericana moderna transforma la historia de América Latina en un mito originario, a fin de verse a sí misma como el Otro que todavía habita el comienzo” (40). Según el crítico, las novelas

latinoamericanas de este periodo pretenden convertir el devenir histórico de la región en un mito que les permita mirarse a sí mismas como el Otro, aún borroso, que amerita su continua y prolongada difusión y que, a la vez, impulsara la auto reflexión constante sobre sus cualidades diferenciadoras. “La historia latinoamericana es a la narrativa latinoamericana lo que los temas épicos a la literatura española; una constante cuyo modo de aparición puede variar, pero que rara vez está ausente” (González 29). El hombre, la hembra y el hambre constituye un ejemplo sobre el modo en que la literatura latinoamericana caracteriza sus condiciones históricas con fines diferenciadores. “Y ésta era la hora de Cuba, el momento de su máxima miseria, de su peor desgracia, aunque no debido a una guerra” (242). La historia de la región se vuelve a considerar en los relatos de los viajes de Claudia y en lo que ha sucedido durante el periodo de la Revolución con el propósito de lograr reconfigurarlos y lograr algún proyecto beneficioso para los habitantes del país.

Las dinámicas de los personajes presentadas en la obra van formando un lazo que responsabiliza al régimen por la situación actual. Lo que mueve la trama son las necesidades de los personajes y su lucha por sobrevivir. El conflicto del presente se muestra como un momento crucial para la Isla y sus habitantes en donde “la situación había empeorado. El agobiante calor, la irritación social y las epidemias por desnutrición eran la orden del día. Pero todo esto ocurría, como siempre, sotto voce. De cualquier manera, y de algún modo, la gente seguía viviendo” (96). El propósito de la inscripción del presente como mito pudiera ser la búsqueda de soluciones a raíz de las dificultades actuales, que infunde motivos para forjar nuevos proyectos de nación. La perpetuación del acto de mostrar el comienzo encuentra en la situación cubana un motivo para su justificación.

La difícil situación del país se contrapone al pasado que Claudia conoce a través de sus viajes, lo que le brinda la oportunidad de poner en una balanza el pasado y el presente. El personaje trata de reordenar los retazos de la historia aparecidos en las visiones de forma diferente a como los conocía. Raúl Rosales en la tesis doctoral *Narrating Selves: Autobiographical Acts in the Contemporary Cuban Diaspora Writing*, plantea que “the past is utilized to express the present moment, but also to reclaim a memory erased by the Revolution and in direct contrast with present social reality” (174). En ese sentido, el pasado se expone como algo novedoso que ha sido ocultado y se sirve de la modulación antropológica, utilizada por quien conoce la situación por haber “estado allí”. Si el pasado ha sido borrado, las visiones de Claudia constituyen (en el presente) un contradiscurso que expone lo que se ha encubierto, alentado por la retórica antropológica. La inscripción de un nuevo comienzo, debería contar con el pasado redescubierto. En una de sus visiones, la protagonista inmersa en un mundo antiguo, se percata de que:

El bullicio no tenía nada que envidiarle al de las calles de su propia Habana llena de bicicletas, peatones y vehículos motorizados que ensuciaban el ambiente con sus escapes tóxicos. Pero aquel de la colonia era un aire fresco que olía a mamoncillos y a plátanos, a cebollinos y a culantro, a mangos y a piñas, pregonados por los verduleros desde sus carretones. (273)

Esta recreación del ambiente colonial denota una inmersión en las actividades propias del complejo social que impulsa la exposición influenciada por la estadía en el lugar.

El personaje de Claudia tiene ante sí un caudal de información social, cultural e histórica a su disposición, y el texto intenta volver la mirada sobre esas actividades pasadas y

contraponerlas a las del presente, cuyas repercusiones negativas maximiza para otorgarle atribuciones míticas.

Las dificultades de los personajes y de las condiciones de Cuba son expuestas con tal negatividad que pretenden marcar un hito en la historia de la Isla desde donde se configure otro comienzo. La voz narradora utiliza las herramientas antropológicas y establece este periodo con un cariz mítico por la angustia que se presenta.

### **El viaje como fundamento antropológico**

En esta obra, la función del antropólogo se bifurca porque no solamente se detecta a través de la voz narradora, sino también por medio del personaje principal, quien igualmente ejecuta las actividades propias del campo. James Clifford en Itinerarios culturales plantea que “la larga historia del viaje que incluye las prácticas espaciales del ‘trabajo de campo’ es sobre todo occidental, fuertemente masculina y propia de la clase media alta” (88). No obstante, Claudia se comporta como antropóloga y se revela como el personaje responsable de escudriñar el pasado. Este personaje constituye una subversión de los patrones tradicionales porque Claudia es una mujer, pobre, delincuente y disidente que pertenece a las capas marginadas de la sociedad. De esa forma, este texto en la exposición de su vertiente antropológica constituye una subversión a los patrones establecidos.

En El hombre, la hembra y el hambre, la protagonista evoca el saber antropológico cuando intenta indagar en los relatos fundacionales. Claudia, mediante las travesías al pasado, se adentra en mundos antiguos en compañía de personajes que, en el terreno antropológico, serían catalogados como informantes. Los viajes de Claudia, en ocasiones, trascienden el acto de describir con asombro, como ocurre en la narración de tipo científico, porque es una actividad más cercana. Su estadía y participación con los demás le permiten palpar la transformación de la

ciudad y la relación entre sus habitantes. En el campo antropológico, dichos viajes constituyen un acto de legitimación del personaje como agente capacitado en el campo. En las últimas visiones de Claudia junto a Muba, se materializa una especie de traspaso del conocimiento de la negra a Claudia, quien le dice:

Te lo juro, mi negra linda, seré la sibila de tu Habana. Me haré pitonisa de esta ciudad para que su aliento no muera; para que alguien al menos recuerde lo que fuimos; para poder contar lo que tal vez somos; para que no desaparezcan los sueños de nuestros abuelos que un día desembarcaron aquí por voluntad propia o fueron arrancados de sus tórridas selvas o huyeron de los arrozales asiáticos o abandonaron sus guetos medievales o renunciaron a sus brisas mediterráneas, para venir todos juntos – por las buenas o por las malas – a regar con sus lágrimas y su sangre esta tierra: la más mágica, la más hermosa que ojos humanos vieran. (282)

Como hemos resaltado anteriormente, en el pasaje anterior Claudia tiene la oportunidad de conocer un suceso fundacional de la sociedad cubana de una manera heterogénea e inclusiva, lo que constituye un contradiscurso de los patrones tradicionales. Se presentan etnias provenientes de distintos lugares que confluyen en un lugar y toman la decisión de forjar una comunidad. Esta alusión genealógica mezclada, pero con la disposición de colaborar presenta elementos opacados por los discursos oficiales que ameritan rescatarse para propiciar un diálogo que abarque todos los sectores, y trae a colación nuevas opciones en busca de la aglutinación de los grupos que conforman el país. Claudia se concibe como a quien se le concede el permiso de difundir la existencia de la colectividad debido al conocimiento adquirido. En otro ejemplo, Claudia acompañada por uno de los personajes sobrenaturales, se entera del origen de los nombres de algunas calles de la capital.

Claudia se enteró de que la calle Lamparilla debía su nombre a un piadoso ciudadano que todas las noches encendía una lámpara votiva a las ánimas junto a una ventana de su casa, situada en la esquina donde hoy esa vía se cruza con la calle Habana. La de Oficios había albergado infinidad de talleres artesanales donde los lugareños acudían en busca de plateros, herreros, carpinteros, fundidores, orfebres y otros servicios de gran utilidad en la colonia. (272-273)

La inserción en la dinámica social le permite conocer la ubicación de quienes se dedicaban a diferentes oficios dentro de la comunidad. Este relato, que podría identificarse con un pasaje antropológico, muestra los resultados de los viajes de Claudia, que se detiene a contemplar el panorama de la sociedad habanera del siglo XVI. A nivel metafórico, este suceso podría indicar la mirada aglutinadora e inclusiva necesaria para cobijar a todos los sectores del país en la consecución de un diálogo.

La comunidad que Claudia percibe a través de algunos viajes le muestran una Habana distinta al lugar que ella conoce, lo que provoca la valoración del pasado como un fundamento antropológico importante. James Clifford, en el libro Itinerarios transculturales confirma la importancia del viaje cuando insiste en que éste puede utilizarse "...como término de comparación cultural, debido precisamente a su coloración histórica, sus asociaciones con cuerpos raciales y de distinto género, privilegios de clase, medios específicos de traspaso, caminos trillados, agentes, fronteras, documentos, etc." (55). Claudia complementa la función de la voz narrativa antropológica porque lleva a cabo una actividad de estudio de las relaciones entre los habitantes. A través del viaje, Claudia observa aquella ciudad en plena transformación, sus carnavales, su mezcla racial, sus circunstancias históricas y el entorno por donde Muba (léase archivo) la guía. Claudia es la protagonista con dotes antropológicos que viaja tras los orígenes

en compañía de Muba, quien le muestra los textos míticos a medio hacer con la esperanza de que ella pueda configurarlos de una manera inclusiva. Clifford añade en el mismo libro que “el viaje...denota una amplia gama de prácticas materiales y espaciales que producen conocimiento, historias, tradiciones, comportamientos, música, libros, diarios y otras expresiones culturales” (51). La experiencia del viaje mediado por Claudia y los fantasmas que la acompañan organizan un relato antropológico al agrupar gran cantidad de estos elementos. La protagonista se traslada a diferentes lugares en siglos previos que la capacitan para hablar sobre el devenir histórico del país. Claudia, por lo observado en sus viajes, conoce de primera mano los relatos primitivos que cimentaron la comunidad. De esa forma se armoniza en la novela El hombre, la hembra y el hambre la variante antropológica.

En conclusión, en las primeras décadas del siglo XX se produjo una conciencia antropológica en Latinoamérica que provocó un nuevo interés en el estudio de las culturas y sociedades aún ocultas. La inquietud sobre el tema en asociaciones y círculos intelectuales desarrolló este movimiento y facilitó el camino para que la región se continuara concibiendo como el Otro que necesita descubrirse. El discurso antropológico, que se concentra en estudiar los procesos sociales de los seres humanos, se presenta en la novela El hombre, la hembra y el hambre de distintos modos e incluye varias de sus modulaciones.

En la obra se detecta el discurso antropológico porque mediante él se difunden, entre otros aspectos, algunas prácticas culturales, eventos históricos y asuntos relacionados al léxico de la sociedad cubana. Invasiones, cooperaciones entre grupos por el bien común y la transformación léxica de los habitantes del lugar son algunos de los elementos que conforman el conglomerado antropológico que se observa en la novela. Además, se percibe una inclinación por difundir los pormenores de una sociedad que aparentemente no ha sido observada desde

todos los ángulos. Esa persistencia en examinar la región, de presentar sus eventos históricos, sus rasgos sociales y sus prácticas culturales son los elementos que la asemejan a los estudios antropológicos.

Sin embargo, notamos que el discurso antropológico de la novela está configurado de tal manera que del mismo modo que aborda los temas propios del campo, estructura una arqueología dispersa a tono con los preceptos culturales modernos y promueve puntos convergentes entre los habitantes. De esta forma, la constitución del discurso antropológico en la novela propone la ponderación de los procesos sociales de la sociedad cubana de forma desjerarquizada y diseminada que podría sugerir otro modo de establecer las bases para la consolidación del país.

## Conclusiones

### **El hombre, la hembra y el hambre: entre el mito y el archivo y los estudios culturales**

*Tampoco la teoría está ya en condiciones de «reflejar» algo. Sólo puede desgajar los conceptos de su zona crítica de referencia, hacerlos traspasar un punto de no retorno – también ella pasa el hiperespacio de la simulación – con lo que pierde toda validez «objetiva», pero sale considerablemente beneficiada en cuanto a afinidad real con el sistema actual.*

Jean Baudrillard, La ilusión del fin: la huelga de los acontecimientos.

El epígrafe de Jean Baudrillard sintetiza el carácter transicional de la teoría en términos generales, pero es útil en la medida en que propone nuevos puntos de vista para explorar otras opciones. Por lo tanto, la teoría se revalida en la medida que nos impulsa a indagar otras posibilidades, bien sea con relación al mismo campo o acercándola a otras líneas de estudio. Al detectar convergencias o enlaces, la crítica literaria se enriquece, se agiliza buscando nuevos puntos de contacto y mostrándose más inclusiva y práctica.

A tono con dicho epígrafe, la teoría de Mito y Archivo ha sido un recurso enriquecedor para acercarnos a la novela El hombre, la hembra y el hambre de Daína Chaviano porque sus tres ejes principales (la ley, la ciencia y la antropología) junto con el concepto abarcador del archivo nos permite la inclusión de otras perspectivas conforme a los estudios culturales actuales como

son lo heterogéneo, la fragmentación y el cuestionamiento de la historia. En este trabajo se ha descrito la forma en que la teoría de Mito y Archivo sirve de elemento mediador a la presentación de un discurso fragmentado que irrespeta las versiones oficiales de la historia y resalta las voces silenciadas de los marginados con el fin de reivindicarlas.

### **La ficción de Archivo**

En la novela El hombre, la hembra y el hambre de Daína Chaviano se pueden apreciar todos los componentes de la teoría de Mito y Archivo de Roberto González Echevarría, lo que nos permite catalogarla como una ficción de Archivo. Con relación a la definición de archivo, aglutinador de modulaciones previas, el teórico plantea que estas obras se caracterizan por lo siguiente:

En cuanto depósitos de conocimiento, las ficciones de Archivo son acumulaciones atávicas de lo establecido. A esto se debe que las ficciones de archivo a menudo sean históricas y consistan en una compleja red intertextual que incorpora las crónicas del descubrimiento y la conquista de América, otras ficciones, documentos y personajes históricos, canciones, poesías, informes científicos, figuras literarias y mitos, en suma, una especie de piñata de textos con un significado cultural. (241)

El hombre, la hembra y el hambre incorpora gran número de estas combinaciones al presentar, de modo disperso, periodos que van desde el mundo precolombino hasta el momento actual. Asimismo, incluye los conceptos adjudicados al archivo como los alcances del discurso legalista instaurado desde la colonización española, las descripciones de la Isla con intención de resaltarla y darla a conocer, a semejanza de la literatura de viajes del siglo XIX y la retórica concentrada en la búsqueda de los orígenes y transformaciones sociales característica del periodo

antropológico. Al presentar estas tres variables discursivas, también se logra incorporar la problematización de lo histórico, y se resalta la fragmentación y lo heterogéneo.

Daína Chaviano expone un tejido narrativo que da cuenta de las discontinuidades y las manipulaciones de los relatos históricos que no sólo redundan en una narración de archivo, sino que muestra en su estructura las voces silenciadas por los discursos oficiales y la heterogeneidad como elemento central del pueblo cubano. Las visiones ortodoxas de la historia quedan desestabilizadas porque se les confiere voz a quienes se hallaban en la periferia de los discursos de poder. El texto presenta las voces de negros, delincuentes, prostitutas y violadores de la ley que exponen su versión con el propósito de (re)presentar los grupos marginados de la sociedad cubana. El texto se presenta como una oportunidad para examinar el archivo, repensar la historia y rescatar aquellos códigos que a pesar de encontrarse allí se mantienen casi inadvertidos o rezagados. Esto permite configurar un espacio que armoniza la teoría de Mito y Archivo con los estudios contemporáneos.

Del mismo modo que ocurrió en el periodo colonial, la novela expone la lucha entre el aparato jurídico legal y sus habitantes. González Echevarría indica en Mito y Archivo sobre los alcances jurídicos coloniales que:

La narrativa latinoamericana del periodo colonial trata de la delincuencia y de una general carencia de legitimidad. Estos obstáculos se circunvalan o neutralizan a través de la mimesis, la imitación de las formas de retórica forense para obtener la libertad delatando los convencionalismos del lenguaje jurídico, el hecho de que sea éste un mero simulacro que disfraza su arbitrario poder. (237)

Además de la consabida lucha de los personajes con el régimen jurídico en El hombre, la hembra y el hambre se trata de escapar de esa relación inexorable con dicho discurso de poder. Sin

embargo, el enfrentamiento constante entre la ley y los personajes provoca otras rutas de exploración. Esta lucha causa que los personajes adopten distintos comportamientos en los espacios públicos y privados para poder sobrellevar la situación. Según el texto, en público los actantes se muestran indolentes, como si todo transcurriera con normalidad, pero cuando acceden a lo que hemos llamado dimensiones internas e íntimas, se materializan las quejas con quienes piensan como ellos, buscan la forma de violar la ley para poder sobrevivir o recurren a vías de escape para evadir la fricción con el ordenamiento legal, aunque sea momentáneamente.

La rivalidad con la ley en el texto se resalta a través de enfrentamiento con artesanos, prostitutas, carniceros, en fin, con sectores marginados. El texto presenta espacios discursivos en los cuales se ejemplariza la lucha de los renegados de la ley por subsistir. Aunque se podría pensar que esta situación retrasa un proyecto futuro de cambio, por el apremio de conseguir artículos de primera necesidad, la inclusión de estos grupos propone la emergencia en el discurso de todos los sectores, lo que redundará en un diálogo inclusivo dirigido a crear un nuevo proyecto de nación. La unión del pequeño grupo de amigos que conforman los personajes sugiere una esperanza para dicho proyecto.

Por otro lado, la presentación de los eventos históricos del pueblo cubano describen una isla caribeña orgullosa de su “ha-vanidad” presta a difundir y resaltar como elementos peculiares del país. La descripción minuciosa y detallada de las condiciones del país, los personajes y el proceso de transformación de La Habana imitan la literatura de viajes típica de la segunda mitad del siglo XIX, en la que se pretendía configurar un discurso sugerente y lleno de sorpresas que capturara la atención del lugar explorado. En este mismo periodo el escritor latinoamericano, el “otro externo”, sintió la necesidad de dar cuenta de la existencia del “otro interno”, igualmente latinoamericano que se encontraba en las regiones apartadas y no había sido reconocido. Por el

tipo de trabajo que han publicado los escritores cubanos desde los años 90 del siglo XX, se podría considerar que la novela El hombre, la hembra y el hambre propone una acción parecida a la literatura de viaje, que intentaba mostrar otra cara del territorio.

En las obras de la nueva narrativa cubana, entre las que se destaca la novela estudiada, se describe el país y se reseña su “ha-vanidad”. Esta insistencia y orgullo en los méritos del lugar de origen lleva a destacarlo no solamente como una de las primeras caras de América, sino como un lugar digno de (re)describirse y ser (re)descubierto. Al concentrarse en los rasgos unificadores, este discurso configura una manera de agrupar tanto los habitantes cubanos en la Isla como los que están afuera, lo que resulta en una nueva propuesta del concepto de comunidad.

Por otro lado, la inclusión de los tres personajes sobrenaturales que acompañan a Claudia y la apreciación de momentos del pasado abren nuevas propuestas de estudio porque se detienen en la heterogeneidad como característica esencial del pueblo cubano, a la vez que da a conocer la ciudad habanera y su transformación. Con estas acciones, además de traer a la discusión la heterogeneidad de la sociedad, también se presentan los recuentos ocultos y cotidianos que la historia oficial no considera necesarios. El personaje principal viaja a distintas épocas y tiene acceso a versiones distintas de la historia, lo que constituye un rechazo a las categorizaciones de este campo y propone su revaluación como método “imperfecto” para conocer los acontecimientos. El estudioso Keith Jenkins plantea en ¿Por qué la historia? que “...los conceptos de verdad, lo ‘real’, la historia y demás no son algo naturalmente ‘preformado’ que espera la mirada del observador, sino que son producto de esa mirada” (57). Por lo tanto, lo que se trae ante la consideración son historias alternas, marginadas o postergadas por los discursos oficiales. Además, en estos viajes los protagonistas son los grupos tradicionalmente marginados,

como las mujeres, los negros, los indios y los pobres, resaltándose así una comunidad híbrida y pluralista. Es significativo añadir que los relatos del pasado aparecen fuera de secuencia, lo que puede interpretarse como el cuestionamiento de la configuración tradicional y, por lo tanto, pone en evidencia que la historia es una construcción manipulada e incompleta, lo que exige su revisión. En otras palabras, la subversión de la historia propone un cambio de ruta en la dotación de significado de los acontecimientos.

Por otra parte, los desastres causados por la Primera Guerra Mundial provocan una crisis de conciencia en Hispanoamérica que suscitan cambios en la narrativa latinoamericana motivados por los estudios antropológicos. El modo discursivo de la reciente antropología, a la vez que provoca una nueva reflexión sobre el territorio latinoamericano, se propone abrir paso a otras variantes culturales desconocidas. La estadía de un antropólogo en una región determinada para extraer conocimientos sobre el origen, mitos y forma de vida del lugar llevan a la problematización del presente. Este antropólogo, como el escritor que imita su discurso, se percibe como portador de un conocimiento general sobre otros lugares, lo que le permite acercarse y distanciarse del lugar, en un juego de dos dimensiones que termina confiriéndole el consentimiento para erigirse como portavoz autorizado.

En la novela El hombre, la hembra y el hambre se puede apreciar el discurso antropológico en la comparación del presente y el pasado y en la adjudicación de atribuciones míticas a ambos periodos. Claudia se remonta al pasado junto a sus acompañantes, quienes le muestran distintos eventos históricos que pueden verse como arranques u orígenes de la formación social cubana. En esta empresa, el personaje se comporta como una antropóloga que junto a su informante, extrae información sobre el comienzo de una comunidad. Además, el

concepto del viaje desarrollado en la obra compagina con su importancia para el campo antropológico en la actualidad.

Sin embargo, el presente se expone en oposición a lo que se contempla en los viajes de Claudia. El texto muestra el presente lleno de dificultades en el que los personajes se encuentran sumidos en la escasez. Las dificultades que confrontan los actantes para sobrevivir se resaltan como un punto extremo desde el que se puede partir hacia nuevas propuestas. De este contraste temporal emerge la intención de manifestar eventos que marquen los nuevos orígenes de la comunidad.

Este conglomerado de discursos en la novela permite que se le denomine una ficción de Archivo. Es una constante imbricación de subtextos que aluden a periodos previos. La novela, en el intento de buscar un nuevo eje narrativo, no hace más que volver a sus depósitos previos. Su inherente parcialidad reafirma su posición de atesoramiento del saber incompleto porque la falta de totalidad es parte de él.

### **El revisionismo que antecede las *haches***

Además del deslinde de la teoría de Mito y Archivo, el énfasis en las *haches* que planteamos desde el comienzo de este trabajo sugiere la apropiación de un espacio desde el cual replantear el proyecto de nación. El texto evoca un lugar para dilucidar la situación cubana a la luz de los cambios ocurridos durante los últimos años. En El lugar de la cultura, Homi Bhabha plantea que:

Estar en el “más allá”...es habitar un espacio intermedio, como puede decirlo cualquier diccionario. Pero habitar “en el más allá” es también...ser parte de un tiempo revisionista, un regreso al presente para redescubrir nuestra

contemporaneidad cultural; reinscribir nuestra comunidad humana e histórica, tocar el futuro por el lado de acá. (23)

La novela El hombre, la hembra y el hambre plantea el deseo revisionista del devenir histórico cubano para buscar el modo de acercarse a un proyecto futuro de nación con herramientas nuevas que propicien la inclusión de todos. El llamado debe incluir tanto los grupos que habitan fuera de la Isla como los que están en ella. Se necesita un espacio para la conversación que acerque la comunidad de forma inclusiva y en donde se reivindicquen las voces silenciadas de la región. Adoptar ubicaciones “entremedio” de propuestas rígidas es evitar el binarismo y, más aún, nutrirse de ellas para auscultar vías alternas que logren reagrupar las comunidades dispersas. La consolidación de los sectores no puede desarrollarse a través de modelos interactivos que contengan estructuras ordenadoras previas. Los relatos históricos que se traen a colación, como posibles elementos a considerarse para un nuevo proyecto de nación, muestran una apariencia abierta y sin intención de establecer una dirección. Los relatos están prestos a la (re)significación constante porque no se les atribuye una categorización fija. Esa postura evidencia la gestación de un proyecto que pretende alejarse de las formas pasadas que han demostrado ser ineficaces.

En algún momento se apreciarán las condiciones para una agrupación nacional que incluya los diferentes sectores. Los personajes pertenecen al grupo oprimido en oposición a quienes dirigen el país. La interacción entre estas fuerzas antagónicas puede producir el espacio viable para propiciar la socavación de los polos tensos mediante su misma fricción, lo que podría desembocar en el diálogo que se espera. En palabras de Homi Bhabha en el texto El lugar de la cultura, “es el espacio de intervención emergente en los intersticios culturales lo que introduce la invención creativa en la existencia” (25).

Esa reconsideración indispensable para una posterior negociación, se puede ver en la obra a través de la revisión histórica, la apertura a la reconfiguración de fragmentos y el reconocimiento de los grupos marginados como elementos esenciales en un proyecto de nación. La revaloración de estos elementos en un conversatorio amerita que, desde sus inicios, se perciba “en blanco” y abierto, presto para acercarse a nuevas posturas e inclusiones. De esa forma se evita la rigidez y la discriminación y se acepta el conglomerado de “historias” compartidas por los integrantes de la nación.

En síntesis, se puede decir que las conclusiones a las que se han llegado en este trabajo son conciliadoras con los alcances del archivo y también con otros postulados relacionados con los estudios culturales. Hemos auscultado de qué modo, dentro de la capacidad infinita del archivo que contiene incluso sus propios huecos e inconsistencias, se caracterizan diversas fuentes de información, así como sucesos olvidados y protagonistas marginados. En otras palabras, este trabajo ha contribuido al estudio de nuevas propuestas en torno a la necesidad de un proyecto futuro de nación abierto e inclusivo.

### **Bibliografía**

- Alonso, Laura y Fabio Murrieta, ed. Guayaba sweet: literatura cubana en Estados Unidos. Madrid: Aduana Vieja, 2003.
- Anderson, Benedict. Comunidades imaginadas. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Bakhtin, Mikhail. Rabelais and his world. Cambridge: UP, 1968.
- Barthes, Roland. El grado cero de la escritura: seguido de nuevos ensayos críticos. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- . Mitologías. México: Siglo XXI, 2002.
- Baudrillard, Jean. La ilusión del fin: la huelga de los acontecimientos. Barcelona: Anagrama, 1995.
- . La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras. Barcelona: Plaza y Janes, 1970.
- Bhabha, Homi. El lugar de la cultura. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- . Narrando la nación. Londres: Routledge, 1990.
- Chaviano, Daína. Casa de juegos. Barcelona: Planeta, 1999.
- . El hombre, la hembra y el hambre. Barcelona: Planeta, 1998.
- . Gata encerrada. Barcelona: Planeta, 2001.
- . La isla de los amores infinitos. Barcelona: Grijalbo, 2006.
- Clifford, James. Itinerarios transculturales. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Díaz, Luis F. Semiótica, psicoanálisis y postmodernidad. Río Piedras: Plaza Mayor, 1999.
- Eagleton, Terry. La función de la crítica. Barcelona: Paidós, 1999.

- Foucault, Michel. Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. México: Siglo XXI, 1978.
- . La vida de los hombres infames. La Plata: Altamira, 1996.
- Fuentes, Yvette. Beyond the Nation: Issues of Identity in the Contemporary Narrative of Cuban Women Writing (in) the Diaspora. *Diss. Miami U, 2002. Coral Gables: UMI, 2002. ATT 3056613.*
- García Calderón, Myrna. Lecturas desde el fragmento: escritura contemporánea e imaginario cultural en Puerto Rico. Berkeley: Latinoamericana, 1998.
- García Canclini, Néstor. La globalización imaginada. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- García Canclini, Néstor y Carlos Moneta, ed. Las industrias culturales en la integración Latinoamericana. Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires, 1999.
- Geertz, Clifford. Conocimiento local. Barcelona: Paidós, 1994.
- . El antropólogo como autor. Barcelona: Paidós, 1989.
- Girard, René. Literatura, mimesis y antropología. Barcelona: Gedisa, 1984.
- . Mentira romántica y verdad novelesca. Barcelona: Anagrama, 1985.
- González Echeverría, Roberto. Mito y Archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX. Barcelona: Crítica, 1995.
- Hutcheon, Linda. The Politics of Postmodernism. New York: Routledge, 1989.
- Jameson, Fredric. El giro cultural. Buenos Aires: Manantial, 1999.
- . Teoría de la postmodernidad. Madrid: Trotta, 1996.
- . "Third-World Literature in the era of Multinational Capitalism." Social Text 15. (1986): 65-85.

Jameson, Fredric y Žižek Slavoj. Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo.

Buenos Aires: Paidós, 2005.

Jenkins, Keith. ¿Por qué la historia? México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Kundera, Milan. El libro de la risa y el olvido. Barcelona: Seix Barral, 1986.

Lipovetsky, Gilles. La era del vacío. Barcelona: Anagrama, 2000.

Lukács, György. Sociología de la literatura. Madrid: Península, 1968.

Lyotard, Jean. La condición posmoderna: informe sobre el saber. Madrid: Cátedra, 1987.

---. La posmodernidad explicada a los niños. Barcelona: Gedisa, 1990.

Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. Barcelona: Ariel, 1984.

Mertz-Baumgartner, Birgit y Erna Pfeiffer, ed. Aves de paso: autores latinoamericanos entre exilio y la transculturación (1970-2002). Madrid: Cargraphics, 2005.

Ortiz, Fernando. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Caracas: Ayacucho, 1978.

Pabón, Carlos. Nación Postmortem. San Juan: Callejón, 2003.

Rama, Ángel. La ciudad letrada. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

Real Academia Española. 2010. 2 de abril de 2010 <<http://www.rae.es/rae.html>>.

Ricoeur, Paul. Texto, testimonio y narración. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1983.

Rosales, Raúl. "Narrating Selves: Autobiographical Acts in the Contemporary Cuban Diaspora Writing." *Diss. Columbia U, 2007*.

Said, Edward. Cultura e imperialismo. Barcelona: Anagrama, 1996.

Therborn, Göran. ¿Cómo domina la clase dominante?: aparatos de estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo. México: Siglo XXI, 1979.

---. La ideología del poder y el poder de la ideología. México: Siglo XXI, 1987.

- Tomé, Patricia. Saboreando Cuba: Corporalidad y gastronomía en la producción cultural cubana y cubano americana (1980-2000). *Diss. Kansas U, 2006. Lawrence: UMI, 2006. ATT 3243451.*
- White, Hayden. El contenido de la forma. Barcelona: Paidós, 1992.
- . El texto histórico como artefacto literario. Barcelona: Paidós, 2003.
- . Metahistoria. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Whitfield, Esther K. Fiction(s) of Cuba in Literary Economies of the 1990's: Buying in or Selling out? *Diss. Harvard U, 2001. Cambridge: UMI, 2001. ATT 3011510.*
- Žižek, Slavoj, ed. Ideología: un mapa de la cuestión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.